

3
ZEJ



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**EL ACUERDO ISRAELI-PALESTINO DE SEPTIEMBRE
DE 1993 VISTO BAJO LA LUZ DEL FIN DE LA
GUERRA FRIA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A :
LISA ANTILLON KANTROWITZ**



**ASESOR DE TESIS:
MTRA. MARIA DE LOURDES SIERRA KOBEH**

MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL ACUERDO ISRAELI-PALESTINO DE SEPTIEMBRE DE
1993 VISTO BAJO LA LUZ DEL FIN DE LA GUERRA FRIA

Tesis de Lisa Antillón Kantrowitz para obtener la
Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Facultad de
Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional
Autónoma de México.

A mis padres, mis abuelos y mis hermanas
A la paz y la justicia social en el mundo
A la Universidad Nacional Autónoma de México

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer, antes que nada, a mis padres, Armando Antillón Rionda y Barbara Kantrowitz de Antillón, a mis abuelos, Seymour Kantrowitz y Shirley Mednick de Kantrowitz, así como a mis hermanas, Nina y Diana por su apoyo, aliento y paciencia en la realización de esta tesis.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y en especial, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde fui alumna de excelentes maestros que me sirvieron de ejemplo e inspiración.

Esta obra hubiera sido imposible sin la guía, consejo, experiencia y entusiasmo de mi asesora de tesis, la Maestra María de Lourdes Sierra Kobeh.

Agradezco también a mis sinodales: el Profr. Jaime Isla Lope, la Profra. María de los Angeles Márquez Calderón, el Profr. Alfredo Romero Castilla y la Profra. Mónica González Jiménez por su ayuda y buena disposición.

Asimismo, agradezco al Centro de Relaciones Internacionales y dentro de éste, muy especialmente al Director, Ignacio Martínez Cortés, a la Secretaria Técnica, María Rosa López González y a su asistente, Claudia Cortés Altamirano por haber hecho todo lo posible por agilizar mis trámites administrativos y apoyarme en todo lo que estuvo a su alcance. También doy las gracias al Profr. Pedro Antonio Mundo González, Secretario de Servicios Escolares.

Requiere de una mención especial mi compañera y buena amiga Delia Rodrigo Enriquez, que leyó los borradores de esta tesis y me ayudó a ordenar y sintetizar mis ideas.

Del mismo modo, agradezco al Profr. David Silva Tonche, quien también leyó esta tesis y que, al igual que a muchos compañeros, me dio la oportunidad de dar conferencias y el material y asesoría para hacer investigación sobre diversos temas relacionados con la carrera.

Agradezco a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como a las bibliotecas de las universidades de Georgetown, Johns Hopkins, de Nueva York y

Columbia en Estados Unidos, a la Embajada de Israel en México, a Tribuna Israelita (en especial a Lillian Magidin) y a la Comunidad Askenazi de México por proporcionarme todo el material bibliográfico y hemerográfico que utilice para esta tesis.

A mis primas Roni Schneider y Naomi Beer por su tiempo y hospitalidad en Estados Unidos.

Finalmente, mi apreciación y agradecimiento a Salomón Eskenazi Levy, quien con entusiasmo me apoyó en todo momento con buenas ideas y en los detalles finales de esta tesis.

INDICE

Capítulo 1. Israelíes y palestinos. La lucha de dos comunidades por un mismo territorio. Un análisis retrospectivo de la dinámica interregional y de los intentos por solucionar el conflicto en el contexto internacional desde sus inicios hasta 1989.

1.1.	Los inicios.....	1
1.1.1.	El Imperio Otomano.....	1
1.1.2.	El Mandato Británico.....	8
1.1.3.	La Partición de Palestina.....	23
1.2.	La creación del Estado de Israel en 1948.....	24
1.3.	La creación de la OLP y la política inter- -árabe.....	26
1.4.	La Guerra de los Seis Días.....	28
1.5.	La crisis jordana.....	31
1.6.	La Guerra de Octubre de 1973.....	34
1.6.1.	Efectos de la Guerra de Octubre de 1973.....	36
1.6.2.	Logros diplomáticos de la OLP posteriores a la Guerra del 73.....	37
1.6.2.1.	La Cumbre de Rabat.....	38
1.7.	Los Acuerdos de Campo David.....	41
1.7.1.	Antecedentes.....	41
1.7.2.	Los Acuerdos de Campo David: El primer acercamiento formal en la búsqueda de la paz entre Israel y un estado árabe.....	43
1.8.	La Guerra de Líbano.....	49
1.8.1.	El Plan Fahd.....	50
1.8.2.	La invasión israelí a Líbano.....	51
1.8.3.	El retiro de las fuerzas estadounidenses de Líbano.....	54
1.8.4.	La estrategia de la OLP durante y después de la invasión israelí a Líbano.....	57
1.8.4.1.	El Plan Reagan.....	61
1.8.4.2.	El Plan Fez.....	62
1.8.4.3.	El Acuerdo Arafat-Hussein.....	67

1.8.4.4.	Las distintas reacciones ante el Acuerdo Arafat-Hussein.....	71
1.9.	El fin de la guerra Irán-Irak y el surgimiento de la Intifada: Una introducción al fin de la Guerra Fría en el Medio Oriente.....	83
1.9.1.	Efectos de la Intifada.....	85
1.9.2.	La Declaración de Argel.....	89
1.9.3.	Las respuestas a la Intifada.....	90

Capítulo 2. El fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo Pérsico sobre el balance de poder.

2.1.	El fin de la Guerra Fría sobre el balance de poder.....	97
2.1.1.	A nivel mundial.....	97
2.2.	Repercusiones del fin de la Guerra Fría sobre el Medio Oriente.....	104
2.2.1.	La OLP busca en Irak un aliado.....	112
2.3.	La Guerra del Golfo Pérsico: Un nuevo tipo de cooperación internacional.....	115
2.3.1.	La actuación israelí en la Guerra del Golfo Pérsico.....	123
2.3.2.	La política soviética en el conflicto del Golfo Pérsico.....	130
2.3.2.1.	Efectos de la política exterior soviética.....	135
2.3.3.	Las reacciones de los países árabes.....	141
2.3.4.	La política estadounidense en el conflicto del Golfo Pérsico.....	145
2.4.	El desenlace de la Guerra del Golfo Pérsico y el conflicto árabe-israelí.....	150

Capítulo 3. De Madrid a la firma del Acuerdo Israelí-Palestino del 13 de septiembre de 1993.

3.1.	Las posiciones iniciales.....	157
3.2.	La Conferencia de Madrid.....	168
3.3.	Resultados de la Conferencia de Madrid.....	172

Capítulo 4. El Acuerdo Israelí-Palestino de septiembre de 1993. Alcances y limitaciones.

4.1.	Análisis del Acuerdo de Gaza-Jericó.....	183
4.2.	Comentarios en torno al Acuerdo de Gaza-Jericó.....	215

Conclusiones.....	218
-------------------	-----

Anexos.....	223
-------------	-----

Bibliografía.....	265
-------------------	-----

INTRODUCCION

Uno de los conflictos internacionales que más opiniones encontradas ha provocado, debido a su duración y complejidad, es el conflicto israelí-palestino, el cual está enmarcado, desde sus inicios, en el conflicto árabe-israelí. En los últimos años, el llamado "polvorín del mundo" parece tomar una nueva dirección, con nuevas alianzas y con oportunidades para la paz nunca antes vistas.

Sin lugar a dudas, el problema palestino, iniciado con la Declaración Balfour de 1917 es, de todos los conflictos del Medio Oriente, el más complejo. Este ha ejercido una influencia decisiva sobre el desarrollo de los eventos en la región durante décadas y es todavía el conflicto clave en la zona. El centro del antagonismo ha sido la lucha entre dos comunidades por un mismo territorio; por una parte, los esfuerzos de Israel por resguardar su derecho a existir, y por la otra, los esfuerzos de los palestinos -apoyados por los estados árabes- de crear su propio estado en los territorios ocupados (por Israel) de Gaza y Cisjordania.

Es de importancia fundamental tener presente en todo momento el carácter interregional así como el carácter extrarregional del conflicto. El conflicto árabe-israelí y, concretamente, el conflicto israelí-palestino, sólo puede ser explicado en el contexto internacional. Los intereses creados en las últimas décadas del siglo XIX y su agudización con el inicio de la Guerra Fría, fueron, en gran medida, obstáculos para la paz en la zona. El Medio Oriente es, en mi opinión, el ejemplo más representativo de la internacionalización de los conflictos. Por esta razón, el conocimiento y el entendimiento de este tema es indispensable para cualquier internacionalista.

Esta tesis, titulada "El Acuerdo Israelí-Palestino visto bajo la Luz del Fin de la Guerra Fría" pretende demostrar cómo los cambios a nivel mundial ocurridos desde 1989, desencadenados por el fin de la Guerra Fría, han influido notablemente la relación entre el Estado de Israel y los palestinos.

El fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo Pérsico hicieron que se retomara un proceso que parecía estar condenado al estancamiento. El ascenso del Partido Laborista en Israel (tradicionalmente más dispuesto a negociar con los palestinos) aunado a las presiones de Estados Unidos por encontrar una solución al conflicto, trajeron consigo una voluntad negociadora que no se había visto desde 1978. Por otra parte, el paulatino debilitamiento de la OLP y el surgimiento de la Intifada en los territorios ocupados como reflejo de la erosión en la credibilidad en el organismo liderado por Yasser Arafat presionaron a éste a tomar pasos concretos para la búsqueda de una solución negociada.

En los últimos años, se ha dado un viraje de posiciones. La meta de los árabes, con la excepción de los grupos extremistas, ya no es la eliminación de Israel, como fue el caso antes y después de la fundación del estado judío en 1948, sino que únicamente la salida de Israel de todos los territorios ocupados desde 1967 (las Alturas del Golán, el Estrecho de Gaza y Cisjordania, incluyendo el este de Jerusalén). Israel, por su parte, está dispuesto a regresar los territorios ocupados (exceptuando el este de Jerusalén) a cambio de la paz. Abandonar o debilitar la posición estratégicamente superior que estableció desde 1967 en la mira de un tratado de paz no ha sido una decisión fácil. Sin embargo, el concepto de seguridad ha cambiado en los últimos años. Hacerse cargo de una población resentida no sólo por su condición de ocupada sino también por la precariedad de su situación económica y la discriminación que padecen, hacen de los territorios y gentes ocupadas un verdadero problema de seguridad, como lo demuestra la violencia que hoy se vive. La Guerra del Golfo Pérsico demostró que Israel es susceptible a los ataques hechos con misiles, restándole validez al argumento de la necesidad estratégica de los territorios ocupados en caso de una guerra.

Los primeros esfuerzos para resolver el conflicto árabe-israelí culminaron en 1978 con los acuerdos de Campo David entre Egipto e Israel con la mediación de Estados Unidos. Sin embargo, no fue sino hasta después del conflicto del Golfo Pérsico de 1990 y 1991 en que se vislumbró la posibilidad de reanudar el proceso de paz. Al final de la guerra, tanto Israel como la OLP se vieron obligados a iniciar negociaciones tendientes a encontrar una solución al conflicto. Por una parte, Israel dejaba de ser el aliado

privilegiado de Estados Unidos en la región. Ahora compartía el título con Arabia Saudita y países que durante la Guerra Fría habían actuado del lado soviético siendo el caso más relevante Siria, quien se unió a la coalición anti-iraquí liderada por Estados Unidos.

La desintegración de la Unión Soviética y el cese del conflicto Este-Oeste por un lado y la guerra en Kuwait por el otro, crearon una situación estratégica completamente nueva e introdujeron una reestructuración en las relaciones internacionales. Con los antecedentes de este desarrollo han emergido varios factores que han tenido un impacto positivo en la voluntad de reanudar el proceso de paz. Estos incluyen el paulatino debilitamiento de Yasser Arafat y de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) dentro del espacio palestino y la devaluación de su significado en el escenario regional e internacional después de haberse puesto del lado iraquí durante el conflicto del Golfo Pérsico. La desafortunada decisión de la dirigencia de la OLP de apoyar a Hussein no fue gratuita. La poca voluntad del Estado de Israel de negociar el regreso de los territorios ocupados y el abierto apoyo de Estados Unidos a su intransigente aliado hicieron que la OLP, en un intento desesperado por encontrar un aliado poderoso, actuara como si no tuviera nada que perder. Es importante señalar que la OLP había condenado la invasión de Kuwait en distintas cumbres árabes. Asimismo, sus problemas con Siria, el acérrimo enemigo de Iraq, le dieron la oportunidad de ponerse en su contra. Al final de la guerra, es este apoyo lo que da el golpe de gracia a la OLP, debido a que ésta organización era financiada principalmente por los países productores de petróleo del Golfo Pérsico. Al mismo tiempo, la insurrección palestina (Intifada), que desde 1988 permea los territorios ocupados por Israel, dejó claro a todos los involucrados que los esfuerzos por solucionar el conflicto palestino por medio del panarabismo y de la guerra de guerrillas tenían mínimas probabilidades de éxito. Fue esto lo que hizo que la OLP asistiera a la Cumbre de Argel en 1988 y declarara que abandonaba el terrorismo y reconocía al Estado de Israel. Por su parte, Israel fue incapaz de evadir las presiones internacionales de aprovechar la oportunidad de reanudar el proceso de paz. Durante los años setenta y principalmente los años ochenta, la ONU y la Comunidad Económica Europea veían a Israel como un estado intransigente y cerrado a cualquier opción de diálogo, erosionándose cada vez más cualquier tipo de legitimidad internacional de la

presencia israelí en los territorios ocupados. Por último, como líder de la coalición anti-iraquí, que no sólo incluía a los estados árabes y occidentales, sino también a Israel (de manera informal), Estados Unidos era capaz y estaba dispuesto a "recomendar" la participación de ambas partes al proceso de paz bajo la fórmula de "paz por territorios".

Este trabajo de investigación pretende demostrar cómo los cambios a nivel mundial desencadenados por el fin de la Guerra Fría han influido notablemente en la consecución del Acuerdo Israelí-Palestino de septiembre de 1993. Las anteriores posiciones de ambas partes, que hasta hace poco fueron obstáculos a una solución del conflicto finalmente fueron vistas como obsoletas y así, puestas de lado: del lado árabe, la ilusión de que el estado judío en Palestina era reversible; del lado israelí, que no había pueblo palestino y que, por lo tanto, sólo la solución de sus conflictos con los estados árabes traería la paz. Este es el valor real de la declaración de principios para las futuras relaciones entre Israel y los palestinos, sin importar cómo y con qué tipo de atrasos sean implementadas las provisiones individuales de los acuerdos que puedan ser alcanzados.

Esta tesis se divide en tres capítulos. En el primero, se hace un análisis retrospectivo de la dinámica interregional y de los intentos por solucionar el conflicto árabe-israelí en el contexto internacional desde sus inicios hasta 1989.

En este capítulo se estudiarán los primeros asentamientos judíos en lo que fuera la Palestina del Imperio Otomano y sustituido por el Mandato Británico después de la Primera Guerra Mundial. Años después, en 1947, la Asamblea General de Naciones Unidas sostuvo que la única solución al conflicto en la zona era la partición de Palestina. A pesar del rechazo árabe a esta propuesta, se creó el estado de Israel en 1948 (con el reconocimiento inmediato de Estados Unidos y la Unión Soviética), hecho que provocó la primera guerra árabe-israelí.

En 1949, el mediador de Naciones Unidas, Ralph J. Bunche, logró acuerdos de armisticio por separado entre Israel y Egipto, Líbano, Transjordania y Siria. Estos acuerdos dejaron a Israel en posesión de las áreas que había ganado por conquista: la totalidad de Galilea, toda la costa

palestina excepto el Estrecho de Gaza (ocupado por Egipto), todo el Negev y una franja de territorio conectando la región costera a la sección occidental de Jerusalén. Las partes que quedaban de Jerusalén (incluyendo la parte antigua), junto con lo que quedaba de la parte árabe de Palestina, fueron tomadas por Transjordania, que con esto se convirtió en el Reino Hachemita de Jordania. Al final de cuentas, ninguna entidad permaneció oficialmente como Palestina. La salida de cientos de miles de palestinos árabes había dejado a Israel con una substancial mayoría judía.

La creación de Israel como un estado judío en el anterior territorio de Palestina fue el problema político central del Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial. En esencia, Israel representaba la llegada de un estado europeo moderno en un área subdesarrollada, lo cual fue la causa de sus logros y sus problemas.

Las precarias fronteras de Israel fueron periódicamente expuestas a los ataques guerrilleros de uno u otro de los países vecinos. Aún más importante, el acceso de Israel al Mar Rojo era amenazado por el control egipcio del Estrecho de Tirán en la desembocadura del Golfo de Aqaba. Después de la Guerra del Suez de 1956, Israel logró que Estados Unidos le garantizara el pasaje a través del Estrecho de Tirán a cambio de su salida del Sinaí y del estrecho de Gaza, ocupados en esta guerra.

Siendo la causa directa de la Guerra de los Seis Días de 1967 que Egipto cerrara el Estrecho de Tirán, la guerra fue, en un sentido más profundo, otra batalla de las guerras de 1948 y 1956, centradas en el problema de la legitimidad de Israel en el Medio Oriente. En tan solo unos días, la Fuerza Aérea Israelí destruyó a la fuerza militar más efectiva del mundo árabe, la Fuerza Aérea Egipcia y aplastó a las tropas árabes. Israel ofreció a Jordania una paz informal por separado, pero el rey Hussein sabía que no podía aceptarla y sobrevivir al mismo tiempo. El precio que pagó por entrar a la guerra fue la pérdida de toda la rivera occidental del Jordán. Siria, a su vez, fue objeto de un enfrentamiento directo que resultó en la pérdida de las Alturas del Golán.

Para cuando el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas logró un cese al fuego unos días después, los estados árabes habían perdido territorio, gran parte de su capacidad

productiva, enormes cantidades de ganancias y, sobre todo, habían perdido psicológica y políticamente. Ese hecho estableció un precedente para los eventos de los años siguientes. La derrota de los gobiernos árabes le dio un gran impulso al movimiento guerrillero palestino.

Siguiendo al cese al fuego, los miembros más radicales de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) tomaron el mando y comenzaron a hacer ataques guerrilleros en Israel y en los territorios ocupados por Israel. En venganza, las fuerzas israelíes atacaron a los países "huéspedes", y Líbano y Jordania comenzaron a pagar las cuentas de los palestinos.

En 1973 estalló una nueva guerra árabe-israelí, misma que terminó pocos días después en el frente egipcio y siete meses después en el frente sirio, con grandes pérdidas territoriales para este país. Acusando a los egipcios de firmar un cese al fuego por separado, sentían que éstos se alejaban de la causa árabe por culpa de Estados Unidos. La Unión Soviética, sintiéndose sobrepasada y en peligro de perder su posición diplomática en el Medio Oriente, apoyó a los elementos más radicales en Siria.

Egipto e Israel temiendo una iniciativa de paz soviético-estadounidense conjunta, decidieron terminar rápidamente con 30 años de guerra con el dramático viaje del presidente Sadat a Israel en 1977. Dos años después, se firmó un tratado de paz entre ambos países en Washington (acuerdos de Campo David), en el cual Egipto ofrecía a Israel una paz completa, reconocimiento diplomático pleno, comercio y límites al armamento egipcio en el Sinaí. A su vez, dio a Egipto la reocupación, en etapas, de sus territorios perdidos en la guerra de 1967 y la vaga promesa de la creación de una autoridad autónoma para los palestinos en Gaza y Cisjordania.

El tratado se encontró con una oposición violenta por parte de los palestinos, que estaban en contra de la continua presencia israelí en los territorios ocupados y el fracaso por incluir a la OLP en las negociaciones de paz, así como la incertidumbre del futuro de Jerusalén. Siria, Jordania y casi todos los otros estados árabes condenaron los acuerdos de Campo David y el tratado de paz y, en 1978, rompieron relaciones diplomáticas con Egipto para protestar por lo que

consideraban que era la traición egipcia a la causa árabe en Palestina.

Israel concluyó la paz con Egipto en 1982 al regresar el último segmento de la península del Sinaí a Egipto. Sin embargo, a partir de entonces, el deseo de Israel por lograr la paz con los otros estados árabes y el otorgamiento de la autonomía para los palestinos fue cuestionado debido a varias acciones israelíes: la declaración de Jerusalén como capital eterna e indivisible de Israel, la remoción de sus cargos de presidentes municipales árabes en Cisjordania, el bombardeo de un reactor nuclear en Irak, la anexión de las Alturas del Golán y la invasión a Líbano, con el pretexto de destruir las bases de la OLP en el sur de este país.

El segundo capítulo trata el fin de la Guerra Fría, su entorno internacional y sus efectos directos e indirectos en el Medio Oriente. Se analizan la desintegración de la Unión Soviética y sus consecuencias en la zona, derivadas de su presencia y apoyo cada vez menores a sus aliados, los árabes. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de Estados Unidos gracias a su triunfo en la Guerra del Golfo va a determinar el desenvolvimiento de los acontecimientos en la zona.

Veremos que en la moderación de las posiciones de los israelíes influyeron diversos factores: el creciente aislamiento de las posiciones israelíes, vistas por Europa occidental y, por supuesto, por los países árabes, como intransigentes y sin voluntad conciliadora; el desprestigio de la posición estadounidense al apoyar incondicionalmente a su aliado, Israel, sin importar sus posiciones intransigentes y, en muchos casos, violentas; el ascenso al poder del Partido Laborista en Israel, tradicionalmente con mayor disposición a negociar con los palestinos; el cambio de status del estado de Israel respecto a Estados Unidos al finalizar el conflicto del Golfo Pérsico, debido a que los países productores de petróleo del Golfo (encabezados por Arabia Saudita), se convierten en aliados indispensables para Estados Unidos, lo que hace que éste país haga "concesiones" a sus aliados árabes, abandonando así su incondicionalidad hacia Israel.

Al mismo tiempo, en la moderación de la OLP influyeron el paulatino debilitamiento de la OLP desde principios de los años ochenta debido a las divisiones en su interior, el auge

de la Intifada y el manejo que de la organización hacían los intereses de los estados árabes y el desprestigio y abandono que sufre la OLP después de haber apoyado a Irak durante la Guerra del Golfo Pérsico.

Por primera vez en su historia, árabes e israelíes se sintieron amenazados por un enemigo común, cuando Saddam Hussein buscó legitimizar sus acciones en Kuwait al decir que promovería la liberación de Palestina de la ocupación sionista. Para los israelíes, la guerra comprobó que, en la era de los misiles y armas de destrucción masiva, el territorio por sí solo no podía proveer una seguridad absoluta. Para los regímenes árabes el conflicto fue un recordatorio de que Israel no era la única amenaza a su seguridad.

Veremos la influencia decisiva de la mediación estadounidense en los conflictos de la región. En primer lugar, el éxito en la guerra del Golfo llevó a la influencia norteamericana a su punto más alto en la región. Washington demostró un compromiso serio por preservar la seguridad y la integridad territorial de los estados árabes, sin afectar su obligación histórica de garantizar su seguridad a Israel. La Guerra del Golfo hizo que todas las partes entraran a la negociación.

En segundo lugar, el fin de la Guerra Fría ha permitido a Estados Unidos iniciar los procesos de negociación sin encontrar oposición. A la vez que el prestigio de Estados Unidos ha crecido, la influencia de la Unión Soviética disminuyó- unos meses después del fin de la conferencia de Madrid en noviembre de 1991 se desintegró oficialmente. Así, Estados Unidos ha podido establecer la pauta en los procesos de negociación sin intervención externa alguna. En lo que concierne a los actores regionales, el fin de la Guerra Fría ha reducido sus opciones políticas. Siria y la OLP, principalmente, no tienen mayor margen de maniobra en la ausencia de su patrocinador soviético para contrarrestar la influencia de Washington.

En tercer lugar, ninguna de las partes puede evitar la mediación estadounidense en las negociaciones. Washington ha tenido históricamente las llaves al éxito en la puesta en marcha y la conducción de las negociaciones árabe-israelíes, y es el único país que puede ofrecer las garantías

necesarias. James Baker se aprovechó de la incertidumbre que pesaba sobre la estabilidad política de la región para convencer a todas las partes de manera que se sintieran dependientes de los buenos oficios estadounidenses.

En cuarto lugar, cada una de las partes ha virado hacia una actitud más pragmática. Cada una de las partes está convencida de que Washington tiene el poder de obtener del otro las concesiones que no podría conseguir por sí solo.

En quinto lugar, las condiciones parecen maduras para hacer avanzar el proceso. Todos los participantes están convencidos de que un cambio podría amenazar el status quo y han acordado tácitamente en reconocer que un atraso en las negociaciones reforzará la posición de quienes se oponen al proceso, que son los adversarios de todo compromiso territorial en Israel o quienes rechazan todo tipo de negociación y de reconocimiento de Israel en la región. Esto es cierto principalmente para los diversos grupos islámicos, pero también para la posición oficial de Irán y de Libia, así como una tendencia minoritaria en el seno de la OLP y una débil oposición al interior de Siria.

Teniendo estos puntos en cuenta, entendemos cómo se iniciaron las negociaciones directas y secretas durante dos meses en Oslo, Noruega en el verano de 1993 entre los representantes del gobierno israelí y el liderazgo de la OLP en el exilio. El resultado fue la firma de la Declaración de Principios Israelí-Palestino, el Acuerdo de Gaza-Jericó el 13 de septiembre de 1993 en Washington por el ministro de relaciones exteriores israelí, Shimon Peres y el representante palestino Mahmud Abbas.

El tercer capítulo trata la búsqueda de la solución al conflicto israelí-palestino, haciendo un análisis de los alcances y limitaciones de la Conferencia de Madrid en octubre de 1991.

Finalmente, en el capítulo 4 se analiza el Acuerdo de Gaza-Jericó firmado por el estado de Israel y la OLP el 13 de septiembre de 1994, auténtico parteaguas, ya que, por primera vez, se reconocen mutuamente y se comprometen a buscar una solución negociada para el conflicto israelí-palestino.

CAPITULO 1.

ISRAELIES Y PALESTINOS. LA LUCHA DE DOS COMUNIDADES POR UN MISMO TERRITORIO. UN ANALISIS RETROSPECTIVO DE LA DINAMICA INTERREGIONAL Y DE LOS INTENTOS POR SOLUCIONAR EL CONFLICTO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL DESDE SUS INICIOS HASTA 1989.

1.1. LOS INICIOS

1.1.1 EL IMPERIO OTOMANO.

La cercana relación de los acontecimientos externos con el conflicto árabe-israelí se refleja en el crecimiento del sionismo y del nacionalismo árabe, ya que ambos movimientos nacionalistas fueron fuertemente influenciados por movimientos similares en Europa en el siglo XIX. En 1897, la Organización Sionista Mundial, un movimiento judío europeo internacional convocado por Teodoro Herzl (un judío nacido en Hungría), se reunió en un congreso constitutivo en Basilea y resolvió trabajar por el establecimiento de un hogar nacional para los judíos en Palestina que fuera reconocido oficialmente y apoyado por una gran potencia.

A pesar de que ya existía una inmigración judía periódica a Palestina antes del siglo XX, el sionismo, como movimiento político, no se convirtió en una fuerza

activa sino hasta los años veinte y treinta del presente siglo. Al mismo tiempo, mientras que las potencias europeas hacían incursiones políticas y económicas en el decadente Imperio Otomano en el siglo XIX, sus ideas políticas, de las cuales el nacionalismo secular es tal vez la más importante, comenzaron a tener un mayor efecto entre las minorías árabes (principalmente las cristianas) en gran parte del Imperio.

Si bien la colonización sionista de Palestina fue lograda a través del apoyo de las potencias, el movimiento sionista internacional no había podido obtener el suficiente reconocimiento internacional para el establecimiento de un estado judío en Palestina.

La búsqueda de ese apoyo internacional habría de lograrse mediante el aprovechamiento de las rivalidades de las grandes potencias en el Medio Oriente, que se exacerbaron para 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Durante esa época, el sionismo empezó a intensificar sus relaciones con Gran Bretaña. Con la entrada del Imperio Otomano a la guerra, los sionistas decidieron ganar a Gran Bretaña a su causa, comenzando así la relación contradictoria entre árabes y judíos.

En este contexto, los impulsos nacionalistas de los árabes, que buscaban su independencia, y de los sionistas, que buscaban la creación de un estado judío, aumentaron. Casi todas las potencias beligerantes buscaron explotar ambos movimientos y al final de la guerra, Gran Bretaña y Francia tuvieron éxito en sustituir a los turcos en casi todo el Imperio Otomano, incluyendo Palestina.

Los británicos, en su desesperada necesidad por conseguir apoyo a lo largo del conflicto, apelaron a árabes y sionistas por su ayuda. A cambio de ésta, los británicos celebraron una serie de acuerdos con ambos movimientos. Desafortunadamente, los británicos hicieron promesas vagas y contradictorias respecto al futuro de este territorio.

Por una parte, los británicos prometieron en la correspondencia Hussein-McMahon un "Estado árabe independiente" al Jerife Hussein de la Mecca. Sin embargo, los límites exactos de este propuesto Estado nunca fueron definidos, y la cuestión de si ese Estado incluiría Palestina nunca fue completamente esclarecida. Por otra parte, los británicos, en la Declaración Balfour, prometieron a los sionistas un "hogar nacional" para los judíos en Palestina, siempre y cuando respetaran los derechos civiles de los habitantes no judíos de la

zona; ni la naturaleza exacta del hogar nacional ni sus límites fueron concretizados. Para complicar aún más las cosas, los británicos firmaron el Acuerdo Sykes-Picot con Francia y Rusia, el cual dividía las provincias del Imperio Otomano en dos zonas de influencia: una francesa y la otra inglesa.¹

Así, al final de la guerra, árabes y sionistas fueron a la Conferencia de Paz de París buscando respectivamente un estado árabe y un hogar nacional judío en Palestina. Al mismo tiempo, los franceses y los británicos buscaban obtener beneficios de la victoria repartiéndose entre ellos las colonias de las potencias derrotadas, incluyendo las posesiones otomanas en el Medio Oriente. Reconciliar las distintas posiciones en conflicto parecía imposible.

El problema británico más importante de la posguerra en Palestina fue asegurar la sanción internacional para la ocupación del país de manera consistente con sus compromisos adquiridos durante la guerra. Se estableció una administración militar británica después de la captura de Jerusalén, y ya existía un marco internacional de trabajo para la Gran Bretaña en el artículo 22 de la Carta de la Liga de las Naciones firmada en junio de

¹Hurewitz, J.C., ed. *Diplomacy in the Near and Middle East 1914-1956*. Princeton, Princeton University Press, 1955.

1919. Este artículo reconocía la independencia provisional de las anteriores provincias árabes del Imperio Otomano, sujetas a la supervisión de una potencia mandatoria en cuya selección serían consultadas las comunidades.

En julio de 1919 tuvo lugar un congreso general sirio en Damasco al cual asistieron delegados palestinos en la que hicieron pasar una resolución que elegía a Faysal, hijo de Husayn ibn 'Ali (rey de Hejaz) como rey de una Siria unida (incluyendo a Palestina), rechazando así la Declaración Balfour. Sin embargo, el rey Faysal fue depuesto por Francia un año más tarde.

Mientras tanto, el presidente estadounidense Woodrow Wilson, quien había endosado la Declaración Balfour antes de su publicación, no teniendo éxito para lograr un acuerdo anglo-francés para la formación de una comisión inter-aliada, envió a la Comisión King-Crane a las que fueran las provincias árabes del Imperio Otomano para indagar acerca de los deseos de sus habitantes en lo concerniente al arreglo de la posguerra de sus territorios. La Comisión reportó que 1,350 peticiones, esto es, el 72% del total recibido de todo Siria eran anti-sionistas y que decían que los portavoces sionistas contemplaban despojar a los árabes. Recomendaba una seria modificación al "programa sionista extremo."

Así, vemos que para 1919 era claro que ni los británicos ni los franceses tenían la intención de permitir un estado árabe en cualquier área que no fuera en las zonas más áridas de la península arábiga, ya que después de intensas negociaciones, ambas naciones europeas llegaron al acuerdo de dividirse las áreas más productivas del Medio Oriente. Francia se hizo de mandatos en Líbano y Siria, mientras que Inglaterra lo haría en Palestina e Iraq.

La oposición al control británico y francés y el fracaso en el otorgamiento del estado árabe prometido dieron lugar a disturbios árabes en el Medio Oriente. Los árabes de Palestina dirigieron su enojo principalmente en contra de la comunidad judía palestina.² Los árabes palestinos veían a los judíos que emigraron de Europa después de la guerra como parte de la ola imperialista europea que estaba cercando al Medio Oriente. La reacción de los árabes palestinos al movimiento sionista debe, por lo tanto, ser vista como parte de una oposición general a la instrusión europea y a la negación a la independencia árabe. Fue la anulación de los sueños nacionalistas árabes lo que hizo a estos oponerse a los asentamientos judíos en Palestina.

²Sachar, Howard. *The Emergence of the Middle East 1914-1924.* New York, Knopf, 1969.

Las diferencias de idioma, ideología y estructura socioeconómica exacerbaron el conflicto. Los judíos se enorgullecían de su recién revigorizado idioma hebreo, y muy pocos de los nuevos inmigrantes aprendieron árabe. Los inmigrantes judíos (principalmente del este de Europa) llegaron a Palestina con otro tipo de valores, producto del medio del que provenían. Los nuevos colonos establecieron un gran número de *kibbutzim* o asentamientos de granjas comunales, cuya base ideológica era una mezcla de socialismo utópico y autodefensa. A su vez, la mayoría de los árabes vivía en una sociedad que se articulaba en torno al modo de producción de tipo tributario que radicaba en el impuesto sobre el usufructo de la tierra. La pequeña clase media urbana de las ciudades era, sin embargo, principalmente cristiana. Las posiciones económicas relativas de ambos grupos constituían un problema adicional entre árabes y judíos.

"Las políticas sionistas de boicot a la mano de obra y a los productos árabes, aunados a la desposesión de sus tierras incidieron directamente en un proceso de limitación laboral que deformó la estructura socioeconómica de la población palestina. Así, la competencia extranjera, el carácter limitado del mercado nacional, el atraso del sector agrícola y el desarrollo exclusivista de la industria sionista, son todos factores

que incidieron en el alto índice de desempleo que se dió entre la población árabe palestina."³

El Libro Blanco de junio de 1922 fue una interpretación del concepto que tenía Inglaterra del hogar nacional judío. En él se establecía que la intención no era que Palestina en su totalidad se convirtiera en el hogar nacional judío, sino que dicho hogar debía ser establecido en Palestina. La inmigración no debía exceder la capacidad de absorción económica del país y se tomarían medidas para establecer un consejo legislativo. Estas propuestas fueron rechazadas por los árabes, no sólo en principio, sino porque la inmigración judía, que tenía un objetivo político, sería regulado por un criterio económico.

1.1.2 EL MANDATO BRITANICO.

En julio de ese mismo año fue aprobado por el Consejo de la Liga de las Naciones el instrumento para el mandato en Palestina, incorporando en su preámbulo a la Declaración Balfour y recalcando la conexión histórica del pueblo judío con Palestina. Su artículo 2 hacía

³Quintana, Santiago. La Resistencia Palestina: Estrategia, Táctica y Clases Sociales. México, Era, 1985 pp. 25.

aseguraran el establecimiento del hogar nacional judío... y el desarrollo de instituciones autónomas." El artículo 4 permitía el establecimiento de una agencia judía que cooperara con la administración palestina en asuntos concernientes al hogar nacional judío. El artículo 6 establecía que la administración palestina, "a la vez que aseguraría que los derechos y la posición de otros sectores de la población no fueran afectados" se facilitaría la inmigración judía.⁴ En líneas generales, podemos afirmar que existía una clara voluntad pro-sionista al inicio del Mandato Británico.

Para mediados de los años veinte era claro que las comunidades judía y árabe se desarrollaban por separado, y en el espíritu del creciente nacionalismo que afectaba a ambas comunidades, era casi inevitable que existieran enfrentamientos. Tales enfrentamientos ocurrieron en 1929 y 1936.

Las revueltas de 1929 empezaron cuando tumultos árabes atacaron comunidades judías en toda Palestina. La peor carnicería tuvo lugar en Hebrón, en donde sesenta judíos, la mayoría de ellos ancianos, fueron asesinados. Uno de los resultados de las revueltas y del fracaso de las autoridades británicas en proteger a la comunidad judía fue el rápido desarrollo de la Agencia Judía de la

⁴Encyclopaedia Britannica, vol. 25, XV edición, pp. 416.

Haganah, o fuerza de autodefensa judía, creada después de las revueltas árabes de 1929.

Se designó una comisión real, la Comisión Shaw, para investigar la causa de las revueltas y para hacer recomendaciones para la prevención de estallidos similares en el futuro. A la vez que la Comisión responsabilizaba a los árabes de las revueltas, también determinó que la causa subyacente de los disturbios residía en la oposición árabe al hogar nacional judío, y especialmente a la inmigración judía y a su adquisición de tierras. Como resultado, los británicos limitaron severamente la futura inmigración judía a Palestina, iniciándose así un periodo de tensiones y enfrentamientos entre los sionistas y el Mandato.

El alto a la inmigración judía hubiera terminado con el rápido crecimiento de esta comunidad en Palestina, por lo que la Agencia Judía envió una fuerte protesta a Londres. Chaim Weizman, el mejor amigo de Gran Bretaña en Palestina, renunció a su posición de presidente de la Agencia Judía en protesta. Las presiones de sionistas y sus seguidores provocaron que el gobierno británico se retractara. En una carta a Weizman en 1931, el primer ministro Ramsay MacDonald revirtió la política migratoria. Ahora tocaba el turno a los árabes de

protestar; llamaron a la acción de MacDonalld "el Libro Negro que canceló al Libro Blanco."⁵

Mientras que hubiera una influencia sionista lo suficientemente fuerte como para alterar una política de la Oficina Colonial Británica en 1930, y la situación mundial fuera tan calmada que Inglaterra no tuviera que preocuparse de un posible viraje de los árabes o de los judíos hacia uno de sus enemigos, los británicos podían practicar una política migratoria flexible. Sin embargo, la situación cambiaría radicalmente con el ascenso de Hitler al poder.

Uno de los mayores efectos de ascenso de Hitler en 1933, además de la amenaza que representaba Alemania para la seguridad británica, fue el gran éxodo de judíos alemanes a Palestina, consecuencia de las políticas anti-judías de los nazis. Tan sólo en 1935 llegaron 61,854 judíos, el número más grande desde el establecimiento del Mandato.⁶ El rápido incremento en el número de judíos que llegaron a Palestina tuvo un efecto psicológico predecible sobre la comunidad árabe de Palestina. A la vez que muchos de los nuevos inmigrantes trajeron consigo

⁵Sachar, Howard. A History of Israel. New York, Knopf, 1976. pp. 174-178.

⁶Freedman, Robert O. World Politics and the Arab-Israeli Conflict. USA, Pergamon Policy Studies no. 31, 1979. pp. 16.

capital suficiente para establecerse cómodamente y hacer una contribución a la economía del país, y la vasta mayoría de ellos se asentaron en las ciudades y por lo tanto no representaron ninguna amenaza a los tenedores de tierras árabes , éstos temían que sus reclamos sobre Palestina hubieran sido sobrepasados por la enorme inmigración judía.

Los líderes árabes declararon una huelga general para protestar en contra de la inmigración, afirmando que esta huelga duraría hasta que el gobierno británico accediera a sus demandas de detener toda inmigración judía. Aparejada a la huelga hubo revueltas y ataques terroristas sobre los asentamientos judíos y sobre las instalaciones militares británicas. Con la ayuda de los líderes árabes de Irak, Jordania y Arabia Saudita, (todos bajo la influencia británica) el gobierno británico persuadió al líder religioso supremo de Palestina, el *mufti* de Jerusalén para que detuviera la huelga general hasta que una comisión real, establecida para investigar la situación, hiciera su reporte. Fue la primera intervención de otros gobiernos árabes en los asuntos de los árabes palestinos y crearía un precedente desafortunado para éstos.⁷

⁷Freedman, Robert O. op.cit. pp. 16.

La comisión real, llamada la Comisión Peel, condujo un exámen minucioso de la situación en Palestina y en 1937 presentó un reporte que describía la situación existente desde mediados de los años veinte y recomendó la partición de Palestina; recomendación que se volvería realidad diez años después.

El reporte recomendaba la partición como la única solución posible al problema:

"Evidentemente, el problema no puede ser solucionado dando a los árabes o a los judíos todo lo que quieren. La respuesta a la pregunta '¿cuál de ellos gobernará Palestina al final?' debe ser 'ninguno'. No creemos que ningún estadista justo supondría, ahora que se ha comprobado que la armonía entre las razas no puede lograrse, que los británicos deban entregar a un gobierno árabe 400,000 judíos cuya entrada a Palestina ha sido facilitada en gran medida por el gobierno británico y aprobado por la Liga de Naciones; o que si los judíos se vuelven mayoría, un millón de árabes fueran entregado a su gobierno. Pero a la vez que ninguna raza puede gobernar justamente sobre Palestina, no vemos ninguna razón para que, si fuera practicable, cada raza no gobernara sobre parte de ella... Nos parece posible que después de haber reflexionado, ambos partidos se den cuenta de que las desventajas de la partición son sobrepasadas por sus ventajas... Ya que no ofrece a

ningún partido todo lo que quiere, y sí ofrece a cada uno lo que más quiere, esto es, libertad y seguridad." ⁸

A pesar de la lógica de la recomendación de partición, ambos lados rechazaron el plan a pesar de que los líderes sionistas estaban dispuestos a usar las recomendaciones de fronteras como base para una negociación. Los árabes persistieron en su negativa a siquiera considerar la posibilidad de un estado judío autónomo en Palestina, mientras que muchos judíos, todavía molestos por la separación de Transjordania en 1922, se opusieron a una posterior partición del área abierta a los asentamientos judíos.

Las revueltas árabes, que duraron hasta 1939, a diferencia de las de 1929, contaban con ayuda del exterior. No sólo fluyeron dinero y provisiones para la guerrilla árabe provenientes de países árabes vecinos, especialmente de Siria e Irak, sino también recibía ayuda de Italia y Alemania.

Al acercarse la Segunda Guerra Mundial, los líderes árabes alcanzaron una decisión crucial respecto a Palestina y a la posición de defensa del imperio

⁸Citado en el libro de C.H. Dodd y M.G. Seales, Israel and the Arab World. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1970. pp. 72.

británico en el Medio Oriente. Los estrategas británicos decidieron que como la seguridad de las líneas de comunicación del Imperio dependían del grado de tranquilidad en el mundo árabe, era necesaria alguna concesión al nacionalismo árabe.

Así, el gobierno británico decidió acceder a una de las demandas más caras de los nacionalistas árabes: el fin de la inmigración judía a Palestina. En el Libro Blanco del 17 de mayo de 1939, los británicos restringieron la inmigración judía a un total de 75,000 personas para los siguientes cinco años, para después de eso, terminar definitivamente con ella si los palestinos árabes no consentían su entrada. Además, el gobierno británico restringió el área abierta a los judíos para la compra de terrenos en Palestina. ⁹

Mientras que la comunidad palestina árabe se dividía en torno al Libro Blanco, la comunidad judía estaba unida en contra de ella. Con las puertas de Palestina prácticamente cerradas a los cientos de miles de refugiados judíos que huían de Alemania, que encaraban el exterminio porque no eran admitidos en ninguna otra parte, muchos palestinos judíos que eran pro-británicos

⁹El texto del Libro Blanco de 1939 puede encontrarse en el libro de Walter Laqueur, ed. The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict. Nueva York, Bantam Books, 1976. pp. 19

se volvieron violentamente anti-británicos. Crecía en la comunidad judía el sentimiento de que cuando los árabes creaban problemas, como en las revueltas de 1936 a 1939, obtenían lo que querían; así, tocaba el turno a los judíos de crear problemas para hacerse escuchar.

En 1937, como resultado de ataques terroristas árabes en pueblos judíos, fue formado el Irgún, una organización terrorista judía. Su meta era la de igualar los ataques terroristas contra los civiles judíos con ataques terroristas judíos similares en contra de los árabes. A la vez que la Agencia Judía y la Haganah se oponían a la política terrorista del Irgun por considerarla inmoral, la publicación del Libro Blanco estimuló el apoyo por el Irgún y desembocó en el desarrollo de una organización terrorista aún mas radical llamada "Lehi."¹⁰

La Segunda Guerra Mundial tuvo un efecto mayúsculo sobre los destinos de las comunidades árabes y judías en Palestina, así como sobre el imperio británico. Con nadie más a quien acudir, los judíos palestinos apoyaron la causa aliada y se unieron al ejército británico en grandes números. El gobierno británico, a pesar de la creciente evidencia de la matanza de judíos europeos por

¹⁰Bower Bell, J. Terror out of Zion. Nueva York, Avon, 1977.

parte de Alemania, se adhirió a las restricciones del Libro Blanco respecto a la inmigración. Así, aumentó la frustración de los judíos palestinos, quienes después incrementaron su apoyo a los líderes que pedían una completa independencia de Inglaterra.

Finalmente, la Gran Bretaña fue severamente debilitada por la guerra. El creciente poder de Estados Unidos y de la Unión Soviética resultaría en la activa intervención de estas dos potencias en los asuntos del Medio Oriente a finales de la guerra y llevaron a la terminación del mandato en 1948.¹¹

A pesar de su servicio en el ejército británico, los judíos se frustraron por la políticas británicas en Palestina. La rígida aplicación de la política del Libro Blanco cerró la oportunidad de salvar sus vidas a cientos de miles de judíos en la Europa ocupada por Alemania que de otro modo hubieran encontrado refugio en Palestina. Tragedias como el hundimiento del S.S. Struma llevaron a los líderes del sionismo palestino, con la excepción de Weizman, a decidir que necesitaban un estado soberano en el cual pudieran controlar su inmigración y su propio destino. Consecuentemente, el 11 de mayo de 1942, los líderes de la comunidad judía se reunieron con los

¹¹Eban, Abba. Personal Witness. New York, Putnam, 1992. pp. 76-103.

líderes sionistas de Estados Unidos y proclamaron lo que después sería conocido como el Programa Biltmore: "...Esta conferencia exige que las puertas de Palestina sean abiertas, que la Agencia Judía sea investida con el control de la inmigración a Palestina, y con la autoridad necesaria para la construcción del país, incluyendo el desarrollo de sus tierras desocupadas y no cultivadas, y que Palestina se establezca como una república judía integrada a la nueva estructura democrática."¹²

Al acercarse el fin de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética, el aliado de la Gran Bretaña durante la guerra, aparecía cada vez más como un enemigo en la posguerra. La política británica en el Medio Oriente asumió entonces una forma más definida. Inseguros del apoyo estadounidense durante la posguerra, los británicos decidieron crear con los estados árabes del Medio Oriente una barrera en contra del expansionismo soviético hacia el sur. Como consecuencia de esto, el 22 de marzo de 1945 se formó la Liga Árabe bajo los auspicios de la Gran Bretaña. En tal cordón sanitario de estados árabes no había cabida para un estado sionista, ya que se temía que cualquier concesión a los judíos podría llevar a los árabes a buscar apoyo en la Unión Soviética. Así, el gobierno colonial inglés continuó aplicando la política

¹²Sachar, Howard, Europe Leaves the Middle East 1936-1954. Nueva York, Knopf, 1972. pp. 138-281.

del Libro Blanco a pesar de todo lo que había sucedido durante la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de la situación que precedió a la Primera Guerra Mundial, cuando Inglaterra y Francia se dividieron el Medio Oriente sin interferencia externa, el fin de la Segunda Guerra Mundial fue testigo de un fuerte incremento en la influencia soviética y estadounidense en la región. Durante la guerra, "...los líderes sionistas habían buscado el apoyo americano y soviético a su causa, y una combinación de presiones americanas y rusas sobre una Gran Bretaña debilitada por la Segunda Guerra Mundial, llevaron eventualmente a la partición de Palestina y al establecimiento del estado de Israel."¹³

En 1945, el presidente estadounidense Harry Truman hizo una petición al recién electo primer ministro y líder del Partido Laborista, Clement Attlee, de conceder 100,000 certificados de inmigración a refugiados judíos en Alemania para permitirles la entrada a Palestina.

A pesar de que la plataforma política del Partido Laborista establecía una inmigración judía a Palestina sin restricciones y rechazaba explícitamente el Libro Blanco de 1939, ambos, Attlee y su ministro de relaciones exteriores, Ernest Bevin, decidieron continuar con la

¹³Freeman, Robert O. op.cit. pp. 23.

política británica existente en el Medio Oriente. Los nuevos líderes británicos, enfrentando severos problemas domésticos, esperaban consolidar la posición de Inglaterra en los estados árabes y evitar que pidieran ayuda a la Unión Soviética. Los líderes árabes amenazaban continuamente con tal acción si se hacían alteraciones a favor de los sionistas en el Libro Blanco.

Bevin sugirió la idea de establecer un comité anglo-estadounidense para investigar la situación de los campos de refugiados de Europa así como los de Palestina. A lo largo de toda la investigación, los miembros del comité fueron constantemente recordados por el gobierno británico de la "amenaza comunista" y les dijeron que cualquier reporte favorable a los sionistas haría que los árabes buscaran el apoyo soviético.

El comité se mantuvo poco impresionado por las posibilidades de lealtad árabe, recordando la posición de estos durante la Segunda Guerra Mundial. Además, muchos miembros del comité dudaban que los líderes tradicionales del mundo árabe se arriesgaran a aliarse con la Unión Soviética, ya que de hacerlo perderían sus tronos en una posible revolución. Finalmente, el Comité recomendó la continuación del Mandato Británico mediante un acuerdo con Naciones Unidas.

A la vez que el comité anglo-estadounidense fracasaba en encontrar una solución satisfactoria a los intereses británicos, el valor estratégico de Palestina, con su puerto de Haifa, crecía en importancia al deteriorarse las relaciones soviético-británicas.¹⁴ En marzo de 1946, Transjordania había logrado su independencia a pesar de que, como Irak, estaba atada a Inglaterra mediante un tratado de defensa. Los planes británicos de evacuar Egipto hicieron la retención de una base en Palestina aún más deseable en ese momento. El siguiente paso del gobierno británico sería un intento de romper la oposición judía al Libro Blanco.

Entre 1945 y 1946 aumentó la oposición judía a los límites a la inmigración, deteriorando aún más las relaciones entre los líderes británicos y sionistas. La violencia entre ambas partes estalló, poniendo en entredicho las relaciones de Inglaterra con Estados Unidos precisamente cuando el primero reconstruía los daños dejados por la guerra en Europa con financiamiento de la nueva superpotencia.

Quizá el efecto más importante de la política de fuerza británica en contra de los judíos palestinos pueda verse en las relaciones soviético-sionistas. Desde el

¹⁴Freedman, Robert O. op.cit. pp. 25.

momento de la invasión alemana a la Unión Soviética, los representantes sionistas habían estado contactando a agentes del gobierno soviético para obtener apoyo de su país. Sin embargo, la Unión Soviética, también cortejada por líderes árabes sobre el asunto palestino, dio pocas indicaciones acerca de su posición.

Desde el nacimiento de la Unión Soviética, en 1917, los líderes soviéticos habían considerado al sionismo como una "herramienta del imperialismo británico" y toda actividad sionista fue prohibida. Los ataques británicos sobre la Agencia Judía y sobre la Haganah generaron un replanteamiento de la posición soviética. Con el debilitamiento del liderazgo de Weizman, el líder sionista más cercanamente asociado con los británicos, y con el surgimiento de figuras como Ben-Gurion que exigían la independencia para Palestina, el apoyo soviético a la posición sionista empezó a crecer. Ambos, los soviéticos y los sionistas favorecían una Palestina independiente sin compromisos militares con la Gran Bretaña. Para los sionistas, la salida de las tropas británicas significaría una oportunidad para completar la soberanía judía. Para los soviéticos, el establecimiento de un estado judío independiente significaría el rompimiento de la cadena de estados árabes pro-británicos en el sur de la Unión Soviética y la remoción de un área estratégica

muy importante para del control británico.¹⁵ Es así como el ataque a la Agencia Judía en 1946 sirvió no sólo para hacer cambiar de parecer a la opinión pública estadounidense, sino que también condujo al apoyo soviético para el establecimiento de un estado judío independiente.

1.1.3. LA PARTICION DE PALESTINA.

Un comité especial de Naciones Unidas, UNSCOP, recomendó la partición de Palestina en un estado judío y un estado árabe. Esta daría al estado judío las regiones costeras centrales, así como parte del desierto del sur, el Negev, y parte de la planicie al norte de Galilea. La sección central del país sería para el estado árabe junto con las franjas costeras del norte y del sur. Jerusalén y Belén formarían una zona internacional.¹⁶

La decisión de Naciones Unidas para la partición fue aceptada con entusiasmo por la comunidad judía. A pesar de que había visto su "hogar nacional" dividido por segunda vez (la primera fue con la separación de Transjordania en 1922), los judíos estaban dispuestos a

¹⁵Krammer, Arnold. The Forgotten Friendship: Israel and the Soviet Bloc 1947-1953. Urbana, University of Illinois Press, 1974.

¹⁶Lacqueur, Yehuda. The Israel-Arab Reader, op.cit, pp. 100-122.

tener un estado más pequeño, siempre y cuando pudieran ser soberanos en él. Sin embargo, los árabes, considerando esto como una intromisión occidental en su territorio, rechazaron esta decisión y fueron seguidos por miembros de la Liga Árabe que comprometieron su apoyo en caso de guerra y organizaron un ejército voluntario árabe para intervenir en Palestina.

Así, la partición llegó a Palestina, no por acuerdo entre las comunidades árabe y judía, ni siquiera por la fuerza de la resolución de Naciones Unidas, sino mediante la guerra. Este hecho inaugura una nueva correlación de fuerzas, en la que las potencias hegemónicas en el Medio Oriente dejan de ser Francia y Gran Bretaña, para ser sustituidas por Estados Unidos y la Unión Soviética.

1.2. LA CREACION DEL ESTADO DE ISRAEL EN 1948.

Los británicos terminaron oficialmente con el Mandato el 15 de mayo de 1948. Horas después, fue proclamado el Estado de Israel, iniciándose así el conflicto árabe-israelí y el problema palestino.

Ese mismo día, siete ejércitos árabes invadieron Palestina (el ejército voluntario de la Liga Árabe había fracasado en derrotar a los judíos) en un intento por

destruir al estado de Israel, el cual había sido proclamado por la comunidad judía y que fue inmediatamente reconocido por Estados Unidos y la Unión Soviética. Debido, en parte, al apoyo militar y diplomático de la Unión Soviética, así como a la asistencia diplomática de Estados Unidos, los judíos pudieron derrotar a los palestinos árabes así como a los ejércitos árabes. Después de repeler a los ejércitos árabes, los israelíes, como ahora se llamaban los judíos de Palestina, fueron capaces de incrementar el tamaño de su territorio otorgado por la partición de las Naciones Unidas, al ocupar parte del propuesto estado palestino.¹⁷

Los palestinos fueron menos afortunados. No sólo perdieron la guerra, sino que desaparecieron por completo como entidad política, ya que el rey Abdullah de Transjordania anexó lo que quedaba de la parte este del propuesto estado palestino y el rey Farouk puso bajo administración egipcia a la Franja de Gaza. Además, muchos palestinos se convirtieron en refugiados como resultado de la guerra. Su padecimiento en los campos de refugiados sería leña seca para las futuras guerras árabe-israelíes.

No fue sino hasta 1967, después de la derrota de los ejércitos egipcio, sirio y jordano en la Guerra de

¹⁷Krammer, Arnold. op.cit.

los Seis Días, que los palestinos pudieron resurgir como una poderosa fuerza política en el Medio Oriente.

Así, la partición era inevitable. El resultado de la guerra no terminó el conflicto árabe-israelí; sino que incrementó su intensidad.

1.3 LA CREACION DE LA OLP Y LA POLITICA INTERARABE.

La Organización para la Liberación Palestina fue creada por el presidente egipcio Gamal Abd al-Nasser y fundada en 1964 bajo los auspicios de la Liga Árabe. El sueño de Nasser era el de un mundo árabe unido bajo la hegemonía de Egipto. Israel impedía esta unidad al ocupar "tierras árabes." Luego de haber derrocado a la monarquía egipcia en 1952, se rebeló en contra del dominio británico en Egipto, dando la espalda a occidente y buscando el apoyo de la Unión Soviética; primero para el financiamiento de la Presa de Asuán, y después para recibir ayuda militar, luego de que Estados Unidos (vía el Banco Mundial) se negara a otorgarle un préstamo para la construcción de dicha presa. De inmediato, nacionalizó el Canal de Suez, afectando los intereses de Gran Bretaña y Francia, quienes detentaban la mayoría de las acciones del mismo.

Israel aprovechó la crisis de Egipto con Gran Bretaña y Francia, cuya actitud hostil fue reforzada por el apoyo que otorgó Nasser al Frente de Liberación Nacional Argelino, para asegurar su derecho de paso al Canal de Suez y al Golfo de Aqaba, suspendido desde 1948. Así, el 29 de octubre de 1956, Israel atacó el Sinaí con el propósito de iniciar una guerra para desprestigiar a Nasser, acción que justificó en la Knesset argumentando que Nasser apoyaba a la guerrilla palestina en Israel.

El 5 de noviembre de ese año, Gran Bretaña y Francia invadieron Egipto y al poco tiempo fueron confirmadas las garantías de libertad de navegación para Israel por Estados Unidos y la Unión Soviética.

Para 1963 Nasser estaba buscando nuevos medios para unificar a los estados árabes bajo su liderazgo. La causa palestina, incluida en la causa anti-Israel, era un factor unificador. La humillación de la conquista de Palestina por los israelíes era compartida por todos los estados árabes, y la fuerza de esa emoción común era lo que Nasser esperaba recabar al crear una organización representativa de los palestinos.

En enero de 1964, el presidente Nasser propuso la creación de la Organización para la Liberación Palestina (Munazzamat al-Tahrir al-Filastiniyya). Nasser escogió

a Ahmad Shuqairy, un abogado palestino, como presidente de la organización, cuya sede residiría en Jerusalén, y tendría sucursales en todos los países árabes.

Shuqairy fue invitado a representar a los palestinos en la Liga Árabe, a pesar de las objeciones del rey Hussein de Jordania. La mayor parte de los palestinos vivían en Jordania, por lo que la concesión de una representación por separado a los palestinos en la Liga Árabe era una amenaza a la autoridad del gobierno de Jordania.

El Consejo Nacional Palestino declaraba que Palestina es un hogar nacional y que la unidad árabe y la liberación de Palestina eran dos metas complementarias. Condenaba al sionismo y lo llamaba imperialista, racista y fascista. "La liberación de Palestina...busca la eliminación del sionismo en Palestina...e Israel es el instrumento del movimiento sionista..."¹⁸. En total, veintinueve de sus treinta y tres artículos hacen un llamado explícito o implícito por la eliminación del estado de Israel.

¹⁸Acuerdo Nacional Palestino. Artículos 15 y 22.

1.4 LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS.

El 5 de junio de 1967 estalló la Guerra de los Seis Días, en la cual Israel arrebató todo el Sinaí a Egipto por segunda vez, las Alturas del Golán a Siria y Cisjordania a Jordania. Por primera vez desde 1948 los judíos podían entrar a la Ciudad Antigua de Jerusalén y el reino de Hussein volvía a sus fronteras de Transjordania.

El gobierno de Israel anunció que estaba dispuesto a negociar con Egipto, Siria y Jordania para eventualmente regresar los territorios capturados a cambio de la paz. Pero, con el estímulo de la Unión Soviética, los estados árabes se negaron. Ese mismo año, en la cumbre de Khartum, dieron su respuesta: No a la paz con Israel, no al reconocimiento de Israel, no a las negociaciones con Israel.¹⁹

También en 1967 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución 242. Esta resolución, apoyada por Estados Unidos y la Unión Soviética enfatizaba "la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra" e identificaba dos principios sobre los cuales debía basarse la paz en el Medio Oriente:

1. El retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados en el reciente conflicto;

¹⁹Lacqueur, Yehuda, op.cit. pp. 123.

2. La terminación de los reclamos o estados de beligerancia y respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de cada estado en el área y su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de amenazas o actos de fuerza. ²⁰

A la vez que Israel se sentía confiado con su victoria militar y sus nuevas fronteras, encaraba problemas que minaban las bases de su victoria y las ganancias que creía haber obtenido. La influencia y el número de seguidores de la OLP crecieron de tal manera que se convirtió en un importante factor que afectaba la seguridad israelí. Fue también en este periodo que tuvieron que pelear la guerra de desgaste en el canal de Suez y encontraron que su misma fuerza, a pesar de su superioridad sobre los egipcios, significaba que pronto habría tropas y pilotos soviéticos en el área. De distintas formas, la victoria israelí había sido estéril porque no dió como resultado la seguridad que Israel esperaba.

En 1969 , Yasser Arafat (entonces líder del Fatah, una de las ramas de la OLP) fue elegido presidente por el

²⁰Lukacs, Yehuda, ed. Documents on the Israeli-Palestinian Conflict. Cambridge, Cambridge University Press, 1984. pp. 1

Consejo Nacional Palestino. En poco tiempo, todos los grupos *fedayeen* (la guerrilla palestina) más importantes se encontraron bajo el techo de la OLP.²¹ De entre los más importantes (además del Fatah) estaban el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) bajo el liderazgo de George Habash, quien enarbolaba la lucha contra la entidad sionista, considerada como una rama del imperialismo.

Es importante mencionar que, al contrario de lo que se cree en occidente, la OLP es una organización predominantemente civil. Su columna vertebral está formada por profesionistas, estudiantes, mujeres, trabajadores, ingenieros, doctores, escritores, periodistas, artistas, campesinos y abogados.

1.5 LA CRISIS JORDANA

La relación contradictoria entre los regímenes árabes y la OLP se demuestra claramente en la Crisis Jordana. La persecución de los intereses propios de cada uno, que en ocasiones chocaban, es una prueba más de que el panarabismo, más que una realidad, siempre ha sido un discurso.

²¹El artículo 9 del Consejo Nacional Palestino establece que la eliminación del estado de Israel se logrará únicamente mediante la lucha armada.

Los ataques terroristas de los *fedayeen* habían desafiado la autoridad del rey Hussein de Jordania más allá de lo tolerable políticamente. Por distintas razones, todas ellas derivadas del poder desestabilizador de los *fedayeen* en Jordania, el rey juzgó que era necesario aplastar a estas organizaciones.²² Esto trajo como resultado una política más moderada en la OLP.

En este entonces, ya estaban encaminadas las negociaciones entre Egipto e Israel, iniciadas por el secretario de estado norteamericano William Rogers. Su plan, el Plan Rogers, proponía que Israel se retirara a sus fronteras anteriores a 1967 y que la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de noviembre de 1967 fuera implementada. Sin embargo, la OLP rechazó la resolución 242 argumentando que se refería a los palestinos como "refugiados" y no al "derecho de los palestinos de regresar a su hogar nacional" y porque requería del reconocimiento de Israel. Esto trajo como

²²Hussein tenía razones válidas para temer que su poder estaba siendo usurpado y su gobierno destruido. Los grupos *fedayeen* tenían su propia fuerza policiaca, la cual inició enfrentamientos con el ejército jordano; tenía su propia estación de radio, organizaba manifestaciones masivas y huelgas en contra del gobierno y en decisiones gubernamentales. Becker, Jillian. *The PLO: The Rise and Fall of the Palestine Liberation Organization*. London, Weidenfeld and Nicholson, 1984. pp. 75.

El prospecto para un estado palestino hizo surgir la cuestión de si sería aceptable un estado en sólo una parte del territorio reclamado por la OLP y si éste pudiera ser ganado mediante negociaciones políticas y no a través de la lucha armada. Esto amenazaba con romper la unidad de los distintos grupos *fedayeen*. Algunos grupos, como el Sa'iqá, querían negociaciones políticas y territorio para la auto-determinación palestina, dondequiera que pudiera ser ganado. Los otros grupos, encabezados por el Frente Democrático para la Liberación Palestina y el Frente Popular para la Liberación Palestina, rechazaron esta propuesta.

El carácter maximalista del período posterior al desastre de 1967 se expresa claramente en una declaración de Arafat hecha en 1970:

" El esquema americano-israelí está tratando de establecer un estado palestino ligado a Israel. Este es el insidioso asunto en el que insisten: ya han peleado suficiente, suficientes batallas. La única solución para el problema palestino es establecer un estado palestino en Cisjordania o en Cisjordania y el Estrecho de Gaza. Esta es la propuesta más peligrosa que pudo haber sido hecha. En nombre de la revolución palestina, declaro que nos debemos oponer al establecimiento de este estado hasta el último

palestina, declaro que nos debemos oponer al establecimiento de este estado hasta el último miembro del pueblo palestino, ya que si tal estado se establece, dictará el fin de toda la causa palestina."²³

La fuerte reacción en contra de la idea de un estado en Cisjordania que fuera parte de un arreglo con Israel reflejaba el hecho de que ya en 1967 la idea era tomada seriamente en algunos círculos palestinos. En efecto, inmediatamente después de la guerra de 1967, cincuenta líderes de Cisjordania se acercaron a los israelíes con esta idea, pero no encontraron quien quisiera escucharlos; y unos meses antes de la guerra de octubre de 1973, el presidente Bourgiba de Túnez sugirió regresar al plan de partición de 1947.²⁴

Si bien la desastrosa derrota en la Guerra del 67 había radicalizado a la OLP, en 1971 (al finalizar la crisis jordana con el aplastamiento de esta organización en Jordania) su actuación se moderó, ya que fueron puestas al descubierto sus limitaciones.

²³Gresh, Alain. The PLO: The Struggle Within. London, Zed Books, 1985. pp. 105.

²⁴Segal, Jerome. Creating the Palestinian State. A Strategy for Peace. Chicago, Lawrence Hill Books, 1989. pp. 22.

1.6 LA GUERRA DE OCTUBRE DE 1973.

Con Nasser, los egipcios pidieron ayuda a los soviéticos, sólo para expulsarlos su sucesor, Anwar Sadat, al llegar a la conclusión de que en realidad ellos no podían resolver los problemas egipcios. Para Sadat, estaba la razón de estado sobre la razón panárabe; esto es, primero Egipto y luego los palestinos. Los soviéticos no podían dar a Egipto una victoria política sobre Israel y tampoco estaban dispuestos a proveer todo el armamento que El Cairo necesitaba para reconquistar su territorio (el Sinaí) por medio de la fuerza; situación que agravaría el delicado balance entre las dos superpotencias. Además, Arabia Saudita había ayudado a la reconstrucción de Egipto y Siria después de la guerra, a cambio de que éstos se alejaran de la Unión Soviética.

La tensión bipolar se encontraba en su punto máximo en el periodo entre las guerras de 1967 y 1973. Irónicamente, al reconocer ambas potencias el peligro de una "guerra absoluta," el presidente estadounidense Richard Nixon fue a Moscú para declarar en común acuerdo junto con Brezhnev que mantendrían la situación estable en el Medio Oriente. Sin embargo, fue precisamente este acuerdo lo que eventualmente llevó a Arabia Saudita, Siria y Egipto, encabezados por Sadat a la decisión de

que no tenían otra alternativa más que reiniciar la guerra en octubre de 1973.²⁵

1.6.1. EFECTOS DE LA GUERRA DE OCTUBRE DE 1973

La audacia de Sadat en iniciar la guerra de 1973, y el éxito del ejército egipcio en sorprender a los israelíes tuvo un poderoso efecto psicológico en el mundo árabe y en Israel. Sin embargo, la guerra del '73 tuvo un objetivo limitado: fortalecer la capacidad negociadora de los árabes frente a Israel. Para los líderes palestinos, parece haber facilitado un viraje de los objetivos maximalistas, que emergieron de la derrota total de 1967, a un arreglo menos ambicioso que pudiera ser posible y aceptable. Así, en plena guerra, Yasser Arafat le envió un mensaje secreto a Henry Kissinger expresándole la voluntad de la OLP para participar en negociaciones de paz. En sus memorias, Kissinger escribe sobre un mensaje que recibió de Arafat el 10 de octubre de 1973. Dice que "...sugería que los árabes, habiendo cruzado las fronteras anteriores a la guerra con su propio esfuerzo, habían reconquistado suficiente fuerza moral para iniciar verdaderas conversaciones, aunque a la

²⁵Para un análisis de la política de Sadat hacia la Unión Soviética ver Robert O. Freedman, Soviet Policy Toward the Middle East Since 1970. Nueva York, Praeger, 1978.

larga perdieran la guerra, como parecía predecir Arafat.

"26

Suponiendo que las memorias de Kissinger fueran precisas, la OLP daba un paso hacia adelante al rechazar parte del Acuerdo Nacional Palestino que declaraba que la lucha armada era el único medio para liberar a Palestina.

1.6.2. LOGROS DIPLOMATICOS DE LA OLP POSTERIORES A LA GUERRA DE 1973.

La OLP obtuvo importantes logros diplomáticos en 1974. El 18 de julio, Jordania y Egipto anunciaron su reconocimiento de la OLP como representante legítimo de los palestinos, exceptuando a los que vivían en Jordania. A pesar de que esta declaración no establecía si los palestinos que vivían en Jordania incluían a aquellos bajo ocupación israelí en Cisjordania, la decisión fue atacada por los portavoces de la OLP. La OLP progresaba firmemente en su campaña por lograr el reconocimiento internacional. En una reunión en El Cairo en septiembre de ese mismo año, Egipto cambió sus posiciones previas al acordar con Siria y la OLP que ésta última representaría

²⁴Kissinger, Henry. Years of Upheaval. Boston, Little, Brown and Company, 1982. pp. 503.

a todos los palestinos. Jordania, en respuesta, congeló toda actividad política proveniente de tal decisión.

El 22 de septiembre, la Asamblea General de la ONU incluyó en su agenda por primera vez al "problema palestino", a pesar de las objeciones de Israel, mas como tema de debate que como parte del problema general del Medio Oriente. El 14 de octubre, en una declaración histórica, la Asamblea invitó a la OLP a tomar parte en su debate en noviembre sobre el problema palestino. La votación fue de 105 a favor, 4 en contra (incluyendo a Israel y a Estados Unidos) y 20 abstenciones. Francia e Italia se contaron entre los países occidentales que votaron a favor. El ministro de relaciones exteriores francés fue el primer representante de un país occidental en reunirse con Yasser Arafat en Beirut. Unos días después, el presidente francés dijo en una conferencia de prensa que como los palestinos ya eran reconocidos internacionalmente como un pueblo con derechos nacionales, era natural que aspiraran a un hogar nacional.

1.6.2.1 LA CUMBRE DE RABAT.

La decisión de la ONU tuvo un importante efecto sobre la Cumbre árabe en Rabat, Marruecos, del 26 al 28 de octubre de 1974. El tema principal de la agenda era la

representación palestina en las pláticas de paz. Jordania ya había declarado que si otros países árabes decidían reconocer a la OLP como representante de los palestinos en Cisjordania, se consideraría libre de cualquier responsabilidad para negociar una retirada israelí. Sin embargo, el rey Hussein se vio presionado en Rabat por todos los países árabes para que aceptara el derecho de la OLP a representar a los palestinos en cualquier territorio liberado. Finalmente, Hussein aceptó esta resolución.

La decisión de Rabat fue denunciada por un frente compuesto por el Frente Popular para la Liberación Palestina, el Frente Popular para la Liberación Palestina-Comando General, el Frente de Liberación pro-Iraq y el Frente Popular para la Lucha Palestina. A pesar de que la decisión fue vista como una que resaltaba la posición de los elementos moderados de la OLP dirigidos por Arafat, el gobierno estadounidense declaró que la decisión había complicado las acciones hacia un arreglo porque Israel rechazaba cualquier posibilidad de negociar con la OLP y seguía insistiendo en que cualquier arreglo en Cisjordania debía ser hecho con el rey Hussein.

De esta manera, la Guerra del 73 fue un parteaguas debido a que, a pesar de sus costos, hizo posible pensar

en entablar conversaciones y en el prospecto de paz. La guerra en sí tuvo mucho que ver con eso al crear las oportunidades para una acción diplomática efectiva. Se atribuye mucho del mérito al secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger por la manera en que manejó el poder, la influencia y las decisiones estadounidenses del momento. A la vez que dejaba claro que Israel no sería derrotado, para lo cual Estados Unidos le daría ayuda masiva, satisfizo algunos de los reclamos árabes e incluyó a la Unión Soviética en el proceso.

La manera en que terminó la guerra (en una situación militar muy compleja en donde tenía que haber negociaciones para establecer una línea de cese al fuego, ilustrando la dependencia árabe e israelí), hizo posible al gobierno estadounidense desligarse de su relación unilateral con Israel. De esta manera, Estados Unidos pudo reestablecer relaciones diplomáticas normales (rotas en muchos casos desde 1967) con los estados árabes clave como Egipto. Estados Unidos tenía algo que ofrecerles. Sólo este país podía presionar a Israel para obtener acuerdos correspondientes a sus necesidades.

Como resultado de los esfuerzos diplomáticos de Kissinger de 1974 a 1975, hubo tres acuerdos árabe-israelíes importantes; dos con Egipto y uno con Siria.

Fue el tipo de oportunidad que creó una nueva situación: en línea con los intereses estadounidenses e incidentalmente, respondiendo a los intereses de los estados árabes beligerantes así como con los de Israel. También permitió a Estados Unidos reanudar relaciones con los países productores de petróleo. El embargo petrolero había terminado, y Estados Unidos enfrentaba una nueva situación en la cual era posible pensar de manera más constructiva acerca de la paz.

1.7 LOS ACUERDOS DE CAMPO DAVID.

1.7.1. ANTECEDENTES.

Desde 1948 no se habían dado condiciones tan alentadoras para alcanzar una paz negociada como cuando llegó James Carter a la presidencia en 1976. El resultado de la guerra civil libanesa, desde el punto de vista de lo que parecía el bloque árabe, era relativamente favorable. La diplomacia saudita y la intervención militar siria terminaron la primera fase de la guerra a mediados de octubre. Este bloque incluía a todos los estados que limitaban con Israel, y parecía que Estados Unidos podía concluir negociaciones serias para un arreglo de paz árabe-israelí, siempre y cuando el papel de la OLP en esas negociaciones fuera acordado.

Carter decidió negociar un acuerdo global. Para 1976 era aparente que ya no se podía proceder utilizando el tipo de negociación de paso a paso que hasta entonces había empleado Kissinger (a pesar de que Israel prefería ese método), por considerarlo inaceptable los estados árabes. Israel prefería tratar el problema como un conflicto con estados árabes específicos mediante acuerdos bilaterales, no como un conflicto con todos, el cual debía ser solucionado de una vez.

En el siguiente Consejo Nacional Palestino en 1977, la mayoría de los *fedayeen* acordaron en principio que la negociación política podría ser utilizada junto con la lucha armada a fin de ganar todo el territorio palestino para un estado palestino. En una resolución por separado se implicaba (de tal manera que les fuera posible negarlo si fuera necesario) que un estado podría ser establecido sólo en una parte del territorio reclamado.²⁷

²⁷El artículo 11 de las resoluciones del décimotercer Congreso Nacional Palestino de 1977 establece que "El ANP ha decidido continuar la lucha por retomar los derechos nacionales de nuestro pueblo, en particular los derechos de regreso, autodeterminación y el establecimiento de un estado independiente en su suelo nacional." Este futuro "estado" podría ser el "estado indivisible" sobre la totalidad del territorio reclamado, o podía ser un estado establecido en solo una parte de este. El mismo ANP concluyó (en su artículo 15) que la OLP reclamaba para sí el derecho a participar de manera independiente en todas las conferencias sobre el tema palestino, pero solamente si sus términos de referencia eran los de la resolución 3236 de Naciones Unidas, no la 242. (La resolución 3236 del 22 de noviembre de 1974 reconocía los derechos de los palestinos a la auto-determinación, a la independencia y

La conquista de una parte del hogar nacional palestino fue propuesto por las organizaciones más influyentes como una etapa en la conquista de la totalidad del territorio. Habría tres etapas: en la primera, los israelíes se retirarían a sus fronteras anteriores a la guerra de 1967; en la segunda, se retirarían a sus fronteras de 1948; en la tercera, sería establecido un "estado democrático" en toda Palestina, implicando la desaparición del estado de Israel.

1.7.2. LOS ACUERDOS DE CAMPO DAVID: EL PRIMER ACERCAMIENTO FORMAL EN LA BUSQUEDA DE LA PAZ ENTRE ISRAEL Y UN ESTADO ARABE.

Para 1977, el presidente egipcio, Anwar Sadat y el presidente israelí, Menachem Begin querían un acuerdo de paz por separado a pesar de sus posiciones diametralmente opuestas sobre el destino de los palestinos de Cisjordania. Sadat exigía referencias al reconocimiento israelí de los derechos de auto-gobierno de los palestinos. Begin buscaba la incorporación de cláusulas que permitieran el control israelí de Cisjordania,

soberanía nacional el regreso a sus hogares y el derecho a obtener todo esto "por cualquier medio." Este ANP también confirmaba su política de "no a la paz" con Israel y "no a su reconocimiento."

inferiendo la negación de cualquier situación que asemejara una entidad palestina independiente.

Las pláticas de Campo David se llevaron a cabo del 5 al 17 de septiembre de 1978. De ellas resultaron dos conjuntos de acuerdos: Uno que determinaba el futuro de Gaza y Cisjordania y el otro que comprendía un tratado de paz egipcio-israelí ratificando la conclusión de las hostilidades y el establecimiento de relaciones normales entre ambos países.

Al principio, Begin se negaba a llegar a un acuerdo sobre el retiro de los asentamientos en el Sinaí; finalmente accedió al declarar que aceptaría el voto de la Knesset sobre el tema, para así no ser acusado de abandonar territorio judío. Como resultado, la salida de Israel fue completada en abril de 1982. A cambio de esto, Begin pudo borrar las referencias a Cisjordania de la resolución 242 y su cláusula que hacía referencia a la "inadmisibilidad de los territorios adquiridos mediante la guerra", implicando por omisión la aceptación de retener parte del territorio por tales medios. Desde la perspectiva de Begin, "El Sinaí había sido sacrificado, pero Eretz Israel había ganado," refiriéndose a la manera en que los asuntos relacionados con Cisjordania habían sido dejados abiertos deliberadamente.²⁸

²⁸Eban, Abba. op.cit. pp. 570.

Aquí emergieron diferencias de opinión que han sido el centro de la oposición árabe a los acuerdos de Campo David y que han debilitado aún más la credibilidad estadounidense en el mundo árabe. Al buscar un acuerdo sobre el destino de Gaza y Cisjordania, Begin aceptó la inclusión del término "los derechos legítimos del pueblo palestino" porque lo consideraba insignificante a la luz de la ocupación israelí garantizada en la región. Pero después informó a Carter que por "pueblo" se refería a los habitantes de los territorios, mientras que Carter y Sadat asumieron que esto incluía también a otros palestinos en la Diáspora y que no excluía la participación de la OLP. A pesar de quedar sin resolver, la definición de Begin fue utilizada después por el gobierno de Reagan con mayores implicaciones para la política estadounidense en la región.

También surgió la cuestión de los asentamientos israelíes en estas áreas. Carter quería que Israel se comprometiera a congelar la construcción de nuevos asentamientos durante el periodo requerido para negociar la autonomía de los territorios ocupados. Este proceso, diseñado para incluir a Jordania, a pesar de que el rey Hussein nunca fue consultado, tomaría mucho tiempo. Carter creía que tenían la aceptación oral de Begin sobre esta propuesta, pero este después informó a Carter por

escrito que sólo aceptaría una moratoria de tres meses; esta suspensión se aplicaba al periodo considerado como necesario para concluir los detalles del tratado de paz egipcio-israelí, no a las pláticas sobre la autonomía de Gaza y Cisjordania, una distinción significativa. Esta brecha en la interpretación surgió el último día. Carter decidió dejar el asunto abierto para concluir las pláticas de manera exitosa. Esto le permitió a Israel argumentar que nunca acordó en nada más que a un periodo de tres meses sin otra verificación que el memorandum de Begin. Carter permaneció convencido de que el contexto de la discusión original ataba claramente el acuerdo oral a las negociaciones sobre la autonomía de las cuales luego renegó. Sin embargo, sin un documento escrito, Israel permaneció con pleno control sobre los territorios y con la intención de expandir los asentamientos una vez que su auto-denominado período de abstención terminara.

Eventos subsecuentes permitieron que la interpretación de Begin fuera implementada. El tratado de paz egipcio-israelí, firmado en marzo de 1979, permaneció separado de cualquier lazo con el esquema de autonomía para Cisjordania, a pesar de los esfuerzos atrasados de Sadat por conectar a ambos y defenderse en contra de quienes lo acusaban de abandonar a los palestinos. Las negociaciones encaminadas al tratado final fueron agotadoras. Sin embargo, al final, hubo

compromisos de ambos lados. Sadat acordó un intercambio de embajadores y relaciones diplomáticas plenas con Israel antes de que este país hubiere completado su salida del Sinaí; Israel, por su parte, redujo el periodo de su salida de cinco a tres años. Las negociaciones acerca del tipo de autonomía para Cisjordania, empezadas en mayo de 1979, se prolongaron por más de un año sin llegar a un acuerdo. El gobierno de Begin reafirmó su reclamo por Cisjordania y su interpretación de la autonomía como algo personal, no aplicable a los derechos de tierra y agua que seguirían siendo de Israel. Estas declaraciones se dieron en medio de esfuerzos acelerados por extender los asentamientos judíos en el área. Sadat hizo un llamado por la plena autonomía para gobernar el territorio, no sólo a sus habitantes, dentro de una entidad jordana, iniciativa que contaba con el apoyo (poco enérgico) de Estados Unidos.

Quizá la lección más importante de la firma de los Acuerdos de Campo David es que la retórica anterior a las negociaciones pierde mucho de su brillo ante los efectos transformadores de la negociación. Se dió un golpe mortal a la teoría de la irreconciliabilidad que establecía que la disputa entre árabes e israelíes, a diferencia de otras disputas, era permanente, implacable e inherentemente irresoluble. La otra cara de la moneda es la confirmación del panarabismo como un discurso que

enmascara la lucha por la hegemonía árabe. Como resultado de su acción separada, Egipto fue expulsado de la Liga Árabe poco tiempo después.

Es importante señalar que el Acuerdo de Campo David ha sido presentado, erróneamente, como una victoria para las negociaciones bilaterales directas. A pesar de que se había aceptado la necesidad de un encuentro entre las partes contractuales, sin la ayuda de la mediación quizá nunca hubieran llegado a un acuerdo. Las negociaciones bilaterales directas entre Sadat y Begin habían fracasado en Ismailia, Egipto en diciembre de 1977. Después de esto, pasaron ocho meses sin que se reunieran las cabezas de estado. Finalmente, aceptaron la invitación de Carter para retomar las negociaciones, estableciendo él mismo el lugar, la fecha, la agenda y los compromisos.²⁹ Es una ley de las negociaciones el que cada parte pueda aceptar un compromiso de una tercera parte que jamás aceptaría de su adversario o iniciaría por sí mismo.

En los siguientes tres años que llevaron a la invasión israelí a Líbano en 1982, deben mencionarse dos eventos como parte del esquema de la evolución de la OLP hacia un esfuerzo concertado para emprender negociaciones con Israel. El primero es el cese al fuego de 1981 entre

²⁹Eban, Abba. Personal Witness. Israel Through My Eyes. New York, Putnam, 1992. pp. 592.

Israel y la OLP negociado por Estados Unidos. El segundo es el plan de paz sugerido por el príncipe Fahd de Arabia Saudita en agosto de 1981.

1.8 LA GUERRA DE LIBANO.

En 1981, las fuerzas sirias en Líbano atacaron las posiciones maronitas y las de sus aliados en el sur de Líbano. Israel comunicaba su poca voluntad de permitir estos ataques al derribar varios helicópteros sirios. En respuesta a ello, los sirios desplegaron misiles anti-aéreos en el valle de Bekaa. Los israelíes comunicaron su intención de eliminar estos misiles. Alarmado por la posibilidad de un conflicto israelí-palestino, Reagan mandó a Philip Habib, un diplomático retirado, al área para ver si la tensión podía ser reducida. Habib tuvo éxito en un principio, ya que los gobiernos israelí y sirio acordaron en no ser los primeros en activar la escalada militar.

Argumentando que estaba fuera del alcance de sus pláticas con Habib, los israelíes llevaron a cabo una serie de ataques sobre las posiciones en el sur de Líbano, y la OLP respondió con bombardeos a pueblos israelíes en la frontera. Días después, aviones israelíes atacaron posiciones palestinas en Beirut, causando la muerte a muchos civiles.

Habib giró su enfoque a relajar las tensiones entre Israel y la OLP. A través de negociaciones indirectas (ya que Estados Unidos no hablaría directamente con la OLP y ambos lados querían evadir contacto directo entre Israel y la OLP) Habib pudo acordar un cese al fuego. A pesar de haber sido indirecto, este acuerdo representaba el primer acuerdo negociado entre Israel y la OLP. Este se mantuvo hasta la invasión israelí de Líbano en junio de 1982.³⁰

1.8.1 EL PLAN FAHD.

Unas semanas después de que fuera acordado el cese al fuego, el príncipe Fahd de Arabia Saudita presentó un plan de paz dentro de los siguientes lineamientos:

1. La evacuación israelí de todos los territorios árabes tomados durante la guerra de 1967, incluyendo el sector árabe de Jerusalén.
2. Desmantelar los asentamientos establecidos por Israel en los territorios ocupados después de la guerra de 1967.
3. Garantizar la libertad de prácticas religiosas para todas las religiones en los lugares sagrados de Jerusalén.

³⁰Segal, Jerome, op.cit. pp. 31

4. Afirmar los derechos del pueblo palestino y compensar a aquellos palestinos que no deseen regresar a su tierra.

5. Comenzar un periodo transitorio en Cisjordania y Gaza bajo supervisión de Naciones Unidas por no más de unos meses.

6. Establecer un estado palestino teniendo el este de Jerusalén como su capital.

7. Afirmar el derecho de todos los países de la región a vivir en paz.

8. Garantizar la implementación de estos principios por Naciones Unidas o algunos de sus estados miembros.³¹

El plan saudita fue, en general, bien recibido por los países árabes, con la excepción de Siria. En Israel, el gobierno de Begin lo rechazó por completo. Dentro de la OLP provocó un intenso debate. En la cumbre árabe la OLP presionó para que fuera rechazado el plan de Fahd, pero fracasó.

1.8.2. LA INVASION ISRAELI A LIBANO.

En junio de 1982, Israel invadió Líbano. A pesar de que la meta original de Israel era sólo asegurar el territorio al norte de su frontera con Líbano para así dar fin a los ataques perpetrados por la OLP, Begin buscó

³¹Lukacs, op.cit; pp. 236.

destruir completamente a la OLP, tomar el oeste de Beirut y dejar en la presidencia libanesa a alguien dispuesto a firmar un tratado de paz con Israel bajo los mismos lineamientos de la paz egipcio-israelí de 1979. Para mediados de agosto había sido negociado un acuerdo para el retiro israelí de Beirut, nuevamente a través de medios indirectos. Para fines de mes, la OLP evacuó Beirut y quedó una fuerza internacional (compuesta por tropas estadounidenses, francesas e italianas) en el lugar del ejército israelí para supervisar el establecimiento del nuevo gobierno y la salida de las tropas de la OLP hacia diferentes países árabes. El liderazgo de la OLP estableció sus nuevas bases en Túnez.

En Líbano, las ambiciones de Israel se encontraron con obstáculos inesperados que culminaron con el asesinato de Bashir Gemayel, líder de la Falange el 14 de septiembre. Las relaciones de Gemayel con Begin y Sharon, en un principio buenas, se volvieron tensas. Gemayel se resistía a las demandas israelíes por un tratado de paz inmediato entre Líbano e Israel y resentía su insistencia para que Saad Haddad y sus fuerzas permanecieran bajo la autoridad militar israelí una vez que la unidad nacional de Líbano fuera reestablecida. Pero habían alcanzado un acuerdo el 12 de septiembre para que las fuerzas falangistas entraran a los campos palestinos afuera de Beirut, supuestamente para eliminar

unos dos mil militantes de la OLP. La muerte de Gemayel dio pie a una serie de eventos que llevaron a las masacres en los campos de refugiados de Sabra y Shatila.

Después de dar sus condolencias al clan Gemayel y de consultar con su gabinete y los líderes falangistas, Sharon y Eitan (sin informar al gabinete israelí) mandaron a las tropas israelíes al oeste de Beirut violando la tregua negociada por Philip Habib; la justificación era que esto era necesario para asegurar la paz. El comando militar israelí hizo arreglos para que las milicias falangistas (alrededor de doscientas) fueran transportadas al área rodeando el campo de Shatila, al cual entraron en la madrugada del 16 de septiembre.

A pesar de que su propósito era eliminar a unos dos mil militantes de la OLP, el pequeño número de fuerzas maronitas sugería otra cosa. Ayudados por la iluminación que proveía Israel en la noche, los falangistas llevaron a cabo una masacre que duró hasta la mañana del 19 de septiembre. A pesar de que se supo de las atrocidades para el 17 de septiembre, los altos niveles del gobierno ignoraron la noticia. Los maronitas salieron el 19 de septiembre, dejando atrás por lo menos ochocientos muertos, ninguno de ellos aparentemente miembros de alguna unidad de la OLP y la mayoría de ellos mujeres y niños. La comisión Kahan encontró al gobierno israelí,

especialmente a Sharon y a Eitan, indirectamente responsables por la masacre, en cuanto a que sabían lo que ocurriría: la Falange había declarado en varias ocasiones lo que planeaba hacer con los palestinos que encontraran, y algunos líderes israelíes habían declarado que esperaban "purificar" Libano de los palestinos.³²

Un amplio segmento de la población israelí se opuso a la invasión; en especial había una fuerte oposición de seguir más allá de los cuarenta kilómetros originalmente anunciados como límite a la avanzada israelí. Para muchos israelíes, la invasión fue la primera guerra que iniciaba el gobierno israelí. Después de la masacre de civiles palestinos en Sabra y Shatila, se estima que protestaron unos 400,000 israelíes.

1.8.3. EL RETIRO DE LAS FUERZAS ESTADOUNIDENSES DE LIBANO.

Con el retiro de las fuerzas estadounidenses de Libano a principios de 1984, la situación en ese país

³²Para la cronología de los eventos, ver Kahan Commission Report, pp. 6-50, que también se refiere al conocimiento en Israel de las actitudes falangistas hacia los palestinos. Para una evaluación crítica del reporte Kahan ver el libro de Ammon Kapeliouk, Sabra and Shatila: Inquiry into a Massacre. Massachussetts, Belmont, 1984. Kapeliouk refuta el argumento de la comisión que dice que los observadores israelíes no podían ver qué había en el campo de refugiados desde sus altos puestos de observación.

parecía haber cambiado muy poco. Las facciones rivales lucharon por el control de barrios y los autos-bomba, destinados a encender los odios comunales, en no pocas ocasiones dieron lugar a negociaciones diseñadas para la solución de problemas de primer orden.

Las tropas israelíes se retiraron gradualmente de Líbano bajo los ataques de las milicias chiítas, completando la retirada a su enclave en el sur de Líbano hasta junio de 1985. Los chiítas habían dado la bienvenida a la invasión israelí en un principio para sacar a la OLP, pero poco tiempo después, ellos y casi todo el sur de Líbano manifestó desagrado por la explotación de la región, la cual incluía el bloqueo del acceso a los mercados del norte y la importación de bienes israelíes en la economía nacional para debilitar a los comerciantes locales. Estas medidas, además de redadas y secuestros de sospechosos de terrorismo, provocaron ataques y explosiones de autos-bomba, dirigidos localmente así como desde Damasco. Israel respondió con escuadrones de ataque, invadiendo pueblos y asesinando individuos sospechosos de estar involucrados en estos ataques.³³

³³Karsh, Efraim. Peace not Love: Toward a Comprehensive Arab-Israeli Settlement. The Washington Quarterly, vol. 17, no. 2, primavera, 1994. pp. 147-150.

La situación fue complicada aún más por las divisiones al interior del campo chiíta. Amal, la organización político-militar más grande, se empeñó en conducir las hostilidades, oponiéndose a Israel, pero enfocando su atención en Beirut donde esperaba lograr una representación política mayor en proporción al status chiíta (ahora reconocido) como la comunidad religiosa más grande de Líbano. Pero Amal fue retado por una fuerza chiíta apoyada por Irán, el Hezbollah, que ejercía una religiosidad mucho más militante y que frecuentemente tomaba la iniciativa en contra de tropas israelíes, usando la venganza contra su represión para ganar adeptos.³⁴

Por otra parte, el odio chiíta hacia Israel no disminuyó su animosidad hacia los palestinos. Los líderes chiítas estaban dispuestos a prohibir el regreso de las unidades de la OLP al sur o hacia los campos alrededor de Beirut. Durante 1985 y 1986, las fuerzas de Amal rodearon estos campos y los atacaron, infligiendo fuertes pérdidas entre la población civil, pero fracasando en sus intentos de expulsar completamente a la OLP. Las acciones de Amal en contra de Israel y de los palestinos fueron llevadas a cabo en cooperación con Siria. Molesto por la voluntad de Arafat de negociar con

³⁴Ajami, Fouad. *The Vanished Imam: Musa al-Sadr and the Shia of Lebanon.* Ithaca, 1986.

el rey Hussein de Jordania, Hafez Assad apoyaba las unidades rebeldes del Fatah que expulsaron a Arafat y que lo llevaron a su recién adquirida base en Trípoli, en el norte de Líbano, durante noviembre de 1983.³⁵ Arafat después se trasladó a Túnez donde se había instalado el cuartel general de la OLP, pero los cuadros de la OLP permanecieron en Líbano y fueron fortalecidos, dando lugar a la contienda entre chiítas y la OLP.

Finalmente, la expulsión del Hezbollah de Beirut resultó en su dispersión a través del sur de Líbano, aumentando las posibilidades de conflicto con Israel y sus clientes en su enclave al norte de la frontera israelí. Israel, por su parte, declaró que no reconocería a la autoridad libanesa en ese territorio, pero hay evidencia de que existió cooperación tácita entre Israel y Siria, con la meta de controlar a la OLP y a los chiítas en el sur.³⁶

1.8.4. LA ESTRATEGIA DE LA OLP DURANTE Y DESPUES DE LA INVASION ISRAELI A LIBANO.

La estrategia de la lucha armada, identificada en el Acuerdo Nacional Palestino como la única manera de liberar a Palestina fue abandonada con la invasión

³⁵ibid.

³⁶Karsh, Efraim. op.cit. pp. 152,153.

israelí a Líbano. Uno de los resultados clave de la guerra de Líbano fue que por primera vez desde 1967 las fuerzas de la OLP ya no estaban presentes en ningún área colindante con Israel.

Todavía antes de la evacuación de la OLP de Beirut, Arafat aceleró sus esfuerzos para llegar a un arreglo político. Así, el 22 de julio de 1982, la OLP declaró por primera vez que aceptaba la resolución de partición de Naciones Unidas de 1947, el mismo documento citado en la Declaración de Independencia de Israel. El 25 de julio de 1982, Arafat declaró su aceptación de todas las resoluciones de Naciones Unidas acerca de la cuestión palestina.³⁷ Al mismo tiempo, la OLP se abstuvo de declarar explícitamente que aceptaba la resolución 242, y en una aparente contradicción con la declaración de Arafat de que la OLP aceptaba todas las resoluciones de Naciones Unidas, el Consejo Nacional Palestino dejó claro que rechazaba la resolución 242.

Con la OLP establecida en Túnez, Yasser Arafat intentó recuperar algo del desastre en Líbano de 1982. Siguió siendo el líder titular de la organización pero con cada vez menos influencia real sobre sus múltiples facciones, a pesar de que los militantes leales a Arafat todavía dominaban el Consejo Nacional Palestino, cuerpo

³⁷Gresh, Alain; op.cit. pp.235.

gobernante de la OLP. Los opositores de Arafat lo acusaban de la derrota a manos de Israel y por considerar la opción diplomática en vez de adherirse a la estrategia de enfrentamiento militar.

Rodeado por tal oposición en sus propias filas, Arafat encontró poca ayuda en el exterior. Su interés en la diplomacia había sido reconocido por Israel y lo había llevado a sacar a la OLP de Líbano. A pesar de haber tenido éxito, la política oficial israelí continuó siendo la iniciada por Menachem Begin y reiterada por Yitzhak Rabin: La OLP sería negada un papel en las negociaciones "aunque acepte todas las condiciones de negociaciones en base a los acuerdos de Campo David (además de las resoluciones 242 y 338) porque la esencia de la voluntad de hablar con la OLP es la voluntad de hablar acerca de un estado palestino, al cual debemos oponernos."³⁸

Estados Unidos parecía estar de acuerdo con esta postura. Su posición inicial fue que no hablaría con la OLP ni consideraría ningún papel para la misma en negociaciones hasta que no aceptara "pública e inequívocamente" la resolución 242.³⁹ Por otra parte, cuando Arafat buscó el reconocimiento estadounidense del

³⁸Citado por Noam Chomsky en "The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians." Boston, 1983, pp. 112.

³⁹ibid. pp. 114.

derecho palestino a la "autodeterminación", aunque fuera en el contexto de una confederación con Jordania, el gobierno del presidente Reagan se opuso, manteniendo firme la posición de que la autodeterminación significaba un estado palestino, el cual Estados Unidos se rehusaba a considerar. Arafat se encontró atrapado entre una alianza norteamericana-israelí y los llamados del ala radical de la OLP por continuar la "lucha armada" y tomar el control de lo que fuera Palestina, en referencia a la estrategia inicial del Acuerdo Nacional Palestino. Desde ese punto de vista, buscar un diálogo con Estados Unidos no llevaría a nada positivo y en cambio debilitaría la posición de la OLP.

Sin embargo, el apoyo de Estados Unidos a Israel no significó el completo acuerdo. El gobierno de Reagan quería una solución jordana para Cisjordania, una en donde Israel cediera más territorio de lo que cualquier político israelí estaba dispuesto a ceder. También parecía dispuesto a aceptar como negociadores a los palestinos de Gaza y Cisjordania que estuvieran ligados a la OLP, en el supuesto de que fueran aceptados previamente por Israel. Esta postura indujo a una situación en la que el gobierno de Reagan parecía estar presionando a Israel a comprometerse en el corto plazo mientras que permitía a estos el veto sobre sus propias propuestas.

1.8.4.1. EL PLAN REAGAN.

El primero de septiembre de 1982, el día que terminó la evacuación de la OLP de Beirut, Reagan anunció su plan para la paz en el Medio Oriente. Desde el punto de vista de los palestinos, los elementos positivos del plan Reagan eran que:

- hablaba de los "derechos legítimos de los palestinos";
- declaraba que "Estados Unidos no apoyaría el uso de más tierras para asentamientos" durante un periodo de transición;
- sugería el congelamiento de los asentamientos.
- se oponía a la soberanía israelí o al control permanente sobre Gaza y Cisjordania.
- declaraba que los párrafos referentes al retiro en la resolución 242 se aplican a todos los frentes, incluyendo Gaza y Cisjordania.

Los elementos negativos del plan desde el punto de vista de los palestinos era que:

- no afirmaba explícitamente el derecho de los palestinos a la autodeterminación.
- afirmaba que Estados Unidos no apoyaría el establecimiento de un estado palestino independiente, y en vez de esto propone un

"autogobierno para los palestinos de Gaza y Cisjordania en asociación con Jordania";
-seguía sin reconocer a la OLP.⁴⁰

1.8.4.2 EL PLAN FEZ.

La OLP adoptó inicialmente una respuesta cautelosa al Plan Reagan mientras que los líderes árabes hablaron bien de ciertos aspectos del mismo. Unos días después del discurso del presidente Reagan, la Liga Árabe se reunió en Fez, Marruecos. Esta sería una reunión crucial. Las resoluciones que adoptaron hablaban de:

"La determinación de los países árabes por continuar trabajando por todos los medios para el establecimiento de la paz basado en la justicia en el Medio Oriente y usando el plan del presidente Habib Bourguiba, el cual se basa en la legitimación internacional, como base para resolver la cuestión palestina y el plan de Su Majestad el Rey Fahd ibn'Abdul al-Aziz..."⁴¹

La referencia al plan del presidente tunesino como base para la solución de la cuestión palestina fue inusitada, ya que el plan de Bourgiba hacía un llamado a la aceptación de una solución de dos estados como se propuso en la resolución de partición de 1947.

⁴⁰Segal, Jerome; op.cit.pp. 34.

⁴¹Lukacs; op.cit. 237.

La resolución de Fez enumera ocho principios. Estos corresponden de manera casi idéntica al Plan Fahd, ofrecido un año antes. Al igual que este plan, los principios de Fez hacían un llamado por la compensación de aquellos que no ejercieran su derecho de regresar, un breve periodo de transición supervisado por Naciones Unidas y garantías de paz para todos los estados de la región.

Así, la Liga Árabe en Fez adoptó la posición que Arafat había apoyado un año antes, pero que no había podido persuadir al Fatah para apoyarlo. La aceptación de las Resoluciones de Fez provocó un rompimiento en la delegación de la OLP, con representantes del Frente Popular para la Liberación de Palestina y el Comando General para el Frente Popular para la Liberación de Palestina, y uno de los representantes de Fatah apoyando el séptimo principio que exigía la garantía de paz para todos los estados de la región, esencialmente citando la resolución 242.

Poco después de la cumbre de Fez, Arafat empezó un periodo de intensa actividad junto con el rey Hussein. El objetivo fue ver si era posible aprovecharse de los aspectos positivos del Plan Reagan y desarrollar una posición conjunta, facilitando así su participación en

las negociaciones. Debido a que el tema crítico fue la negativa de Estados Unidos y de Israel a aceptar a la OLP como parte negociadora, se centró gran parte de la atención alrededor de las maneras de construir una delegación jordano-palestina conjunta que fuera aceptable para todas las partes.

El 14 de diciembre de 1982, el comité conjunto jordano-palestino, que había conducido las negociaciones entre la OLP y Jordania, desplegó un comunicado que declaraba que: "Ambas partes acordaron continuar las acciones políticas conjuntas en todos los niveles y en conformidad con la resolución de la Cumbre de Fez..."⁴²

En febrero de 1983, fue llevado a cabo el décimo Congreso Nacional Palestino en Argelia. El Congreso apoyó a Arafat al sancionar las Resoluciones de Fez: "El Consejo Nacional Palestino considera a las resoluciones de la Cumbre de Fez como el mínimo para la acción política de los estados árabes que debe ser complementado por la acción militar con fines de corregir el balance de poder a favor de la lucha y de los derechos árabes y palestinos."⁴³

⁴²ibid; pp.238.

⁴³ibidem; pp. 208.

En un esfuerzo por aminorar la brecha entre la posición de Estados Unidos sobre un estado independiente (el Plan Reagan hablaba de un autogobierno en asociación con Jordania), el Congreso Nacional Palestino circuló una resolución que declaraba que: "El Congreso Nacional Palestino ve las futuras relaciones con Jordania desarrollándose sobre la base de una confederación entre dos estados independientes."⁴⁴

Esta era la autorización que requería Arafat. Después de la reunión del Congreso Nacional Palestino, continuó sus negociaciones con el rey Hussein. En un comunicado conjunto hicieron referencia al Plan Reagan y acordaron que Jordania y la OLP trabajarían en una delegación conjunta.

Arafat no pudo obtener apoyo para el comunicado. La OLP pedía tres cambios: eliminación de cualquier referencia al Plan Reagan, afirmación del derecho palestino a la autodeterminación y la insistencia en una representación de alto nivel de la OLP en la delegación conjunta.⁴⁵ El rey Hussein se negó a hacer esos cambios. Poco tiempo después, Issam Sartawi, principal defensor de las negociaciones con Israel dentro de la OLP, fue asesinado por agentes del Abu Nidal.

⁴⁴ibid. pp. 208.

⁴⁵Segal, op.cit. pp. 36.

Al considerar la falta de éxito de Arafat para conseguir el apoyo de la OLP para el comunicado conjunto, es importante no perder de vista el contexto más amplio. El Consejo Nacional Palestino había aceptado las Resoluciones de Fez, que encarnaban al Plan Fahd aceptando implícitamente la Resolución 242 referente al derecho de existir del estado de Israel. El principio de las negociaciones había sido aceptado; el Congreso Nacional Palestino había refrendado la idea de una confederación con Jordania. Así, Arafat tuvo éxito en llevar a la OLP a negociar un arreglo. Todo esto fue logrado mientras Reagan se negaba a presionar al gobierno de Shamir para cesar los asentamientos y a reconocer a la OLP.

Los resultados de las elecciones israelíes en junio de 1984 empeoraron las cosas. El Partido Laborista, dirigido por Shimon Peres, ganó la mayoría relativa por muy poco, pero fue incapaz de formar un gobierno de coalición con los quince partidos de minoría que ganaron asientos en la Knesset. Peres fue forzado a aceptar una coalición con el Partido Likud en la cual el poder sería repartido y los puestos distribuidos equitativamente. El Partido Laborista gobernaría los primeros dieciocho meses con Peres como primer ministro y Yitzhak Shamir del Likud como ministro de relaciones exteriores; Yitzhak Rabin, el

rival de Peres (en el Partido Laborista), fue ministro de defensa y Ariel Sharon reemergió al lado del Likud como ministro de comercio e industria. Shamir sería primer ministro en octubre de 1986.

Peres esperaba alcanzar un arreglo con el rey Hussein de Jordania que excluyera a la OLP. El éxito le hubiera permitido convocar a nuevas elecciones antes de que tuviera que entregar la primera magistratura a Shamir. Pero debía moverse cautelosamente para no ser acusado por el Partido Likud de ceder ante la OLP. Por su parte, Shamir y Sharon se opusieron a cualquier negociación con Jordania, en la esperanza de anexar Cisjordania a Israel. Estimularon los asentamientos, los cuales Peres intentó restringir, para así llevar a Hussein a la mesa de negociaciones de paz.

1.8.4.3. EL ACUERDO ARAFAT-HUSSEIN.

Las negociaciones diplomáticas se intensificaron en 1985 junto con los esfuerzos por dismantelar el proceso. En febrero, el rey Hussein y Yasser Arafat alcanzaron un acuerdo sobre sus términos para el diálogo y sus

objetivos para alcanzar "un arreglo pacífico y justo de la crisis del Medio Oriente."⁴⁶

El primer principio decía: "Retiro total de los territorios ocupados en 1967 para una paz global como está establecido en las resoluciones de Naciones Unidas y en las resoluciones del Consejo de Seguridad."⁴⁷

Este principio encarnaba la noción del intercambio de paz por territorios. Es la idea básica de la Resolución 242, y la referencia a las resoluciones del Consejo de Seguridad se refieren a las resoluciones 242 y 338.

El segundo principio dice: "El derecho a la autodeterminación del pueblo palestino: los palestinos ejercerán su derecho inalienable a la autodeterminación cuando jordanos y palestinos puedan hacerlo en el contexto de la formación de los estados árabes federados propuestos de Jordania y Palestina."⁴⁸

El quinto principio dice que: "...y sobre estas bases, las negociaciones de paz serán llevadas a cabo bajo los auspicios de una conferencia internacional en la cual cinco miembros del Consejo de Seguridad y todas las

⁴⁶Young, Ron, op.cit. pp. 142.

⁴⁷ibid; pp. 142.

⁴⁸ibid; pp.142.

partes del conflicto participen, incluyendo a la Organización para la Liberación Palestina, el único representante legítimo del pueblo palestino, en una delegación (jordano-palestina) conjunta."⁴⁹

Con este principio la OLP se comprometió a participar en negociaciones con Israel. Es indudable que la firma de este acuerdo demuestra una transformación total de la OLP desde los días del Acuerdo Nacional Palestino. Es más, el acuerdo no fue sólo una declaración de principios referentes a un acercamiento a las negociaciones de paz. Fue más que nada un marco de trabajo dentro del cual la OLP y Jordania actuarían de manera conjunta para llevar a cabo las negociaciones.

Sin embargo, el gobierno de Reagan se oponía a una conferencia de paz, prefiriendo en su lugar pláticas directas bajo los lineamientos de Campo David. Estados Unidos siguió oponiéndose a la participación de la OLP en las negociaciones: "Cuando quede claro que la OLP haya aceptado las resoluciones 242 y 338, esté preparada para negociar la paz con Israel y haya renunciado al terrorismo, Estados Unidos aceptará una invitación por

⁴⁹ibidem; pp. 142.

parte de la OLP para asistir a una conferencia internacional."⁵⁰

En respuesta a la declaración de Estados Unidos, la OLP transmitió ,a través del rey Hussein, tres propuestas alternativas que desde entonces han sido descritas como una aceptación condicional de las resoluciones 242 y 338.

La primera establecía que si la OLP era invitada a una conferencia internacional, "...entonces la OLP aceptaría participar..sobre la base de asegurar los derechos legítimos del pueblo palestino incluyendo su derecho a la autodeterminación...y sobre la base de implementar las resoluciones de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad pertinentes a la cuestión palestina, incluyendo las resoluciones 242 y 338."⁵¹

La segunda propuesta establecía que, "la OLP expresa su voluntad de negociar...sobre la base de un acuerdo jordano-palestino...sobre la base de las resoluciones de Naciones Unidas concernientes a la cuestión palestina, incluyendo las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad."⁵²

⁵⁰Cita de Jerome Segal al discurso sobre la Paz del Medio Oriente publicado en *Journal of Palestine Studies*, verano de 1986, pp. 228.

⁵¹*ibid*; pp. 242.

⁵²*ibidem*; pp. 242.

La tercera propuesta establecía que, "...sobre la base de las resoluciones de Naciones Unidas concernientes a la cuestión palestina y la región árabe, incluyendo las resoluciones 242 y 338, la OLP participará en la conferencia internacional de paz...La participación de la OLP...será sobre la base de asegurar los derechos legítimos del pueblo palestino, incluyendo su derecho a la autodeterminación..."⁵³

Estados Unidos encontró todas estas propuestas inadecuadas por dos razones: la primera, que cada una vinculaba la palabra "aceptación" de las resoluciones 242 y 338 a otras resoluciones de Naciones Unidas, y en segunda, que la OLP estaba lista para aceptar las tres propuestas sólo si Estados Unidos se comprometía a afirmar el derecho de autodeterminación del pueblo palestino.

1.8.4.4 LAS DISTINTAS REACCIONES ANTE EL ACUERDO ARAFAT-HUSSEIN.

El acuerdo Hussein-Arafat parecía ser un paso importante hacia un arreglo; sin embargo, el camino estaba lleno de obstáculos. El rey Hussein prefería recuperar Cisjordania sin Arafat, pero necesitaba una

⁵³ibid; pp. 242.

alianza con la OLP para legitimar sus aspiraciones ante los ojos del mundo árabe, incluyendo a los árabes de Cisjordania, cuya mayoría permanecía leal a Arafat.⁵⁴ Por su parte, el líder del Fatah veía al rey Hussein como el único vehículo posible por el cual ganaría el apoyo estadounidense, ya que había un involucramiento de la OLP en el proceso de negociación. Ambos veían la aprobación de Estados Unidos de sus acuerdos y declaraciones como una manera de detener futuros asentamientos en los territorios ocupados. Pero el juego de Arafat fue restringido por las obligaciones contraídas frente al Acuerdo Nacional Palestino. No reconocería a Israel de manera abierta antes de que él, como jefe de la OLP, fuera aceptado como tal a nivel internacional; de otra manera, hacerlo perjudicaría su posición al interior de la OLP. Así, no tomaría la iniciativa que hubiera forzado a Estados Unidos (la abierta aceptación de la resolución 242) a iniciar el diálogo.

La vacilación de Arafat en reconocer a Israel antes de un acuerdo negociado convenía a Estados Unidos. El gobierno estadounidense prefería que se entablaran pláticas directas entre Jordania e Israel sin la OLP, bajo patrocinio de Estados Unidos, durante las cuales (supuestamente) presionarían a Israel a hacer concesiones

⁵⁴Yodfat, Aryeh y Arnon, Ohanna. PLO Strategies and Tactics. London, St. Martin's Press, 1981. Capítulo 3.

territoriales, demostrando así su buena voluntad hacia los árabes. También se oponía a una conferencia internacional no sólo por la posible participación de la OLP, sino porque los soviéticos sin duda estarían involucrados. El gobierno de Reagan estaba decidido a controlar la diplomacia del Medio Oriente y a bloquear cualquier intención soviética en un acuerdo. En Israel, el Partido Likud condenó la idea de sostener pláticas respecto a Cisjordania, rechazando la opción jordana de Peres, la cual tenía el apoyo estadounidense. El Partido Likud y los colonos estaban decididos a obstruir y a minar los prospectos para cualquier acuerdo.⁵⁵

Dados esos obstáculos y circunstancias, se hizo poco progreso, a pesar de los argumentos egipcios y jordanos de que la propuesta de Arafat era bienvenida y debía ser apoyada por el gobierno de Reagan. Muchos creían que una de las razones principales para el estancamiento de las pláticas era Estados Unidos. El gobierno estadounidense trató la iniciativa Hussein-Arafat con estudiada indiferencia, dictando términos que sabía que eran imposibles de lograr. Las condiciones estadounidenses parecían estar diseñadas para apoyar a Israel inequívocamente, mientras que prometía a sus "amigos" árabes que el patrocinio estadounidense (y no una

⁵⁵Chronology, Middle East Journal # 39, otoño 1985, pp. 800.

conferencia internacional) era la mejor manera de recuperar los territorios ocupados y llegar a un acuerdo.

Entre aquellos desencantados con Washington estaban la mayoría de los países de Europa occidental, incluyendo al gobierno británico de Margaret Thatcher, normalmente el aliado más firme de Ronald Reagan. Intentando romper el estancamiento, Thatcher invitó a dos miembros del Fatah del Consejo Nacional Palestino a reunirse con ella en octubre de 1985. Esta decisión, anunciada a mediados de septiembre, fue "una acción calculada diseñada para distanciar a la Gran Bretaña de Estados Unidos y de Israel. Es la insinuación más clara a los estadounidenses, que hasta ahora se han negado a hablar con la OLP, para que dejen de crear dificultades y que empiecen a hacer la paz en el Medio Oriente."⁵⁶

Con la intención de alentar a Mubarak y a Hussein en sus intentos por apoyar a Arafat, la declaración de Thatcher fue hecha durante una visita de ambos líderes a Washington en donde, en un acto sin precedente, criticaron públicamente a las políticas estadounidenses.⁵⁷

⁵⁶Hawkes, Nigel. "Thatcher Takes a Big Risk over PLO Talks." London Observer, 22 de septiembre, 1985.

⁵⁷Weller, Joseph. "Israel and the Creation of a Palestinian State: A European Perspective." London, Croom Helm, 1986. pp. 160.

La reunión que se aproximaba entre Thatcher y los representantes del Fatah representaba una seria amenaza a aquellos que se oponían a la participación de Arafat en el proceso de paz, ya que incluiría una declaración aprobada por él que reconocería la existencia de Israel de manera más definitiva. Esto alarmó a los grupos árabes más radicales que se empeñaban en destruir cualquier acuerdo y a Israel, porque tal declaración presionaría a Estados Unidos a modificar su hostilidad hacia la OLP. Una serie de eventos diseñados para destruir las oportunidades en que los intereses árabes radicales y los del gobierno israelí coincidieran tuvieron lugar.

El 25 de septiembre, un escuadrón de muerte palestino (incluyendo a un ciudadano británico) mató a tres israelíes en Chipre. Cuando fue capturado, el grupo dijo pertenecer a un grupo de élite de la OLP ligado al Fatah y a Arafat, el Fuerza 17, a pesar de que voceros de la OLP denunciaron el evento. No obstante, el incidente le dió al gobierno de Peres la oportunidad de humillar a Arafat, dando lugar una mayor radicalización en lugar de una conciliación con Israel.

El 10. de octubre, aviones israelíes bombardearon la sede de la OLP en las afueras de Túnez, matando a casi cincuenta personas, incluyendo ciudadanos tunesinos.

Según Israel, el ataque fue en venganza por la matanza patrocinada por Arafat de los tres israelíes en Chipre. En realidad, fue diseñado con la cooperación de Estados Unidos para frustrar la ofensiva de paz de Arafat. El presidente estadounidense Ronald Reagan lo calificó como una respuesta "legítima", para después bajar el tono a "comprensible, pero desafortunado."⁵⁸

La reacción norteamericana disgustó particularmente a Túnez. Estados Unidos se había comprometido una semana antes a defender el espacio aéreo y la integridad territorial tunesinos contra los sobrevuelos libios, diciendo que tales acciones iban en contra de "todas las normas de conducta internacional." Como Túnez había acordado hospedar a la OLP en 1982 a petición de Estados Unidos, la aceptación estadounidense de la violación del espacio aéreo tunesino por parte de Israel fue aún más irritante.

Por otra parte, el ataque favoreció a la imagen de Shimon Peres en Israel, quien había intentado llevar al rey Hussein y al Partido Likud a pláticas directas; un analista israelí declaró que "ahora nadie podrá acusar al

⁵⁸La secuencia de los eventos puede ser seguida en Chronology, Middle East Journal #40, invierno de 1986; pp. 115-117.

Partido Laborista de ser demasiado blando con la OLP o blando con el terrorismo."⁵⁹

El empeoramiento en las relaciones continuaba. El 8 de octubre, miembros de la OLP secuestraron un crucero en el Mediterráneo, el "Achille Lauro", aparentemente para desembarcar en Israel y vengarse de los bombardeos a Túnez. Arafat condenó la acción y pidió a los secuestradores que se rindieran, lo cual hicieron sólo después de asesinar a un judío norteamericano y de aventar su cuerpo al mar. Para Estados Unidos, esto comprobaba las tendencias terroristas de Arafat. Quedaba perdido en el escándalo cualquier intento por pacificar la zona. La matanza de Chipre tenía como intención provocar una respuesta israelí que hiciera imposible para Arafat aceptar la existencia de Israel. Israel aprovechó la oportunidad, intentando asesinar a Arafat para poner fin a la viabilidad de la OLP, una continuación de la lógica de la invasión a Líbano de 1982; también se oponía a cualquier reconocimiento del derecho de existir de la OLP.⁶⁰

⁵⁹Citado en Facts on File del 4 de octubre de 1985. En ese entonces, el gobierno de Reagan estaba obsesionado con Muammar el-Kadafi de Libia y provocó un conflicto a principios de 1986 que justificaría el ataque a sus bases, llevado a cabo en abril de 1986.

⁶⁰Quigley, John. Palestine and Israel. A Challenge to Justice. Raleigh, Duke University Press, 1990; pp. 195-210.

La negativa de último minuto de Arafat de permitir que sus representantes en Londres firmaran una declaración reconociendo a Israel pasó casi desapercibida. El ministerio de relaciones exteriores británico canceló la reunión, poniendo fin a la iniciativa de Thatcher en medio de declaraciones jordanas que acusaban a Arafat de haber violado su acuerdo. Como había sucedido en 1981 y 1982, el interés de la OLP por la paz era, para muchos, peor que la guerra, con Arafat desacreditado por su poca voluntad o poca habilidad de actuar de manera decisiva de cara a la oposición árabe e israelí.

La culminación de este episodio fue el discurso de Shimon Peres en las Naciones Unidas el 21 de octubre donde hacía un llamado a Jordania para iniciar conversaciones. Estados Unidos aprobó la propuesta de Peres, acto que sugería la aceptación implícita del ataque a la sede de la OLP poco tiempo antes. Por otra parte, en Israel, el discurso de Peres fue condenado de inmediato por la derecha israelí, la cual no tenía ninguna intención de ceder territorio.⁶¹

En febrero de 1986, el rey Hussein abandonó abruptamente sus intentos de llevar a Arafat al campo diplomático. Había sido incapaz de persuadirlo a aceptar

⁶¹ibid.

la resolución 242 (aunque fuera solamente para presionar a Estados Unidos) y temía que un retraso posterior pusiera en juego cualquier oportunidad para el regreso de Cisjordania a la jurisdicción jordana. El gobierno de Reagan dió la bienvenida a la decisión de Hussein y patrocinó una serie de conversaciones privadas entre Israel y Jordania teniendo como plazo octubre de ese mismo año, mes en que el Partido Likud tomaría posesión con Yitzhak Shamir como primer ministro.

Con estas perspectivas, ambos lados hicieron concesiones. Peres aceptó la idea de una conferencia internacional sostenida por el rey Hussein, y este último aceptó acciones conjuntas con Israel en Cisjordania diseñadas para comprometer al Partido Likud una vez que Shamir tomara posesión. Para fines de septiembre fueron designados alcaldes árabes en tres pueblos de Cisjordania y se abrió la margen occidental del río Jordán, cerrada desde 1967. La planeación sugería que Washington apoyara este acercamiento para así prevenir que el Partido Likud anexara el área unilateralmente al tiempo de establecer un precedente para la futura cooperación israelí-jordana.⁶²

⁶²Fisher, Dan. Israel, Jordan Stepping Up Cooperation on West Bank. Los Angeles Times, 2 de octubre, 1986.

La secuencia de los acontecimientos durante este período nos muestra ciertas constantes en las políticas de varios de los actores. Arafat, con la oposición de las facciones dentro del Fatah y otros cuadros de la OLP después de la invasión israelí a Líbano, había sido incapaz de reafirmar la supremacía de su liderazgo dentro de esta organización. Su propuesta a Thatcher de 1985 fue minada por Abu Nidal (los asesinatos de Chipre) e Israel (los bombardeos a Túnez), una combinación vista previamente en los acontecimientos que rodearon a la invasión israelí de Líbano en 1982. Las facciones rivales de Fatah, apoyadas por Hafez Assad, se opusieron a su liderazgo, tal como lo hizo George Habash del Frente Popular para la Liberación Palestina, todos dedicados a minar las iniciativas de paz de la OLP. Cuando un partidario de Arafat, Zafir al-Masri aceptó la alcaldía de Nablus a principios de 1986 para iniciar relaciones con las autoridades israelíes, fue asesinado en poco tiempo por el Frente Popular para la Liberación Palestina.

Estos eventos favorecían al gobierno de Reagan, al Partido Laborista de Israel y eventualmente a Jordania. La aceptación de una conferencia internacional, bajo la cual hubieran alcanzado un acuerdo sobre Cisjordania, hubiera sido un fuerte golpe para Arafat y para Shamir. Esta hubiera bloqueado al Likud de anexar a Cisjordania y

a la OLP de tener acceso a foros internacionales más amplios, donde hubiera podido hacer la petición por un estado con el apoyo árabe y europeo.

Sin embargo, había otros factores. Desde su toma de posesión, el gobierno de Reagan veía a Israel como parte importante de su cruzada anticomunista. El secretario de estado George Shultz presionó por lograr una alianza estratégica más cercana con Israel que incluyera intercambios tecnológicos relacionados a la Iniciativa de Defensa Estratégica (el proyecto de la Guerra de las Galaxias). Shultz declaró a fines de 1986 que la meta de la cooperación estratégica entre Israel y Estados Unidos era "construir arreglos institucionales para que dentro de ocho años, si hay un secretario de estado que no sea favorable a Israel, no pueda sobrepasar la relación burocrática que hemos establecido entre Israel y Estados Unidos."⁶³

Esta meta trascendió a las objeciones del gobierno de Reagan a las políticas del Partido Likud en Cisjordania. Prometía lazos más fuertes fuera cual fuera la naturaleza de las acciones del Partido Likud hacia los palestinos o el choque potencial de los intereses israelíes y

⁶³Blitzer, Wolf. Why the US Wants Israel in the Star Wars Project. Jerusalem Post International Edition; 12 de febrero de 1988.

norteamericanos en otras partes de la región. Información acerca del transporte de armas de Estados Unidos e Israel hacia Irán durante mediados de los años ochenta sugirió a la Comisión Tower que "Israel tiene sus propios intereses, algunos en conflicto directo con los de Estados Unidos, mientras que Estados Unidos lleva la iniciativa."⁶⁴ El reporte de la Comisión explicaba que una de las metas de las acciones israelíes había sido "distanciar a Estados Unidos del mundo árabe para que Israel quedara como el único socio estratégico de Estados Unidos en la región," un objetivo israelí desde principios de los años cincuenta.⁶⁵

Nada de esto parecía molestar al gobierno de Reagan durante los años 1986 y 1987. La OLP parecía estar aislada de sus principales bases de apoyo. Los jefes de estado árabes prácticamente ignoraron a Arafat en una cumbre llevada a cabo en Amman, Jordania en noviembre de 1987. Al mismo tiempo, los palestinos de los territorios ocupados resentían profundamente la alianza de Arafat con el rey Hussein por considerarla una violación a su misión de liberarlos. Acosado por todas partes, Arafat parecía tener sólo una opción ante los ojos del gobierno estadounidense: una alianza con Jordania. Sin esto, "la

⁶⁴The Tower Commission Report. New York, Bantam and Times Books, 1987, pp. 83.

⁶⁵Ibid. pp. 23.

OLP no tenía una opción militar y (carecía) de una estrategia política efectiva más allá de perpetuar su propia sobrevivencia."⁶⁶ Dado que cualquier opción militar de la OLP era vista inmediatamente como "terrorista" por Israel y Estados Unidos, este énfasis en su fracaso parece haber sido diseñado para perpetuar el status quo.

1.9. EL FIN DE LA GUERRA IRAN-IRAK Y EL SURGIMIENTO DE LA INTIFADA: UNA INTRODUCCION AL FIN DE LA GUERRA FRIA EN EL MEDIO ORIENTE.

En el Medio Oriente terminó una guerra y comenzó una revolución: La guerra que terminó fue la librada entre Irán e Irak, quedando victorioso el último, no obstante que obtuvo muy pocas ganancias tangibles. El fin de la guerra entre Irán e Irak trajo consecuencias importantes para este último país: Bagdad, que durante la guerra apoyó a occidente actuando como dique de contención contra el integrismo iraní (que pretendía extender su influencia en todos los países del Golfo Pérsico) esperaba recibir, como compensación por su esfuerzo de guerra, la condonación de su deuda externa así como nuevos préstamos y financiamiento para lograr su meta más

⁶⁶Miller, Aaron David. The PLO in Retrospect: The Arab and Israeli Dimensions, en Lukacs, Yehuda y Battah, Abdalla, eds; The Arab-Israeli Conflict: Two Decades of Change. New York, Boulder, 1988. pp. 130.

importante: la paridad estratégica con Israel. Así, a pesar de su relativa victoria sobre Irán se autoproclamó líder regional y continuó recibiendo el apoyo occidental y de las monarquías árabes; situación que duraría hasta la Crisis del Golfo Pérsico en agosto de 1990.⁶⁷

La revolución fue la Intifada palestina (literalmente, el "sacudimiento de una condición") que apareció en Gaza en diciembre de 1987 y que dio lugar a un levantamiento popular en los territorios ocupados en contra del gobierno israelí.

La Intifada ha representado no sólo una revuelta en contra de Israel, sino una auténtica sublevación dentro de la sociedad palestina, con su juventud (siendo aproximadamente el 75% de su población menor de 30 años) en los campos de refugiados⁶⁸, dictando la velocidad y la intensidad de los acontecimientos. Esto significa que las clases medias y la élite tradicional de Cisjordania que se acomodaron durante la ocupación israelí han sido desplazadas e intimidadas.

⁶⁷Roberts, Brad. 1995 and the End of the Post-Cold War Era. The Washington Quarterly, vol. 18, no. 1; invierno de 1995.

⁶⁸Washington Institutional Presidential Study Group. Building for Peace. American Strategies for the Middle East. Washington, 1988; pp. 15.

Desde que empezó, las confrontaciones violentas se han vuelto cotidianas, complementadas por huelgas periódicas y la organización de comités populares diseñados para implementar las órdenes de los líderes rebeldes y proveer de instituciones alternativas a la administración civil israelí.

1.9.1. EFECTOS DE LA INTIFADA

Al principio, el levantamiento aumentó el interés de las partes por un esfuerzo diplomático que solucionara el conflicto. En Israel, los dos partidos más importantes y el estado mayor de las Fuerzas de Defensa Israelíes hicieron llamados por una solución política del conflicto. El presidente egipcio, Hosni Mubarak, demostró un interés renovado por una iniciativa política. El rey Hussein expresó su preocupación de que los levantamientos no sólo afectaran a su reino, sino a los regímenes "moderados" del mundo árabe. El papel jugado por algunos grupos fundamentalistas dentro del levantamiento, particularmente en Gaza, se sumó a esta ansiedad entre las élites tradicionales árabes. Si Israel buscaba un proceso político patrocinado por Estados Unidos como una manera de salir de su predicamento, Jordania parecía querer inicialmente un proceso similar como una forma de mantener su relevancia en los territorios ocupados.

Arafat también mostró una actitud nueva. El 10 de septiembre de 1987, Yediot Aharonot, el periódico de mayor circulación en Israel, citó a Arafat diciendo que: "Cuando quiera participar en una conferencia de paz no será para hablar con los representantes de los estados árabes, será para hablar con Israel. Quiero negociar con mis enemigos, los mismos enemigos contra quienes pelee durante muchos años -para alcanzar una paz justa y global. Espero que los líderes israelíes me escuchen."⁶⁹

La decisión del rey Hussein de cortar todos sus lazos administrativos y legales con Cisjordania significó que se retiraba del papel de principal interlocutor árabe en el proceso de paz. Durante décadas, Israel y Estados Unidos habían considerado a Jordania como el socio árabe más apropiado para negociar la cuestión de los territorios ocupados. Sin embargo, en esas circunstancias, el rey Hussein reconoció que no podía negociar en nombre de los palestinos de Gaza y Cisjordania. Sus seguidores habían perdido terreno políticamente. Pero, lo más importante, fue que el rey parecía temer que cualquier esfuerzo por organizar su propia delegación jordano-palestina lo hiciera aparecer como traidor a la causa palestina. El haber permitido a

⁶⁹Citado en The Other Israel No. 28/29 noviembre-diciembre, 1987; pp. 3.

la OLP tomar la responsabilidad completa de representar a los palestinos es prueba de ello. Así, el levantamiento llevaría al rey Hussein a dar marcha atrás a la llamada "opción jordana" -en la cual Jordania jugaría el papel árabe más importante en las negociaciones.

En Israel, el impacto inmediato del levantamiento fue el reforzamiento y la posterior polarización de las convicciones de la población. Los israelíes, que tuvieron elecciones ese año, se dividieron entre quienes buscaban la paz a través de compromisos territoriales y quienes buscaban la paz a través de negociar una "autonomía" palestina que mantuviera el control israelí sobre los territorios ocupados. Los israelíes tuvieron que pagar un precio muy alto en la opinión pública mundial y en su imagen por su respuesta a los levantamientos. Los costos económicos también crecieron y la reserva en el ejército se duplicó.⁷⁰

Parecía que el levantamiento había minado los esfuerzos de los defensores de la conciliación a la vez que había fortalecido a aquellos que argumentaban que Israel no tenía otra opción más que adaptarse a un

⁷⁰Según Gad Ya'acobi, ministro de economía israelí, el costo de los seis primeros meses del levantamiento se estima en un 2% del PIB, o 600 millones de dólares, representando alrededor de la mitad del crecimiento económico esperado en 1988. (Jerusalem Post, 9 de julio de 1988.)

ambiente cada vez más violento. A la vez que los israelíes se habían vuelto más conscientes de los costos de mantener el control de los territorios ocupados, había crecido el temor hacia las consecuencias de dejarlos.

En la comunidad palestina, había ocurrido un endurecimiento similar. Los habitantes de los territorios ocupados estaban inicialmente eufóricos por su recién descubierta habilidad para dismantelar el *status quo*, retar a la ocupación israelí y obtener nuevamente la atención árabe y mundial acerca de su situación. Como resultado, llegaron a creer que estaba a su alcance un estado palestino. Muchos de ellos - especialmente aquellos que estaban al frente del levantamiento- tenían la esperanza de obtener el retiro de Israel de los territorios ocupados.

Sin embargo, conforme se fue desvaneciendo la euforia inicial del levantamiento y se hizo sentir la presión israelí en respuesta a él, los palestinos de Gaza y Cisjordania, habiendo ganado un sentido de unidad y orgullo al enfrentar a los israelíes, empezaron a dar señas de un pragmatismo dirigido hacia la obtención de derechos políticos. Hubo indicios de un creciente reconocimiento de la necesidad de traducir el éxito del levantamiento en un proceso político que lograra ganancias tangibles.

El cambio de actitud en los territorios ocupados, de únicamente lanzar piedras a una iniciativa política, parece haber creado una nueva dinámica entre los palestinos de los territorios ocupados.

El levantamiento revigorizó a una OLP moribunda y la estimuló a dar el paso histórico de declarar el estado independiente de Palestina y a reconocer la existencia del estado de Israel en noviembre de 1988.

1.9.2. LA DECLARACION DE ARGEL.

Durante la cumbre de la Liga Arabe en Argel en junio de 1988, la OLP distribuyó a la prensa occidental un texto denominado "Visión y Prospectos de un Arreglo Palestino-Israelí", estableciendo que: "Los palestinos quieren...una paz duradera y seguridad para ellos y para los israelíes porque nadie puede construir su futuro sobre las ruinas del futuro de otro. No vemos cómo pueda ser solucionada cualquier disputa sin pláticas directas entre las partes que disputan y sentimos que cualquier arreglo impuesto por una potencia externa no resistirá el paso del tiempo. La razón de ser de la OLP no es la anulación de Israel, sino la salvación del pueblo palestino y de sus derechos... La OLP acepta las resoluciones 242 y 338. Lo que lo previene de decirlo incondicionalmente no es lo

que está en las resoluciones, sino lo que no está en ellas: Ninguna resolución dice algo acerca de los derechos nacionales del pueblo palestino..."⁷¹

La declaración fue reprobada por varios grupos palestinos menores, pero también por el Frente Popular para la Liberación Palestina, así como por Abu Iyad, quien ocupa el segundo lugar dentro de al-Fatah después de Arafat. El primer ministro israelí Yitzhak Shamir respondió a estas declaraciones diciendo que no eran "nada nuevo."

Veinte años antes, la OLP se negaba a negociar con Israel. En 1988, era Israel quien se negaba a negociar con la OLP. Para Shamir y para Peres la razón era la misma: La OLP buscaba establecer un estado palestino independiente. Parecían ignorar que Israel fue creado dentro de un compromiso para una solución de dos estados. En 1988, fue Israel quien rechazó la solución de dos estados, rechazando así la única base para una paz estable en la región.

1.9.3 LAS RESPUESTAS A LA INTIFADA.

Así las cosas, la OLP decidió cambiar sus estrategias. Los esfuerzos de Arafat por ganar el

⁷¹The New York Times, 22 de junio de 1988. pp. A27.

reconocimiento internacional de sus propuestas de paz finalmente tuvieron éxito. En diciembre de 1988, Washington reconoció que la OLP había cumplido sus condiciones al renunciar al terrorismo y al aceptar la resolución 242. Con la aceptación estadounidense de las concesiones de Arafat, fue establecido un diálogo con la OLP a través del embajador de Estados Unidos en Túnez, sede de la OLP.

Sin embargo, la aparente legitimación de Arafat por parte de Washington reflejó poco entusiasmo por apoyar la participación de la OLP en negociaciones serias a menos que Bush sintiera que tenía el apoyo en su país para hacerlo. En efecto, una de las razones por las cuales la OLP ganó aceptación fue que varios grupos e individuos judíos estadounidenses hicieron un llamado por la aceptación de las promesas de Arafat y criticaban las tácticas israelíes de supresión de la Intifada.⁷²

En el Medio Oriente había poco entusiasmo por la nueva línea de la OLP. Los líderes de los partidos Likud y Laborista la condenaban; lo mismo que el presidente sirio Hafez Assad, quien había apoyado a los opositores de Arafat dentro del Fatah desde 1983. Al interior de la OLP, varias facciones expresaron sus reservas. El Frente

⁷²Peretz, Don. Intifada: *The Palestinian Uprising*. Colorado, Boulder, 1990; pp. 173-181.

Popular para la Liberación Palestina liderado por George Habash se oponía a cualquier acto que reconociera a Israel sin la reciprocidad de éste. El Frente Democrático para la Liberación Palestina encabezado por Nayif Hawatmah también tenía reservas.

A pesar de todo esto, el abrumador voto de aprobación para la iniciativa en la reunión del Congreso Nacional Palestino de noviembre ganó su adhesión a dicha política, no obstante que varias de las facciones indicaron que Israel se opondría y que Arafat estaba arriesgando su reputación al creer que Estados Unidos llevaría a Israel a la mesa de negociaciones.

La atención estaba centrada sobre el primer ministro israelí Yitzhak Shamir, quien ya había atraído la crítica estadounidense durante 1988, a la vez que Washington empezaba a mostrar su inquietud por las ramificaciones de la Intifada. El secretario de estado norteamericano George Shultz había presionado por un plan de paz (Plan Shultz) que reconociera los derechos legítimos del pueblo palestino. Esto se vinculaba a la idea de negociaciones jordano-israelíes bajo una conferencia internacional patrocinada por la ONU, una concesión al rey Hussein. Los palestinos serían parte de la delegación jordana y Estados Unidos proveería un acuerdo provisional. Esto significaba la reconsideración de la opción jordana

propuesta por Washington en 1985-86, sumado a una conferencia internacional con los palestinos como parte de la delegación jordana. Shamir se oponía a ambas, ya que no tenía intenciones de negociar el futuro de Cisjordania, a diferencia de su ministro de relaciones exteriores, Shimon Peres (del Partido Laborista), quien daba la bienvenida a la iniciativa y era apoyado por Washington.

Sin embargo, a partir de 1989, emergieron nuevos factores. Estados Unidos había aceptado entablar pláticas con la OLP, en un momento en que la nueva administración encabezada por George Bush estaba a punto de tomar posesión. La presión sobre Shamir no se hacía esperar. Por otra parte, Shamir se había fortalecido por las elecciones parlamentarias de noviembre de 1988. A pesar de que el Likud apenas había podido vencer al Partido Laborista en las votaciones, la fuerza de los partidos religiosos ayudó a Shamir a formar un nuevo Gobierno de Unidad Nacional en el cual el Likud controlaba los puestos más importantes del gabinete. Rabin (del Partido Laborista) permanecía como ministro de Defensa, responsable de lidiar con la Intifada, pero Shimon Peres fue cambiado al Ministerio de Finanzas (un

puesto menor al que tenía), quedando el Likud a cargo de la política exterior.⁷³

Enfrentado con las peticiones de Washington para que ofreciera una propuesta a la OLP y con presiones cada vez más fuertes de la comunidad judía estadounidense, Shamir propuso un plan de elecciones para los territorios ocupados diseñado para detener el proceso de negociaciones y permitir la posterior consolidación del poderío israelí en estas áreas. Esta situación duraría hasta junio de 1990.⁷⁴

A pesar de la oposición de la ultra-derecha israelí (representada por Ariel Sharon), Shamir y el Likud ganaron la aprobación de la Knesset en mayo de 1989 para un plan que pedía elecciones "libres y democráticas" entre los árabes palestinos de los territorios ocupados, con el fin último de la autonomía que les concedería la autoridad sobre sus "asuntos de la vida cotidiana." Israel retendría el control sobre su seguridad, la política exterior y todos los aspectos de la política concernientes a los colonos en los territorios.

⁷³Freedman, Robert O. Religion, Politics and the Israeli Elections of 1988. Middle East Journal #43, 3; verano de 1989; pp. 406-422.

⁷⁴ibid.

A la vez que el gobierno israelí se declaraba dispuesto a discutir cualquier opción que se presentara, Shamir reveló sus verdaderas intenciones cuando respondió a las críticas de la ultra-derecha, que decían que cualquier promesa de autonomía daría lugar a la independencia palestina. "No les daremos a los árabes ni una pulgada de nuestra tierra, así tengamos que negociar durante diez años. No les daremos nada...Tenemos el veto en nuestras manos...El *status quo* del arreglo interino continuará hasta que todos los partidos lleguen a un acuerdo sobre un arreglo permanente", lo cual supuestamente ratificaría la aceptación de los territorios como parte de Israel. No se impondrían restricciones a posteriores asentamientos.⁷⁵

Los portavoces palestinos en los territorios ocupados, así como la OLP rechazaron el plan. Ambos afirmaron su meta de coexistencia, la cual requería de un estado. Sin embargo, Estados Unidos aceptó la propuesta, ya que establecía un vínculo entre las elecciones en los territorios ocupados y la definición de la condición palestina en las negociaciones finales.

El gobierno de Bush buscaba el fin de la ocupación israelí de los territorios ocupados, algo que Israel no aceptaría, y así, decidió dar a Shamir un año para

⁷⁵Peretz, op.cit. pp. 154.

encontrar líderes palestinos en Gaza y Cisjordania que discutieran sus propuestas. Debido a que ninguno se acercó, esto le dió a Israel un año más para suprimir a la Intifada y expandir sus asentamientos.

CAPITULO 2. EL FIN DE LA GUERRA FRIA Y LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO. CONSECUENCIAS EN EL BALANCE DE PODER EN EL MEDIO ORIENTE

La década de los ochenta fue testigo de grandes transformaciones en el orden mundial, así como en el Medio Oriente. Desde 1985, la Unión Soviética comenzó un proceso de liberalización política y económica bajo la guía de su presidente, Mijail Gorbachov. Las extensas reformas políticas y económicas en la Unión Soviética igualaron la voluntad de abandonar tanto a sus satélites en el este de Europa, como a sus seguidores en los países subdesarrollados en en el resto del mundo.

2.1. EL FIN DE LA GUERRA FRIA SOBRE EL BALANCE DE PODER.

2.1.1. A NIVEL MUNDIAL

Al terminar la década de los ochenta, parecía ser que Estados Unidos y la Unión Soviética habían sobrepasado el largo conflicto de la posguerra. En la Cumbre de Malta en 1989 entre George Bush y Mijail Gorbachov, la convergencia de las posiciones norteamericanas y soviéticas, en gran parte de sus agendas, no tenía precedente. Sus relaciones parecían encaminadas a

desarrollarse con un mínimo de tensiones, bajos riesgos y, prospectivamente, a un menor costo.

Pero fue precisamente en el momento en que parecía que habían perfeccionado sus métodos de resolución de conflictos cuando terminó abruptamente la Guerra Fría. Los instrumentos para dirimir sus posiciones encontradas se volvieron obsoletos rápidamente. Así, los arquitectos de las políticas en ambas capitales enfrentaron una nueva política internacional, en la cual la competencia bipolar ya no proveería el marco de trabajo para ordenar el sistema internacional y disciplinar el comportamiento de los estados.

En política exterior podría decirse que Gorbachov ganó grandes espacios para la Unión Soviética, pero sólo pagando un precio muy alto: entregando los logros socialistas en el Este de Europa, abandonando a sus seguidores en los países subdesarrollados ante la contrarrevolución promovida por los Estados Unidos y haciendo una serie de concesiones sobre el control de armamentos significativamente asimétricas.⁷⁶ Así, al llegar a Malta en su primera reunión con el presidente

⁷⁶Horelick, Arnold L. U.S.-Soviet Relations. Threshold of a New Era. Foreign Affairs, vol. 69, no.1, 1990; pp. 51-69.

estadounidense George Bush, Gorbachov presentaba la posición geopolítica más débil que ningún otro líder soviético había tenido en una cumbre.

Para finales de 1990 era evidente la crítica directa a la política exterior de Gorbachov al interior del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Mientras tanto, las naciones occidentales aplaudían su posición de estadista y diplomático, haciendo de lado la realidad del desmantelamiento del imperio soviético y su crisis interna. Desde esta perspectiva, Gorbachov no era el perdedor de la Guerra Fría, sino que simplemente había dejado de jugar según las viejas reglas del juego (de suma-cero). Así, su mandato sería juzgado por un conjunto de reglas nuevas, totalmente distintas, que hacían hincapié en la autorrestricción y en reducciones unilaterales de armamento.

Que la capacidad de Gorbachov de jugar con las viejas reglas del juego haya sido minada por el fracaso de la economía soviética y la caída de los regímenes comunistas en el Este de Europa ya no era importante; que la mayor ganancia estratégica de los años de la Guerra Fría (lograr la paridad nuclear con los Estados Unidos) había fracasado en ceder paso a beneficios militares o

políticos que guardaran alguna proporción con sus enormes costos, tampoco.

Habiendo llegado a la conclusión de que los sacrificios necesarios no valían la pena, Gorbachov acertó sus pérdidas, muchas veces haciendo virtud de la más urgente necesidad y redefiniendo las reglas para que lo que antes hubieran sido derrotas y retrocesos se convirtieran en iniciativas audaces y atrevidos retos. Así, de acuerdo con la visión casi universalmente aceptada de que la supervivencia de Gorbachov era clave para el sostenimiento de las nuevas tendencias globalizadoras, inflingirle una derrota ya no era objetivo de la política occidental. Sin embargo, en la Unión Soviética, una sociedad cada vez más crítica perdía la paciencia ante la erosión constante de la Perestroika. Paradójicamente, el poder personal de Gorbachov en las políticas del Kremlin no sólo no se vio afectado de manera negativa, sino que se vio fortalecido. Temiendo que cualquier ola de descontento lo suficientemente fuerte como para hacer caer a Gorbachov los arrastrara igualmente, los grupos conservadores del partido no tuvieron más alternativa que apoyarlo.⁷⁷ Para radicales

⁷⁷ibid. p. 53.

así como para liberales, Gorbachov era, en palabras de Andrei Sakharov "el único líder alternativo realista".⁷⁸

El repentino fin del conflicto Este-Oeste dio lugar a una situación en la cual es difícil encontrar un precedente real. No parece existir un paralelo histórico moderno de un conflicto hegemónico que haya sido terminado por la retirada "voluntaria" de una de las partes en conflicto en tiempos de paz. Por sus acciones en Europa central y oriental, así como por las crecientes señales de que estaba próxima a abandonar posiciones que tenía en otras partes del mundo, la Unión Soviética se retiró de un conflicto que había sido visto como interminable. Al hacer esto, transformó el panorama de la política mundial dejándolo casi irreconocible⁷⁹, ya que tuvo implicaciones regionales y globales nunca antes vistas.

La Guerra Fría fue una lucha ampliamente concebida que daba primacía a la geopolítica y a la idea de la "destrucción mutuamente asegurada". Al principio, Estados Unidos era la nación más poderosa del mundo.

⁷⁸idem. p. 53.

⁷⁹Tucker, Robert. 1989 and all That. Foreign Affairs, Fall, 1990, pp. 95.

Pocos cuestionaban si el país podía sostener la Doctrina Truman, el Plan Marshall, la OTAN, sus intenciones en Corea y Vietnam, o la carrera armamentista.

La transformación fundamental de la política exterior estadounidense comenzó, sin embargo en el periodo de George Bush. El fin del conflicto Este-Oeste fue celebrado por la administración Bush como una victoria en la Guerra Fría. Parecía vislumbrarse un "nuevo orden internacional" bajo el liderazgo de Estados Unidos. Sin embargo, durante la segunda mitad de la presidencia de Bush, la euforia inicial había dado lugar al desencanto. El "Nuevo Orden Internacional" había sido sustituido por el concepto de un liderazgo norteamericano, papel que sólo podría ser llevado a cabo a través de la asociación con otros ("liderazgo a través de la responsabilidad colectiva"⁸⁰). Este concepto también determina la formulación y estructuración de la política exterior norteamericana.

La política exterior estadounidense ha estado caracterizada por la contradicción existente entre los esfuerzos por lograr una mayor multilateralidad y la retención de su tradicional reclamo al liderazgo. Este

⁸⁰Weston, Charles. American Foreign Policy under Clinton. Aussen Politik, Vol. 45, 3/4, pp. 226-235.

Pocos cuestionaban si el país podía sostener la Doctrina Truman, el Plan Marshall, la OTAN, sus intenciones en Corea y Vietnam, o la carrera armamentista.

La transformación fundamental de la política exterior estadounidense comenzó, sin embargo en el periodo de George Bush. El fin del conflicto Este-Oeste fue celebrado por la administración Bush como una victoria en la Guerra Fría. Parecía vislumbrarse un "nuevo orden internacional" bajo el liderazgo de Estados Unidos. Sin embargo, durante la segunda mitad de la presidencia de Bush, la euforia inicial había dado lugar al desencanto. El "Nuevo Orden Internacional" había sido sustituido por el concepto de un liderazgo norteamericano, papel que sólo podría ser llevado a cabo a través de la asociación con otros ("liderazgo a través de la responsabilidad colectiva"⁸⁰). Este concepto también determina la formulación y estructuración de la política exterior norteamericana.

La política exterior estadounidense ha estado caracterizada por la contradicción existente entre los esfuerzos por lograr una mayor multilateralidad y la retención de su tradicional reclamo al liderazgo. Este

⁸⁰Weston, Charles. American Foreign Policy under Clinton. Aussen Politik, Vol. 45, 3/4, pp. 226-235.

es y será el dilema fundamental de la política de Washington. Algunos aspectos que indican el fortalecimiento del multilateralismo son el declive relativo de la capacidad económica de Estados Unidos en las últimas décadas, la reducida disposición de la comunidad internacional a aceptar que Estados Unidos actúe solo después del fin del conflicto Este-Oeste y los problemas de las políticas domésticas y sociales existentes más urgentes (como son la renovación de los sistemas educativos y de salud y las reformas para la población de edad avanzada), cuya solución es poco compatible con un papel omnipresente en todo el mundo. Kissinger escribió, en 1965, que "...la historia nos demuestra que entre más abruptas sean las transiciones políticas, más drásticos deben ser los esfuerzos por reestablecer algún tipo de cohesión."⁸¹

⁸¹Kissinger, Henry A. The Troubled Partnership. A Reappraisal of the Atlantic Alliance. New York, Anchor Books, 1965. pp. 238.

2.2. REPERCUSIONES DEL FIN DE LA GUERRA FRIA SOBRE EL MEDIO ORIENTE

Como hemos visto, durante la década de los ochenta, la atención mundial sobre el Medio Oriente estuvo centrada en el auge de los movimientos fundamentalistas islámicos y la vinculación que hacía occidente de éstos con el terrorismo internacional. El proyecto integrista de Irán se erigió como modelo a seguir para diferentes líderes de países musulmanes, una amenaza que occidente intentó contrarrestar fortaleciendo al gobierno secular iraquí, el cual serviría de barrera de contención, junto con las monarquías del Golfo Pérsico, tradicionalmente aliadas a su causa.

De esta manera, el conflicto árabe-israelí y muy especialmente el problema palestino, habían sido relegados a un segundo plano, razón que explica, en parte, el ímpetu inicial de la Intifada y la política israelí de construcción de asentamientos en los territorios ocupados.

A pesar de las concesiones hechas por la OLP en Argel, no hubo un progreso substancial en la solución del problema palestino. Por el contrario, Israel, tomó medidas más severas contra los habitantes palestinos en los territorios ocupados durante 1989 y mantuvo su

postura intransigente, a pesar de que Peres hubiera aceptado dialogar con representantes árabes de Jerusalén.

Para marzo de 1990 el plan para elecciones libres y democráticas en los territorios ocupados estaba muerto, a pesar de que Shamir no lo rechazó oficialmente hasta junio de ese año cuando tomó posesión como líder del gobierno Likud, sin contar con la participación del Partido Laborista. Mientras tanto, los sucesos regionales en combinación con los eventos dentro de los territorios ocupados llevaron al fin del diálogo entre Estados Unidos y la OLP.

Las tensiones empezaron cuando Bush declaró que Estados Unidos se oponía a la construcción de nuevos asentamientos en el este de Jerusalén, Gaza y Cisjordania: Shamir de inmediato respondió que Israel pretendía asentar a tantos judíos soviéticos en el este de Jerusalén como fuera posible. El Partido Laborista (supuestamente con apoyo estadounidense), amenazó con disolver la coalición que frágilmente se había formado a raíz de las elecciones de 1984, a menos que los puntos de negociación de Washington, incluyendo la participación de los árabes del este de Jerusalén, fueran aceptados. Shamir, como primer ministro, despidió a Peres, su ministro de finanzas, y el Partido Laborista abandonó la coalición pocos días después. A esas alturas, habiendo

desairado a Bush, Shamir rechazó en junio de 1990 el plan de negociaciones que él mismo había ofrecido en mayo de 1989.

El periodo de tres meses, de mediados de marzo a mediados de junio de 1990 fue crucial para palestinos e israelíes. Con el Partido Laborista fuera de la coalición, el Likud manejó por sí solo un gobierno interino y aprovechó la oportunidad para llevar a cabo su política de asentamientos en los territorios ocupados y en el este de Jerusalén.

Al mismo tiempo, Yasser Arafat, sensible a las críticas hechas a su política conciliadora después del rechazo del Likud a las estipulaciones de Bush sobre los asentamientos en marzo, empezó a fortalecer sus lazos con Saddam Hussein.

Al mismo tiempo, la retirada soviética del escenario de la Guerra Fría estimuló a Siria, el archi-enemigo de Irak, a inclinarse hacia Estados Unidos a principios de 1990.⁸² Hafez Assad buscó un nuevo tipo de relación con occidente frente a la inmigración de judíos soviéticos a Israel y a su aislamiento relativo en el mundo árabe por haber tomado partido con Irán durante la guerra contra su

⁸²Chronology 1990. Ed. Peter Hayes. Foreign Affairs, invierno, 1991. pp. 226.

vecino. Siria, por lo tanto, se alineó con Egipto, al anunciar su voluntad de arreglar asuntos importantes con Israel.

Las negociaciones en Naciones Unidas en mayo de 1990 indicaron cierta simpatía, pero ningún acuerdo, para una resolución patrocinada por los árabes que criticara las políticas de asentamientos israelíes, especialmente si se observa la localización de los inmigrantes judíos soviéticos en los territorios ocupados. El 20 de mayo, un israelí asesinó a siete palestinos de Gaza que iban a trabajar a Israel.⁸³ Durante las manifestaciones y represalias militares que siguieron murieron por lo menos 17 árabes y hubo alrededor de 700 heridos. La OLP pidió a Arafat que se dirigiera al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para hablar acerca de las condiciones de vida en los territorios ocupados. Estados Unidos se negó a otorgarle una visa a Arafat, prohibiéndole así la entrada a su país, por lo que la reunión fue llevada a cabo en Ginebra el 25 de mayo. Ahí, Arafat pidió que el Consejo de Seguridad mandara un equipo internacional para que investigara las quejas y condiciones palestinas en los territorios ocupados, petición que recibió el apoyo

⁸³El asesino fue condenado a cadena perpetua en marzo de 1991.

de catorce de los quince miembros; Estados Unidos se opuso porque Israel no la aceptaría.⁸⁴

La siguiente cumbre árabe tuvo lugar en Bagdad del 28 al 30 de mayo. Quienes asistieron, incluyendo a Mubarak, aprobaron una severa declaración que criticaba el apoyo estadounidense hacia Israel. A su vez, Saddam Hussein hizo un llamado por una postura más militante hacia la intransigencia israelí y la tolerancia estadounidense hacia esta postura, especialmente a la luz de la inmigración masiva de judíos soviéticos a Israel.

El 30 de mayo, Israel interceptó un ataque palestino del Mediterráneo apoyado por Abu al-Abbas, autor del secuestro del "Achille Lauro" y ahora estacionado en Bagdad. El 31 de mayo, Estados Unidos vetó una resolución del Consejo de Seguridad que pedía una investigación de las condiciones en los territorios ocupados que había sido apoyado por todos los otros miembros, utilizando el ataque del día anterior como justificación.

La Comunidad Europea pidió una investigación el dos de junio, el mismo día en que expresó su apoyo a una conferencia internacional con la OLP como representante

⁸⁴Ver Chronology, Middle East Journal, 44,4, otoño de 1990; pp. 674.

del pueblo palestino, instancia rechazada por Estados Unidos. El 13 de junio, el secretario de estado norteamericano James Baker criticó severamente a Shamir por rechazar las propuestas de paz estadounidenses y a Arafat por negarse a condenar y a castigar a quienes ordenaron el ataque del 30 de mayo en términos aceptables para Estados Unidos. Estas condiciones incluían la expulsión de al-Abbas del comité ejecutivo del Congreso Nacional Palestino.

El 20 junio de 1990, el presidente George Bush suspendió las pláticas entre Estados Unidos y la OLP. A esta suspensión del diálogo siguió un periodo de creciente violencia en los territorios ocupados y un veto estadounidense (declarado desde el 31 de mayo), a través de una resolución del Consejo de Seguridad, que pedía una investigación del tratamiento a palestinos bajo el dominio israelí.

Estos acontecimientos tuvieron lugar en tiempos de creciente desesperación para la OLP, debido al fracaso de las propuestas de negociaciones con Israel patrocinadas por Estados Unidos referentes a los territorios ocupados; y a causa de las repercusiones de la Glasnost soviética, respecto a la voluntad de Moscú de permitir una emigración masiva de judíos soviéticos. Miles de judíos,

aproximadamente 10,000 mensuales⁸⁵ llegaron a Israel donde de inmediato se convirtieron en un factor significativo en la lucha por el control de los territorios ocupados. El Partido Likud y sus simpatizantes proclamaron la necesidad de Israel por quedarse con los territorios para albergar a estos nuevos inmigrantes.

La respuesta de Estados Unidos a esta serie de eventos sugiere un creciente reconocimiento de su aislamiento en el Medio Oriente y en Europa con respecto a su actitud hacia el conflicto árabe-israelí. Bush reconoció esto en una declaración el 20 de junio de 1990 en donde explicaba que suspendía el diálogo con la OLP, recalcando que sus "aliados más fuertes" en Europa y los estados árabes "más razonables y moderados" estaban en desacuerdo con las políticas de Estados Unidos.⁸⁶ En respuesta, la Liga Árabe condenó la ayuda estadounidense a Israel y prometió dejar de criticar directamente a Estados Unidos cuando éste "abandonara su política de total inclinación hacia Israel y abriera una nueva página en las relaciones con los estados en la región...una de esfuerzos coordinados para implementar las resoluciones internacionales en el Medio Oriente."⁸⁷

⁸⁵1991 Britannica Book of the Year. pp. 409.

⁸⁶Journal of Palestine Studies, no. 20, vol. 1; otoño de 1990; pp. 187.

⁸⁷Ibid. pp. 152.

Las declaraciones árabes defendían el creciente militarismo de Irak. Asimismo, criticaban la reacción prejuiciada de Washington hacia este problema, debido a que se rehusaba a detener la asistencia militar a Israel y nunca lo presionó para que participara en el desarme regional, acción que los jefes de estado árabes apoyaban.

La posición de la Comunidad Europea era más cercana a la de los países árabes que a la de Washington. Egipto y Arabia Saudita, aliados de Estados Unidos, presentaron una posición común en declaraciones publicadas el 30 de mayo. Desde la perspectiva general árabe, el veto de Estados Unidos sobre la resolución del Consejo de Seguridad del 31 de mayo demostraba los argumentos hechos en declaraciones publicadas el día anterior.

Desde la perspectiva de Washington, tales críticas no reflejaban una actitud "moderada" y constructiva hacia los problemas de la región. Las percepciones árabes y europeas de las políticas de Estados Unidos indicaban preocupación por una doble moralidad en la actitud estadounidense. A pesar de que Bush criticaba severamente a Shamir, se restringía a pedirle que fuera más flexible.

2.2.1. LA OLP BUSCA EN IRAQ UN ALIADO.

A la luz de los eventos subsecuentes, es claro que Shamir resultó fortalecido y mejor capacitado para resistir las presiones estadounidenses en el periodo transicional. Era líder de un gabinete que ya apoyaba sus políticas o trataba de empujarlo más hacia la derecha. Sin embargo, Arafat se había debilitado considerablemente aún antes de la suspensión del diálogo. Reportes de que Hamas y el Frente Popular para la Liberación Palestina estaban formando un liderazgo alternativo al Comando Unificado en los territorios ocupados aparecieron desde abril de 1990.⁸⁸ El control sobre la Intifada parecía evaporarse, así como la esperanza en el progreso de las conversaciones impulsadas por Egipto y Estados Unidos.

Estos factores llevaron a Arafat a acercarse aún más a Irak. Desde la perspectiva de la OLP, las acciones israelíes y las respuestas estadounidenses indicaban que sólo la creciente fuerza militar de Bagdad y su influencia política en la región podrían "crear el material de base para un arreglo equilibrado en la región...que no sea aceptado por los israelíes o por los

⁸⁸Chronology, Middle East Journal, no. 44; vol: 4, otoño de 1990; pp. 676.

estadounidenses."⁸⁹ Un arreglo justo no podría ser logrado sino hasta que Israel enfrentara un cambio militar creíble, y sólo Iraq podía representar ese reto; Egipto dependía demasiado de la ayuda estadounidense para arriesgarse a forzar el asunto. Esta posición amenazaba la meta de Washington de controlar las conversaciones.

Este viraje palestino hacia Irak, basado en el enojo hacia las acciones de Estados Unidos, también indicaba la aceptación de la lógica de los argumentos que hizo Saddam Hussein en la cumbre árabe de Bagdad. En ella, amenazó con tomar represalias en contra de cualquier ataque israelí y declaró que "mientras los árabes permanecieran económica y militarmente débiles no serían capaces de expulsar a Israel de los territorios ocupados para establecer un estado palestino. Un acercamiento árabe a la paz...debe ser igualado con una creciente militarización árabe. Las ganancias del petróleo deben ser invertidas en el mundo árabe, en vez de en el exterior; los gobiernos árabes ricos deben ayudar a los pobres, y deben crearse fondos especiales pan-árabes para ayudar a la Intifada palestina."⁹⁰

⁸⁹Abdullah Hourani, miembro del Comité Ejecutivo de la OLP citado en Chronology, *ibid*; pp. 675.

⁹⁰Leach, Ann M. y Stork, Joe. Why War?; Middle East Report; noviembre-diciembre 1990; pp. 15.

La Intifada, como hemos visto, crearía un nuevo conjunto de circunstancias dentro y fuera de los territorios ocupados, retando las bases de la política estadounidense sustentadas en la opción jordana. Estas bases serían sacudidas por los acontecimientos subsecuentes derivados en parte de la Intifada, de la invasión iraquí a Kuwait y la decisión estadounidense de oponerse a ella militarmente con la esperanza de reafirmar el poderío de Estados Unidos a nivel mundial, no sólo en el Medio Oriente.

En este contexto, la invasión iraquí a Kuwait el 2 de agosto de 1990 fue una amenaza y una oportunidad. Fue una amenaza a las reservas petroleras de Kuwait, y posiblemente de Arabia Saudita, que eran los principales pilares de la estabilidad de la economía occidental y japonesa. Pero también fue una oportunidad para reafirmar el poderío estadounidense y la posibilidad de destruir el reto que representaba Saddam Hussein, no sólo para el Golfo Pérsico, sino para la influencia estadounidense en la región y sobre sus aliados, tanto europeos como árabes.

2.3 LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO: UN NUEVO TIPO DE COOPERACION INTERNACIONAL.

El mundo fue sacudido en agosto de 1990 por la noticia de la invasión iraquí a Kuwait justo cuando la desaparición del antagonismo Este-Oeste parecía haber dado lugar a una nueva era pacífica. Ni la Unión Soviética ni China apoyaban al agresor; es más, se unieron al frente anti-iraquí. El principio de la seguridad colectiva probó su valía en este caso.

Saddam Hussein había amenazado a aquellos estados árabes (en especial a Kuwait y a los Emiratos Arabes Unidos), a quienes acusaba de sobreproducir petróleo provocando la baja de su precio y privándolo de importantes ingresos. En julio de 1990, mandó tropas a la frontera kuwaití para intimidar a este país y para acordar un alza en el precio del petróleo.

A la vez que deploraban sus tácticas, otros miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), incluyendo Arabia Saudita, se unieron a él en contra de Kuwait, respecto al tema del precio del petróleo. Cuando Kuwait protestó contra iniciativas que tenían que ver con cuestiones territoriales, Irak invadió

esta nación el 2 de agosto anunciando que se había convertido en una provincia de Irak.

Los reclamos iraquíes sobre territorios, pagos compensatorios por la explotación de campos petroleros en la frontera iraquí-kuwaití y la remisión de los préstamos otorgados en la guerra Irán-Irak fueron el tema de las negociaciones entre los dos gobiernos. Durante la invasión, varios estados árabes actuaron como mediadores. Había, por lo tanto, un intento de solución árabe a la disputa sin influencia externa, algo que Bagdad exigía después de la anexión.

El acto de agresión tuvo lugar entre dos rondas de negociaciones, fue bien preparado militar y diplomáticamente y correspondía a los objetivos políticos del presidente iraquí Saddam Hussein, sobre todo a su búsqueda de la supremacía regional.

Para este fin, debían ser creadas las bases financieras, es decir, el problema de su deuda debía ser resuelto para así obtener nuevos préstamos para la reconstrucción del país.⁹¹ Además de esto, Hussein buscaba lograr autarquía económica y capacidad industrial, pero sobre todo, una industria armamentista

⁹¹La deuda iraquí después de la guerra Irán-Irak fue de aproximadamente 70 mil millones de dólares. Brauß, Ursula; Epicentre Kuwait. Aussen Politik, 1/93, pp. 60.

viable. El presidente iraquí trató de arrebatar los fondos financieros e inversiones y tomar el control de sus reservas petroleras no sólo como una fuente de ingresos sino para establecer una posición más poderosa en el cártel internacional de la OPEP y una influencia decisiva sobre su política de precios. Un objetivo posterior era un mayor acceso al Golfo Pérsico a través del control de un puerto de altura. A partir de una posición estratégica mejorada y apoyado por su potencial bélico, Bagdad podía mantener a raya a los otros estados árabes del Golfo Pérsico.

Los objetivos iraquíes no fueron logrados a través de la invasión y la subsecuente declaración de anexión de Kuwait. El ejército iraquí no fue recibido como "liberador", al contrario de lo que esperaba, pues creía que podía usar a su favor el conflicto interno en Kuwait sobre de la reelección en el parlamento kuwaití.

La temprana y unánime condena a Irak por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el mismo día de la invasión, hecha posible por las nuevas relaciones entre las dos superpotencias, causó gran preocupación en Bagdad. Los cambios anteriores en el clima político mundial habían sido aparentemente mal interpretados por el presidente iraquí. La condena fue acompañada por la exigencia de una salida inmediata e incondicional a las

fronteras del 10. de agosto de 1990. La negativa del presidente iraquí de retirarse fue seguida por las sanciones del Consejo de Seguridad: fue impuesto un bloqueo comercial, de armamento, petrolero y económico a nivel mundial. La anexión formal del emirato el 8 de agosto de 1990, fue declarada nula e invalidada por la comunidad internacional. El acato general al embargo aisló a Irak política y económicamente.

Naciones Unidas tuvo la oportunidad de superar la parálisis que generalmente demostraba cuando enfrentaba conflictos militares en el pasado. La principal causa de su inmovilidad, la confrontación entre occidente y la Unión Soviética, ya no existía.

La comunidad internacional se comprometió a defender el respeto al orden legal internacional, esto es, a proteger a todos sus estados miembros en contra de la agresión. Al mismo tiempo, había un interés subyacente por garantizar el continuo abastecimiento de petróleo de la región del Golfo, donde están aproximadamente dos tercios de las reservas petroleras mundiales a precios razonables. En este contexto, la invasión a Kuwait, que también amenazaba a Arabia Saudita, el país con las mayores reservas petroleras del mundo, estaba destinada a causar gran preocupación en el ámbito internacional. Era poco probable que Irak hubiera planeado ocupar Arabia

Saudita también. Sin embargo, había reportes de confrontaciones en la zona neutral entre Kuwait y Arabia Saudita.⁹² Sin un contrapeso internacional, Bagdad hubiera podido ejercer su influencia sobre las políticas de los otros estados del Golfo al sur de sus fronteras. Esto hubiera generado una respuesta inmediata, sobre todo de Estados Unidos e Inglaterra.

Tres meses después de la agresión iraquí, prevalecían serias dudas acerca de la viabilidad de cualquier acción militar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El bloqueo económico todavía era visto como la acción principal. Después surgieron las diferencias. Estados Unidos apoyaba una posición dura y se esforzó por hacer creíble una opción militar a través de un despliegue de fuerzas y de una resolución del Consejo de Seguridad que permitiera la acción militar. Inglaterra compartía esta posición. Por su parte, los otros tres miembros del Consejo de Seguridad hicieron mayores esfuerzos por encontrar una solución política. Sin embargo, debido a que Saddam Hussein se negaba a negociar, se hacía más fácil para el Consejo de Seguridad tomar una posición unánime.

⁹²Según un artículo del diario The Washington Post del 29 de agosto de 1990, al inicio de la crisis en el Golfo Pérsico, Arabia Saudita compró a Estados Unidos 2,300 millones de dólares en armamento.

La invasión condujo a la formación de una coalición militar patrocinada por Estados Unidos que incluía tropas egipcias y sirias, diseñada para sacar a Irak de Kuwait. Cuando Saddam Hussein se negó a obedecer una resolución de Naciones Unidas que le exigía salir de Kuwait para el 15 de enero de 1991, las fuerzas de esta coalición (principalmente estadounidenses), atacaron a Irak y a las instalaciones iraquíes en Kuwait, liberando este país para finales de febrero de ese mismo año.

El acceso a los fondos financieros de Kuwait había sido bloqueado. El embargo comercial resultante de las resoluciones de Naciones Unidas privó a Irak de las ganancias petroleras de Kuwait y de sus propias reservas.

Según Fouad Ajami, el cálculo de los tiempos ayudó a Hussein a recabar apoyo: hizo su avanzada sobre Kuwait en un momento en que el mundo árabe se sentía sobrepasado por la historia. La historia se había ido a otra parte: a Alemania, al este de Europa, y a las nuevas democracias latinoamericanas. No había un proyecto público que pudiera rivalizarlos en el Medio Oriente.⁹³

A pesar de la protesta mundial en contra de la agresión y la violación de los acuerdos internacionales,

⁹³Ajami, Fouad. The Summer of Arab Discontent. Foreign Affairs, invierno, 1990/91; pp. 3.

lo cual se reflejó principalmente en las resoluciones de Naciones Unidas, y en vista del desplegado de tropas multinacionales en contra de futuros ataques iraquíes en la península arábiga en sólo unos días, Hussein tenía algunos puntos a su favor:

1. La pretensión de Bagdad a la hegemonía árabe. Tomando la posición de potencia panárabe, creó una fuerte red de lazos bilaterales con algunos estados del norte de Africa y Yemén.⁹⁴

2. Hussein como héroe simbólico para las masas árabes. Ninguno de los gobiernos en los estados árabes se había atrevido a enfrentar a Israel y a Estados Unidos de manera tan directa. Las masas árabes estaban insatisfechas con los logros de sus propios líderes y eran susceptibles a la propaganda iraquí, principalmente al llamado a restaurar la "dignidad árabe" de cara a Israel y a pelear en contra de la "conspiración sionista-estadounidense" anti-árabe. La propuesta iraquí de regresar Kuwait si Israel se retiraba de los territorios ocupados fue correctamente calculada en términos de propaganda. De la misma manera, Kuwait era uno de los

⁹⁴Yemén, Sudán, Mauritania, Argelia y Libia tenían afinidades ideológicas con Irak. Por su parte, los países del Golfo, Siria, Egipto y Jordania eran sus principales antagonistas, a pesar de la solidaridad mostrada a Hussein en manifestaciones populares principalmente en Jordania. Braun Ursula; op.cit.

países productores de petróleo más ricos que siempre había provocado críticas en los estados árabes sobrepoblados y pobres. Con gran éxito se proclamó como el portador de la identidad árabe-islámica, lo cual explica el hecho de que la condena a su agresión como "no-islámica" fuera olvidada después de 14 días.

Una segunda fuerza política encontró aún más natural mostrar solidaridad con el presidente iraquí: los palestinos. Ellos tendían generalmente a dar la bienvenida a la fuerza militar iraquí, a sus amenazas contra Israel y a su promesa de emplear todos los medios para reconquistar el territorio árabe.

Establecer un vínculo entre la crisis kuwaití y el conflicto israelí-palestino fue la carta más poderosa de Hussein. El gobierno iraquí subrayó en repetidas ocasiones que durante décadas las principales resoluciones de Naciones Unidas sobre el problema israelí-palestino habían existido sólo en el papel, mientras que las sanciones habían sido impuestas en la cuestión kuwaití.

Este punto de vista se encontró con una respuesta positiva en todo el mundo árabe, incluyendo a sus gobiernos. En su discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas a principios de octubre de 1990, el

presidente francés Francois Mitterrand parecía también establecer un vínculo entre ambos conflictos. El presidente estadounidense George Bush también se refirió al problema en el Medio Oriente en un discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero exigió que Iraq se retirara de Kuwait primero, mejorando así las oportunidades de resolver otros problemas en la región. Por su parte, Bagdad se refería a los discursos de Mitterrand y enfatizó que no aceptaría ninguna iniciativa que no tomara en cuenta los otros problemas en la región, siendo el principal el problema palestino.

De esta manera y paradójicamente, a pesar de que la OLP se debilitó al apoyar a Irak, la Guerra del Golfo volvió a traer al centro de interés el problema palestino y el conflicto árabe-israelí, así como la búsqueda de una solución.

2.3.1. LA ACTUACION ISRAELI EN LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO

Israel siempre ha dado la mayor importancia al concepto de profundidad estratégica para su protección en contra de una invasión masiva por parte de sus enemigos árabes.

En este escenario, los territorios ocupados por Israel en Cisjordania y las Alturas del Golán y la zona de seguridad en el sur de Líbano que Israel reclama para sí tienen una función crucial: como posición estratégica fuera de lo que es Israel propiamente, se había esperado que proveyeran protección contra invasiones y operaciones militares.

Los ataques con misiles iraquíes sobre Israel durante la guerra del Golfo subrayaron la necesidad de reevaluar la situación. En el futuro, la seguridad israelí dependerá de una variedad de factores políticos, militares y económicos complejamente interrelacionados -aún cuando esta visión todavía no sea compartida por todas las tendencias políticas en Israel, particularmente por los núcleos que apoyan al movimiento de los colonos.⁹⁵

No todos los aspectos de la política disuasiva de Israel se mostraron como relevantes en el contexto de la Guerra del Golfo. Tradicionalmente, la disuasión israelí había sido diseñada para evitar que los estados árabes vecinos invadieran o atacaran su territorio con grandes fuerzas convencionales. En el caso de que fuera atacado, Israel le daría batalla al territorio enemigo y

⁹⁵Hoch, Martin. Der Palestinianische Konflikt: Positionen und Perspektiven im Friedensprozess. Aussen Politik, 2/93. pp. 165.

destruiría sus fuerzas ahí mismo. Uno de los estrategas israelíes más importantes, el general Israel Tal, afirmó que "...hemos desarrollado la doctrina de disuasión en el contexto de la prevención y no del castigo. El concepto del castigo es ajeno a nuestra doctrina de seguridad y es, sobre todo, estéril."⁹⁶

Sin embargo, el concepto de disuasión convencional fue irrelevante frente a las amenazas presentadas por Irak durante la crisis del Golfo y la guerra subsecuente. Al final, se volvió claro que Israel encararía tres tipos distintos de amenazas iraquíes. En el ámbito de las armas convencionales, la posible introducción por Jordania de fuerzas iraquíes, con divisiones de poca calidad; y/o un ataque con misiles convencionales contra centros de población israelíes; y en el ámbito de las armas no convencionales, un posible ataque iraquí con armas químicas sobre el estado judío.⁹⁷

Las primeras dos amenazas resultaron del esfuerzo anticipado por romper la coalición árabe que apoyaba a Estados Unidos, al transformar la crisis en una expresión del conflicto árabe-israelí. Claramente, Irak sólo podía esperar lograr ésto si provocaba a Israel para intervenir

⁹⁶Tal, Israel. Israel's Security in the Eighties; Jerusalem Quarterly, no. 17, otoño 1980, pp. 13-18.

⁹⁷Feldman, Shai, Israeli Nuclear Deterrence. New York, Columbia University Press, 1992.

militarmente en el conflicto. Tal intervención sólo se hubiera presentado en el caso de que Israel se viera obligado a responder con la fuerza.

La tercera amenaza que esperaba enfrentar Israel -la posibilidad de que Irak usara armas químicas en su contra- pudo haber ocurrido si se hubiera presentado la intervención israelí a medida que la escalada militar aumentaba. Semejante ataque hubiera sido conducido en el contexto del esfuerzo iraquí por buscar una posición de liderazgo en el mundo árabe.

Así, al atacar a Israel con armas químicas, Irak hubiera sido el único estado árabe capaz de igualar el poderío israelí en el ámbito de las armas no convencionales. Tal acción hubiera sido incorporada al esfuerzo general de Irak por deslegitimizar a los gobiernos árabes que tomaron parte en la coalición anti-iraquí en la crisis del Golfo.⁹⁸

Israel, en cambio, era motivado por cuatro razones para no responder a los ataques iraquíes con misiles.⁹⁹ La primera y más importante eran los propios cálculos de

⁹⁸Feldman, Shai. Israeli Deterrence and the Gulf War; en el libro War in the Gulf. Implications for Israel. Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies-The Jerusalem Post, 1992. pp. 191.

⁹⁹ibid. pp. 193-195.

Israel - que eran iguales a los de Washington y Bagdad- de que su intervención complicaría la tarea de mantener la participación de los estados árabes en la coalición anti-iraquí. Dada la magnitud de la amenaza de Irak al estado judío, Israel tenía un claro interés estratégico en que el poderío iraquí fuera eliminado, de ahí que se abstuviera de hacer cualquier cosa que pudiera minar esta tarea. Así, Israel tenía buenas razones para evitar dañar la unidad de la coalición que confrontaba a Irak.

La segunda gran consideración estratégica de la abstención israelí fue que al demostrar su sensibilidad ante las preocupaciones y prioridades estadounidenses- y en vista de las peticiones explícitas de Bush por contener su reacción a los ataques de misiles iraquíes- su alianza estratégica con Estados Unidos seguramente se vería fortalecida y se hubieran derivado grandes beneficios a largo plazo.¹⁰⁰

¹⁰⁰Estos beneficios hubieran incluido un aumento en la ayuda económica y militar directa e indirecta de Estados Unidos -en la forma de ayuda económica especial, que después se fijó en un nivel de 650 millones de dólares, la aprobación de que Israel se beneficiara del superávit en asistencia militar de Europa por 700 millones de dólares, el consentimiento del gobierno estadounidense a garantizar un préstamo por 400 millones de dólares para albergar a los nuevos inmigrantes y el estacionamiento de baterías anti-misiles Patriot en Israel. Esto último sería un nuevo parteaguas en la relación estratégica entre ambos países y en el compromiso de Estados Unidos con Israel: por primera vez en la historia de Israel, unidades de combate estadounidenses eran mandadas a tomar una parte activa en su defensa. Esta era una clara señal del compromiso de Estados Unidos con la seguridad de

Una tercera consideración que llevó a la contención de Israel tenía que ver con la disponibilidad limitada de opciones para una respuesta positiva en términos de sus costos. Sus opciones para vengarse en contra de Irak eran limitadas por el hecho de que fue necesaria la aprobación previa de los aliados si iba a ser introducida la fuerza aérea israelí a un área que incluía parte del campo de operaciones de la coalición. Esto no era probable, ya que hubiera significado la aceptación tácita de los miembros árabes de la coalición -principalmente de Arabia Saudita, así como de Siria- de la participación de Israel en las hostilidades.

Finalmente, la contención de Israel también se facilitó debido a que el daño causado por los ataques con misiles iraquíes durante la guerra fue limitado. A pesar de que Israel sufrió daños estructurales considerables, los daños causados por estos ataques fueron mínimos. De haber sufrido bajas mucho más elevadas como consecuencia

Israel, que significaría una contribución importante a la disuasión acumulativa israelí. Ver artículo de Brinkley, Joel. US Loan Too Little for Israel; International Herald Tribune, 7 de marzo, 1991. Ver también el artículo de Ronald J. Ostrow y Robin Wright, To Strike, Israel Needs a Friend; International Herald Tribune, 28 de enero de 1991.

de los ataques iraquíes, el gobierno israelí hubiera enfrentado mayores presiones internas para responder.

Mientras los efectos de los ataques iraquíes se mantuvieran limitados, el gobierno israelí no podía obtener ni la legitimidad internacional ni el apoyo doméstico requerido para amenazar con una venganza desproporcionada, v.g. la amenaza nuclear. Los costos políticos que Israel hubiera tenido que pagar si intentaba utilizar tal amenaza -en contra del reto limitado de los ataques con misiles iraquís- hubieran sido desproporcionados.

2.3.2 LA POLITICA SOVIETICA EN EL CONFLICTO DEL GOLFO PERSICO

Aparte de sus consecuencias directas, la agresión iraquí contra Kuwait tuvo muchas repercusiones indirectas. Esto se aplica particularmente a las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El ministro de relaciones exteriores soviético, Edward Schevardnadze, en un principio buscó un acercamiento máximo, pero la Unión Soviética demostró subsecuentemente una tendencia hacia una mayor disociación.

En agosto de 1990, casi nadie hubiera predecido las repercusiones que la crisis -y posterior guerra del Golfo- iba a tener sobre la política exterior e interna de la indirectamente involucrada Unión Soviética. El conflicto del Golfo Pérsico se convirtió en un tema controversial en las discusiones de política doméstica. Los grupos más conservadores al interior de la Unión Soviética adoptaron una postura anti-estadounidense y pro-iraquí. El conflicto del Golfo subrayó claramente los límites a la cooperación entre la Unión Soviética y occidente así como el nivel de aceptación de los grupos de interés al interior de la Unión Soviética, tales como las fuerzas armadas, el aparato del partido y el complejo industrial-militar.

Los efectos de la crisis del Golfo sobre la política soviética tuvieron muchas caras. Vistas desde la perspectiva de la política internacional, se dio una lucha desesperada por la reivindicación de la posición de la (aún existente) Unión Soviética, lo cual fue el verdadero centro de la reacción a los eventos en el Golfo. El cambio en la posición soviética reflejó la naturaleza ambivalente y contradictoria de la política soviética hacia Estados Unidos así como el concepto de política exterior soviética en general.

Las primeras diferencias entre las dos superpotencias surgieron sobre la ejecución del embargo comercial contra Irak. Moscú apoyó todas las resoluciones sobre la crisis del Golfo, aunque en ocasiones intentó tener una posición más independiente. La reunión de los presidentes Bush y Gorbachov en Helsinki a principios de septiembre de 1990 dejó en claro la situación. Bush se oponía a la vinculación de Kuwait con el problema del Medio Oriente. Por su parte, Gorbachov insistió en que sí había un vínculo. "El anterior fracaso para resolver el conflicto del Medio Oriente ha influido en la intensidad del presente conflicto."¹⁰¹

¹⁰¹Arnold, Hans; op. cit. pp. 72.

Gorbachov quería preservar un papel especial para la Unión Soviética en el Medio Oriente. Moscú, por ejemplo, expresó críticas sobre el despliegue masivo de tropas estadounidenses en el Golfo. Por otra parte, veía con escepticismo su capacidad para influenciar a Bagdad y por lo tanto estaba más dispuesto a aceptar las consecuencias militares. Esto fue reflejado en las declaraciones del ministro de relaciones exteriores Edward Schevardnadze. Durante una visita oficial a Bonn, Alemania, el 9 de noviembre de 1990, declaró que la crisis del Golfo no sería utilizada para separar a la Unión Soviética y a Estados Unidos.¹⁰²

Las disputas en la política doméstica sobre el problema del Golfo tenían una tendencia restaurativa, como resultado del cual el aparato de poder tradicional - el Partido Comunista de la Unión Soviética, el ejército y la KGB- reivindicaban su influencia sobre el liderazgo soviético. La discusión acerca de la orientación de la política exterior soviética llevó, por una parte, a un cambio en el liderazgo en política exterior con la renuncia de Schevardnadze, y por otra parte, a ajustes importantes en el curso de la política.

Las ligeras variaciones en la posición soviética durante el conflicto del Golfo fueron muy relevantes para

¹⁰²ibid.

la relación soviético-estadounidense. Fue una ironía de la historia que mientras que Baker y Schevardnadze estaban discutiendo la creciente cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética el primero de agosto, al día siguiente, pusiera Iraq a prueba la habilidad de las grandes potencias para actuar de manera conjunta.

La voluntad de cooperar de Schevardnadze significaba el abandono de un terreno estratégico en esta región para dejárselo a Estados Unidos. Durante los primeros días después de la invasión iraquí de Kuwait se escuchaban rumores en Moscú de que Washington estaba planeando una presencia militar a largo plazo en la región del Golfo con el propósito de desestabilizar el balance de poder a su favor en el Medio Oriente y en el Golfo Pérsico.¹⁰³

Los argumentos de política de seguridad en contra de una posición cooperativa en el conflicto del Golfo fueron propuestos principalmente por el aparato militar. Para éste, la considerable presencia de tropas estadounidenses en el Golfo ponía en juego a la seguridad del país. El titular del ejército para el Pacto de Varsovia, el general Lobov, sostenía que en adelante, Estados Unidos

¹⁰³Alexandrova, Olga. Die Sowjetische Politik im Golfkonflikt. Aussen Politik, vol. 42, 3/91. pp.235

sería capaz de ejercer su influencia sobre las repúblicas transcaucásicas. Vinculaba el conflicto del Golfo con el problema del desarme: La presencia de tropas estadounidenses en el Medio Oriente llevaría a un rompimiento de las negociaciones de Viena sobre la reducción de fuerzas convencionales en Europa.¹⁰⁴ Es bien sabido que la presencia de tropas estadounidenses influyó drásticamente en el equilibrio estratégico en la región.

Sin embargo, no fue sino hasta después de que se iniciara la acción militar en el Golfo Pérsico que se incrementaron las críticas soviéticas a las políticas estadounidenses en la región. Desde el punto de vista soviético, los factores que las provocaron fueron las ganancias geoestratégicas de Estados Unidos y las pérdidas geoestratégicas correspondientes a la Unión Soviética en el Medio Oriente y a escala global. Los eventos en el Golfo Pérsico eran y son vistos a través de un patrón de "suma cero".¹⁰⁵

¹⁰⁴ibidem. pp. 236.

¹⁰⁵Baker, como buen diplomático, escribió que "La Guerra Fría fue algo que nos fue forzado e innecesario. La victoria en esta lucha, por lo tanto pertenece a Estados Unidos y a la Unión Soviética si juntos podemos dejarla atrás. No hay vencedor ni vencido en esto, solo ganancia mutua. Leaders of World Diplomacy: View from Washington. International Affairs, julio de 1990.

2.3.2.1. EFECTOS DE LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA.

La crisis tuvo consecuencias variadas sobre las relaciones soviéticas con los estados del Medio Oriente. El apoyo a la coalición anti-iraquí le trajo beneficios en forma de una mejora en sus relaciones con Egipto y, más importante aún, la apertura de relaciones diplomáticas con Arabia Saudita. Esto había sido buscado durante años por Moscú; era lo esperado después de su retiro de Afganistán y fue finalmente concluído por Riyad como muestra de apreciación por la cooperación soviética en la crisis. La acción saudita mejoró la posición soviética en la región del Golfo Pérsico en sí, incluyendo el inicio de relaciones con Bahrein y un crédito por 4 mil millones de dólares del gobierno kuwaití, Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos.¹⁰⁶

También se registraron logros políticos en las relaciones soviético-iraníes, ya que Moscú incluyó a Teherán en sus viajes para promover la paz en la región. La sutil disociación con Estados Unidos durante la guerra, exigida por los conservadores en Moscú, fue de particular importancia para los beneficios resultantes

¹⁰⁶Golan, Galia. Implications of the Gulf Crisis on Soviet Middle East Policy; en el libro War in the Gulf. Implications for Israel. Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies-The Jerusalem Post, 1992. pp. 109.

para los soviéticos en su trato con Irán, que resultó, después de la guerra, en la venta de un avión soviético a Teherán. De manera general, el mejoramiento de las relaciones soviéticas con Irán y con los otros estados del Golfo, fue percibida en Moscú como un importante logro, con un gran potencial para la desgastada economía soviética.¹⁰⁷

Un problema regional para Moscú era la división al interior del mundo árabe, en donde algunos de los principales aliados de Moscú (Argelia, Yemén del Sur y la OLP) apoyaban a Saddam Hussein. La identificación soviética con la coalición anti-iraquí hizo poco por mejorar sus relaciones con la OLP, por citar un ejemplo. Los vínculos con los palestinos ya habían sido significativamente deteriorados con el gobierno de Gorbachov, ya que la búsqueda de la Unión Soviética de una cooperación entre las superpotencias y el fin del conflicto regional produjeron una política neutral con respecto a las exigencias palestinas e israelíes. A la vez que Moscú mantenía contactos con los palestinos durante la crisis, los líderes de la OLP manifestaron abiertamente su inconformidad con la posición soviética.¹⁰⁸

¹⁰⁷ibid. pp. 110.

¹⁰⁸ibidem. pp. 111.

A pesar de las presiones de los conservadores (que incluían elementos nacionalistas anti-semitas) y de los arabistas en la Unión Soviética, la crisis del Golfo tuvo pocos efectos negativos sobre sus relaciones con Israel. Habían sido implementadas decisiones de largo plazo para mejorar las relaciones con Jerusalén a pesar de la crisis; en efecto, la crisis parecía eclipsar los problemas que Moscú había tenido para aplacar a sus amigos árabes sobre el tema de la emigración masiva de judíos soviéticos a Israel. De esta manera, se iniciaron vuelos directos entre Israel y la Unión Soviética (postpuestos durante mucho tiempo por considerar las presiones árabes) durante la crisis, exclusivas para transportar emigrantes. Desde entonces, las relaciones soviético-israelíes fueron elevadas a una cooperación más cercana y permanente.

Así, la política que emergió al principio de la crisis del Golfo incluía los siguientes elementos:¹⁰⁹

1. La mejora de las relaciones con Israel, incluyendo la reapertura de relaciones diplomáticas plenas una vez que fuera seguro que Israel iba a entrar a las negociaciones de paz. Aparentemente, los soviéticos ya habían decidido renovar sus relaciones con Israel si tenían lugar las conversaciones en El Cairo en 1989-90 (con la participación de Estados Unidos y de la Unión Soviética

¹⁰⁹ibid. pp. 121.

como "observadores"); la Guerra del Golfo no la hizo cambiar de parecer. Para mantener su nueva cooperación con Washington, Moscú decidió ignorar sus diferencias con Israel y enfatizar las posibilidades de amistad.

2. Flexibilidad con respecto a la naturaleza de un arreglo árabe-israelí. Gorbachov había dejado claro en numerosas ocasiones que la Unión Soviética vería favorablemente cualquier acuerdo alcanzado por las partes involucradas. Esto significaba poca o ninguna referencia por parte de Moscú al tema de cuánto territorio debía ser evacuado por Israel o qué tipo de gobierno debía ser dado a los palestinos. El único principio guía a los ojos del liderazgo soviético era el de un "equilibrio de intereses", que al mismo tiempo que otorgara la autodeterminación para los palestinos (la condición de Estado como tal no fue especificada), garantizara la seguridad israelí. Cuestiones más específicas, tales como el futuro de Jerusalén, el destino de los refugiados, o el papel de Jordania se redujeron con Gorbachov; Moscú ya no expresaba una opinión oficial.

3. Flexibilidad con respecto al proceso y procedimientos para alcanzar un acuerdo árabe-israelí. La posición soviética tradicional favorecía un arreglo global de todos los temas a ser negociados en el marco de una conferencia internacional, preferentemente una que

incluyera a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y a todas las partes involucradas en el conflicto. La Unión Soviética se unió a Estados Unidos en la persecución de lo que abiertamente admitía sería una política de "paso a paso" o por etapas, una que buscaba, inicialmente un acuerdo interino para la autonomía.¹¹⁰ De la misma manera, no presentó ninguna objeción a la idea de una delegación conjunta palestino-jordana a las pláticas de paz. Al mismo tiempo, anunciaron su intención de cooperar con los líderes palestinos locales de los territorios ocupados. A la vez que esto no fue presentado como un intento de ignorar a la OLP, agregó otro medio para los contactos soviéticos y aclaró a la OLP que la Unión Soviética, al igual que Estados Unidos, estaba dispuesta a ceder ante las presiones israelíes por establecer contacto únicamente con los palestinos locales.

4. La presión sobre Siria y la OLP, aliados de la Unión Soviética, para que accedieran a las negociaciones propuestas por Estados Unidos. Los soviéticos habían buscado moderar algunas de las posiciones de sus aliados, especialmente respecto a la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con la esperanza de lograr

¹¹⁰Esto demuestra un cambio en la actitud soviética. Antes, al igual que países árabes, apoyaba una solución global.

su participación en una conferencia internacional. Esto representó un cambio en el comportamiento de Moscú sólo en el grado en que sus presiones y sus aliados ahora eran parte de un esfuerzo conjunto soviético-estadounidense, no diseñado necesariamente para aumentar la influencia de Moscú sobre la región.

5. El interés en los acuerdos de seguridad regional y control de armamento en el área. Ciertas propuestas originalmente introducidas por Schevardnadze en febrero de 1989 y presentadas a Washington y a Israel antes del rompimiento del conflicto, incluían la creación de un centro para la reducción de riesgos militares para introducir y supervisar un número de medidas de seguridad en la región. Estas incluían límites a la provisión de armamento, control sobre la transferencia de tecnología, especialmente de armas no convencionales, desarme nuclear y químico, reducción de tropas y zonas desmilitarizadas, inspección internacional y procesos de verificación y compromisos en contra del terrorismo. Además de mostrar los riesgos de la inestabilidad regional con respecto a las relaciones entre las superpotencias y al desarme de las mismas, la crisis del Golfo subrayó los peligros no sólo de la alta tecnología sino la posesión de armamento no convencional por parte de los países subdesarrollados.

2.3.3. LAS REACCIONES DE LOS PAISES ARABES.

Los estados que se unieron con Kuwait en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Qatar y Omán fueron obligados por los estatutos del Consejo a proporcionarle asistencia militar. A pesar de esto, se negaron, ya que no tenían ejércitos, a pesar de su enorme armamento. Sin embargo, el apoyo moral no se hizo esperar. El CCG condenó al agresor después de un cuidadoso estudio de las reacciones regionales e internacionales. Finalmente, aceptó una intervención externa, pero sólo en la forma de medidas colectivas por parte de Naciones Unidas.

Al igual que los reyes de Jordania y Arabia Saudita, el presidente egipcio estaba activamente involucrado en los esfuerzos por mediar entre Kuwait e Irak antes del dos de agosto de 1990. El hecho de que Hussein engañara a sus socios respecto a sus intenciones molestó a Mubarak. Mientras que Mubarak estaba inaugurando una conferencia de ministros de relaciones exteriores de los estados islámicos en El Cairo con un llamado a la solidaridad musulmana y a la voluntad de arreglar las cosas pacíficamente, Irak estaba reforzando sus tropas en la frontera kuwaití. Le tomó dos días a la Liga Arabe para que obtuviera una mayoría que condenara la invasión

iraquí. Cualquier intento posterior fracasó debido a sus divisiones internas.

Los estados que criticaban a Irak -Egipto, Siria, Líbano, los países del CCG, Marruecos, Djibouti y Somalia- fueron confrontados por los miembros de la Liga Árabe con tendencias pro-iraquíes -la OLP, Jordania, Yemen, Sudán, Túnez, Argelia y Mauritania. Así, "la postura asumida por los países de la Liga Árabe que no se unieron a la coalición anti-Saddam, en particular la de la OLP, fue un reflejo tanto de sus relaciones con Irak antes de la invasión como con los países del Golfo. De la misma manera, reflejó el peso jugado por la opinión pública palestina, así como la percepción de sus líderes de los méritos respectivos de las demandas iraquí y kuwaití. Otro hecho de consideración que influyó en la actitud palestina fue su rechazo e indignación ante la llegada de tropas extranjeras a la región del Golfo, particularmente norteamericanas y británicas."¹¹¹

La división al interior del mundo árabe-islámico hacía cualquier solución dentro de un marco árabe, como era exigido por Irak, imposible. Sin embargo, debido a los diferentes intereses que se manejaban, los estados no

¹¹¹Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes. Los Palestinos y la Crisis del Golfo. Revista de Relaciones Internacionales # 59, julio-septiembre, 1993; pp. 90, UNAM.

alineados fueron también incapaces de contribuir hacia un arreglo pacífico del conflicto.

Todavía una década antes, Hussein era considerado como un hombre del orden establecido. Se había mezclado con los gobiernos dinásticos del Golfo, presentándose como muralla contra el fundamentalismo. Al mismo tiempo, Hussein se presentó ante los palestinos como un líder revisionista en contra del *status quo*.

La Guerra del Golfo, sin embargo, puso de manifiesto algunas de las carencias fundamentales del sistema árabe y sus problemas sociales: la incapacidad para desarrollar algún tipo de mecanismo cohesivo que diera cabida a un gobierno democrático y a la genuina participación popular en el proceso político; la concentración del poder autocrático en manos de gobernantes cuya base de poder descansaba en las fuerzas armadas y no en el consentimiento popular; la incapacidad para canalizar el resentimiento popular por la traición a los ideales pan-árabes, apoyado por las masas populares pero apropiado para el uso retórico de autócratas interesados en la consolidación de su propio poder; las enormes desigualdades entre los países del Golfo excesivamente ricos y la pobreza de la enorme mayoría en el resto de los países árabes y los sentimientos de frustración y enojo que éstas engendran; el fracaso para desarrollar

una respuesta común y realista a los retos económicos, políticos e ideológicos presentados por occidente; la incapacidad de traducir la denuncia retórica del apoyo estadounidense a la ocupación israelí de territorios árabes en un programa de acciones políticas y económicas coordinadas, haciendo posible la continuación de las metas contradictorias de la política exterior estadounidense en la región: Así, los recursos estratégicos árabes fueron hechos disponibles al complejo militar-industrial estadounidense y las inversiones árabes siguieron haciendo contribuciones importantes a la economía estadounidense.

El fracaso del sistema de estados árabes también fue dramatizado por la inadecuada respuesta al reto presentado por los grupos fundamentalistas islámicos, que son prácticamente los únicos grupos cohesionados y organizados que reclaman y convencen a un número cada vez mayor de simpatizantes, de que ellos ofrecen mejores alternativas a las ideologías socialistas-nacionalistas-militaristas, por una parte, y al malentendido e indiscriminadamente aplicado capitalismo de libre mercado y privatizaciones exigidas por la banca internacional, por otra.

Un claro ejemplo de lo anterior es que, aún en Egipto, líder árabe de la coalición anti-iraquí, los sentimientos de humillación fueron ampliamente expresados, no sólo por la coalición islámica y los grupos de oposición, sino también en los periódicos del gobierno. Describiendo la impotencia y humillación que prevalecía en el mundo árabe y el resentimiento hacia la doble moralidad occidental con los árabes e Israel, un escritor comentó que "...parece que una de las condiciones que deben cumplir los países árabes para ser aprobados para la membresía en el 'nuevo orden internacional' es unirse con el occidente...para aislar y derrotar regímenes árabes específicos que, como Irak, no siguen la línea occidental."¹¹²

3.3.4. LA POLITICA ESTADOUNIDENSE EN EL CONFLICTO DEL GOLFO PERSICO.

La actitud de Washington hacia el conflicto israelí-palestino con el gobierno de Bush fue esencialmente consistente con la de sus predecesores. La declaración de Bush del 9 de octubre de 1990 reflejó los dilemas provocados por las inconsistencias de las políticas de Estados Unidos hacia la ocupación iraquí de Kuwait y la

¹¹²Magid-Ahmed, Mohammed. Greater Challenges for Arabs in 1992? Al-Ahram Weekly, 2 de enero, 1992.

ocupación de los territorios palestinos, especialmente después de la matanza de palestinos de Haram al-Sharif en Jerusalén.

En agosto de 1990 Estados Unidos encaró las consecuencias de una política de décadas hacia el conflicto israelí-palestino. La respuesta estadounidense a la invasión de Irak a Kuwait - el despliegue militar de casi 250,000 tropas y las resoluciones de Naciones Unidas que insistían en un retiro inmediato e incondicional de Irak- provocó un profundo resentimiento árabe, especialmente palestino. Para ellos, la imposición occidental de un orden político que permite la soberanía de pequeños reinos donde hay petróleo, a la vez que permite la opresión y el despojo donde parece haber una ventaja estratégica, era clara.

Bush dejó claro desde el principio del conflicto que no permitiría que los aliados de Estados Unidos en el Medio Oriente sufrieran por los actos cometidos por Irak. Bush razonó que el descontento árabe que desataría al declarar públicamente su apoyo a Israel sería mucho menor del que podría esperar si Israel tomaba la delantera y atacaba blancos iraquíes. Así, cuando se reunió con el ministro de relaciones exteriores israelí, David Levy, el 26 de septiembre de 1990, el secretario de estado norteamericano James Baker prometió que "...si hay un

ataque iraquí sobre Israel, la reacción no sólo será israelí..."¹¹³

El gobierno estadounidense no sólo reafirmó, para conocimiento público, su compromiso a la seguridad israelí. Tomó un paso sin precedente: por primera vez, Estados Unidos desplegó sistemas anti misiles patrullados por soldados estadounidenses en territorio israelí. A la vez que hubo cierto debate acerca de la verdadera actuación de los misiles "Patriot" en la defensa de las poblaciones civiles israelíes en contra de los misiles "Scud" iraquíes, fue más importante el efecto psicológico que esta prueba de compromiso proveía a Israel.

Sin embargo, la principal evidencia del compromiso de Washington hacia Israel fue la negativa de Bush a aceptar las analogías de Saddam Hussein y Yasser Arafat entre la invasión iraquí y la ocupación de Israel de Gaza y Cisjordania. Es importante hacer notar, sin embargo, que la negativa de Bush a aceptar el argumento de la vinculación de ambos problemas se basaba no sólo en la lógica convencional de cualquiera de los grupos de interés o de estrategias, sino más bien en la necesidad de restringir a Israel para así mantener la estabilidad

¹¹³Rusonik, Anthony. *The U.S. and Israel in 1967 reconsidered: Lessons for George Bush in 1991.* Middle East Focus, vol. 14 no. 1, verano, 1992, pp. 12.

de la coalición multinacional con los estados árabes en contra de Irak. Bush no tenía otra alternativa: La única manera de garantizar la pasividad israelí, era no hacerlo parte directa en el conflicto.

En 1990 y 1991, Estados Unidos estaba inseguro acerca de la posición de defensa de Israel y de las consecuencias potenciales para los intereses estadounidenses de la acción israelí. Esta vez, el presidente estadounidense respondió a las advertencias israelíes haciendo todo lo que estuvo en sus manos para tranquilizar al estado judío como una precondition para el logro de intereses nacionales estadounidenses más amplios (v.g. la participación árabe en la derrota de Saddam Hussein.)

Aparentemente, Israel se había convertido en una desventaja estratégica más que en una ventaja para Estados Unidos; la cercanía estadounidense con Israel era vista constantemente como el punto débil que podría minar la coalición de Estados Unidos con los países árabes. Sin embargo, hablando estrictamente en términos de intereses de seguridad de Estados Unidos, la crisis no hizo a Israel estratégicamente irrelevante para el mismo. La localización y circunstancias de esta crisis hicieron que la contribución de Israel fuera más sutil, especialmente en el periodo posterior a la Guerra del

Golfo. De este modo, mientras que la utilidad de Israel en el Golfo Pérsico no se hizo tan aparente, la utilización de puertos israelíes en el Mediterráneo por la marina estadounidense creció sustancialmente, siendo 32 el número de barcos visitantes en 1990.¹¹⁴

¹¹⁴Gold, Dore. The Gulf Crisis and US-Israel Relations; en el libro War in the Gulf. Implications for Israel. Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies-The Jerusalem Post Worldview Press, 1992. pp. 76.

2.4. EL DESENLACE DE LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO Y EL CONFLICTO ARABE-ISRAELI.

La guerra contra Irak y el triunfo norteamericano que ayudó en la misma dieron lugar a una ascendencia estadounidense sin rival alguno que no se presentaba en el Medio Oriente desde el dominio imperial franco-británico posterior a la Primera Guerra Mundial.

La invasión de Kuwait, por una parte, y la desintegración de la Unión Soviética que trajo el fin al conflicto Este-Oeste, por otra, crearon una situación estratégica completamente nueva y dieron pie a una fase de reestructuración de las relaciones internacionales. Estos factores tuvieron un impacto positivo sobre la voluntad de reiniciar el proceso de paz. A su vez, la insurrección palestina (la Intifada) dejó claro a todas las partes involucradas que los esfuerzos encaminados a solucionar el conflicto palestino como se había hecho hasta ese momento tenían pocas probabilidades de éxito. Por su parte, Israel fue incapaz de evadir las presiones internacionales para aprovechar la oportunidad de reiniciar el proceso de paz. Finalmente, como líder de la coalición anti-iraquí, que no sólo incluía a los estados occidentales y árabes, sino informalmente a Israel, Estados Unidos era capaz y estaba dispuesto a

"recomendar" la participación en un proceso de paz de ambos lados que incluyera los temas de seguridad y estabilidad en el Golfo, control regional de armas, medidas económicas y un intento por solucionar los conflictos árabe-israelí e israelí-palestino. Estados Unidos subrayó que "nuestros principios son los mismos: la meta de un arreglo global logrado a través de negociaciones directas basadas en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas incluyendo los principios de paz por territorios, seguridad para Israel y los derechos políticos legítimos de los palestinos."¹¹⁵

Después de la guerra contra Irak, Washington se encontró con la libertad de decidir el futuro de la región y de controlar la dirección del conflicto árabe-israelí como creía conveniente. Podía insistir en los principios de la justicia y del derecho internacional como bases para la solución del conflicto palestino o podía sucumbir a la tentación de utilizar un equilibrio de fuerzas singularmente favorable como base para un arreglo. Washington eligió el primer camino en declaraciones oficiales pero dependió del segundo para hacer decisiones políticas efectivas.

¹¹⁵Testimonio del secretario de estado asistente para asuntos del Medio Oriente y Sur de Asia, John Kelly el 20 de marzo de 1991 en un texto oficial de USIS.

El fin de la idea de lograr una paridad estratégica con Israel (por parte de Irak) favoreció el inicio de una solución negociada al conflicto árabe-israelí.

A raíz del fin de la Guerra del Golfo, Bush se vio obligado a resolver el problema, dando lugar a una iniciativa de paz que desembocaría en la Conferencia de Madrid en octubre de 1991.

Tras la guerra, Washington aseguró su acceso a recursos petroleros baratos y disponibles y confirmó la supremacía del balance de poder establecido, dominado por los intereses militares y económicos de Estados Unidos e Israel. Era en parte en contra del balance de poder que Saddam Hussein se había rebelado en un intento de retarlo militarmente para lograr una posición negociadora en la post-Guerra Fría. Israel había contado con el apoyo occidental, principalmente estadounidense, para obtener beneficios de una estrategia de balance de poder que asegurara su dominio hegemónico sobre el Medio Oriente.

Saddam Hussein dependió de Moscú, el gran perdedor en el juego del balance del poder mundial, en tiempos en que las realidades regionales del mundo árabe posterior a los acuerdos de Campo David y las realidades internacionales de una Unión Soviética en completo

declive iban en contra de sus cálculos. El presidente iraquí pudo haberse retraído por la rapidez en que la Unión Soviética decayó hasta la insignificancia y su subsecuente desaparición; en efecto, nunca en la historia de los imperios había sido una potencia imperial autodestruida de manera tan rápida sin haber sido derrotada militarmente y siendo dueña de la tecnología militar más sofisticada.

Al mismo tiempo, hasta el tímido apoyo expresado por el gobierno francés por una solución política a la crisis no podía ser traducido en una acción efectiva capaz de detener o desacelerar la guerra. En efecto, la naciente Unión Europea era incapaz de ejercer cualquier tipo de independencia política durante la crisis del Golfo; al igual que la Unión Soviética, fue relegada a la irrelevancia, neutralizada, y finalmente llevada a la coalición internacional, legitimando así la guerra.

Con la eliminación de Irak como una amenaza potencial al dominio militar israelí en la región, la fuerza militar israelí se mantuvo sin rival. Nunca, desde el establecimiento del estado de Israel, el poderío israelí ha dominado de tal manera la región; nunca, desde el inicio del conflicto árabe-israelí en 1948 la combinación del potencial de disuasión árabe había sido reducido a niveles tan insignificantes. Los líderes

israelíes podían contemplar con confianza la continuación de su consolidación en los territorios ocupados, aún cuando continuaran las negociaciones de paz con los palestinos y los árabes.

Otro resultado de la Guerra del Golfo fue el hecho de que Israel dejara de ser el único aliado estratégico de Estados Unidos en el Medio Oriente. La coalición victoriosa de Estados Unidos y los estados árabes en contra del agresor iraquí dejaron claro que Estados Unidos también era capaz de salvaguardar sus intereses estratégicos en el Medio Oriente sin Israel. El trato hacia los palestinos en los territorios ocupados, sujeto a crecientes críticas internacionales, minaba la posición moral de Israel como el único estado democrático y libre en el Medio Oriente.

No dispuesto a arriesgarse a una confrontación con Washington bajo estas circunstancias estratégicas, económicas y políticas adversas, Israel adoptó una posición más moderada en 1991 respecto al tema de la paz. La creciente dependencia de la ayuda estadounidense para acomodar a la nueva ola de inmigrantes de la Unión Soviética, combinada con la pérdida relativa de su importancia estratégica, le dio a Washington un margen de maniobra adicional para influenciar el comportamiento de

Israel. Y aunque este mayor margen de maniobrabilidad de Estados Unidos no garantizaba el éxito de la iniciativa de paz, el hecho de que este impulso se desarrollara en un ambiente doméstico y externo favorable mejoró los prospectos de Bush para remover, por lo menos, algunas de las causas de la disputa árabe-israelí.

El área donde estos cambios en la relación estadounidense-israelí se manifestaron más claramente durante 1991, fue en el de la asistencia económica. Lo más indicativo a este respecto fue la reacción del gobierno de Bush a la petición de ayuda financiera de emergencia por parte de Israel. Después de muchos esfuerzos, este país fue excluido del paquete suplementario de ayuda externa de la Operación Tormenta del Desierto para 1991. Tampoco fue incluido entre los estados de la "línea de defensa" considerados merecedores de una compensación por el Grupo de Coordinación Financiera para la Crisis del Golfo (una entidad presidida por Estados Unidos, creada para proveer asistencia para países como Turquía y Egipto, que tuvieron costos sustanciosos como resultado de la Guerra del Golfo).¹¹⁶

¹¹⁶Ben-Zvi, Abraham, The Prospects of American Pressure on Israel; en el libro War in the Gulf. Implications for Israel. Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies-The Jerusalem Post, 1992. pp. 102.

Por su parte, la OLP encontró, al final de la Guerra del Golfo, su poder y prestigio internacionales en su punto más bajo desde que la cumbre de la Liga Árabe en Rabat en 1974 la reconoció como representante legítimo del pueblo palestino. El apoyo árabe unido para la OLP, que había sido el bastión principal de su diplomacia desde 1974, ya no existía. La comunidad internacional ya no veía el apoyo a la OLP como un ingrediente necesario para tener buenas relaciones con los países productores de petróleo. La postura adoptada por la OLP durante la crisis de Kuwait, combinada con las demostraciones palestinas en favor de Irak, le hizo perder apoyo internacional entre aquellos que simpatizaban con el argumento palestino de que ningún pueblo debía ser sujeto a la ocupación de su territorio y que negar el derecho de autodeterminación era intolerable.

CAPITULO 3. DE MADRID A LA FIRMA DEL ACUERDO ISRAELI-PALESTINO DEL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1993.

3.1. LAS POSICIONES INICIALES.

La Guerra del Golfo fue un parteaguas para el proceso de paz árabe-israelí. Después de haber sido dejado en un segundo plano, debido a que gran parte de la atención mundial estaba puesta en el renovado fundamentalismo islámico, el proceso de paz se encontró, al final de la guerra, empujado por un Estados Unidos a favor de un proceso de paz global en la zona.

Dicho proceso, cuya primera ronda fue llevada a cabo en Madrid a finales de octubre de 1991, abrió la posibilidad de iniciar una solución negociada. Aparte de Israel, Jordania, Siria, Líbano, Egipto y representantes de los palestinos de los territorios ocupados, Estados Unidos, la Federación Rusa (como el representante principal de la ex-Unión Soviética) y la Comunidad Europea presenciaron las negociaciones de Madrid como observadores. Otros observadores fueron Naciones Unidas, el Consejo de Cooperación del Golfo y la Unión del Magreb Árabe.

Diversas razones formaban las bases de la desconfianza del Likud en el proceso de paz patrocinado

por Estados Unidos. Primero, el proceso requeriría que Israel hiciera concesiones tangibles (de territorios) por concesiones menos tangibles como la paz. En segundo lugar, una conferencia internacional produciría una situación en la que un número mayor de participantes se alinearían en contra de un Israel aislado. Israel sería dependiente de Estados Unidos, y los puntos de vista estadounidenses diferían de los planes del Likud.

A pesar de las fuertes reservas acerca del proceso de paz de Bush, la negativa israelí a participar hubiera sido muy costosa. El gobierno de Shamir tenía que estar seguro de que su entrada al proceso no perjudicaría sus intereses, incluyendo el reclamo de Israel sobre los territorios ocupados.

Una vez aceptada su participación en un proceso de paz, Israel aceptó involucrar a representantes de los territorios ocupados dentro de una delegación conjunta jordano-palestina. Esto constituía una innovación en las políticas del Likud. En esencia, el cambio de actitud del Likud hacia Jordania fue consecuencia de la amenaza iraquí contra Israel. De esta manera, aún antes de la guerra, en junio de 1990, cuando se formó su gobierno, el liderazgo del Likud adoptó una posición abierta hacia Jordania que concebía al rey y a su dinastía como la solución menos problemática para Israel para proteger su

flanco oriental en contra de Irak. El rey Hussein era más aceptable para Israel que un líder palestino que gobernara desde Amman de acuerdo con la política de "Jordania es Palestina" del Likud (en la cual la creación de un gobierno palestino en Jordania formalizaría su posición como el único estado palestino, permitiéndole así a Israel sacudirse las presiones para conceder derechos de soberanía a los palestinos en Cisjordania).¹¹⁷ Las frustraciones con la Intifada y la desesperación por encontrar líderes palestinos que aceptaran la autonomía permanente como una solución también motivaron a los líderes del Likud a buscar vínculos más cercanos con el rey Hussein.

Desde este punto de vista, el rey Hussein fue capaz -a pesar de su apoyo verbal a Irak- de presentar a Jordania durante la guerra como un colchón estratégico entre Israel e Irak, y como el único país con la suficiente "profundidad estratégica" para separar a Saddam Hussein de sus simpatizantes palestinos. Los líderes del Likud sostenían que, una vez que hubiera terminado la guerra, el rey merecería apoyo en contra de elementos palestinos extremistas y subversivos y que debía ser integrado en cualquier arreglo palestino para

¹¹⁷Alpher, Joseph. Implications of the War for the Arab-Israeli Peace Process en el libro War in the Gulf. Implications for Israel. Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies-The Jerusalem Post, 1992. pp. 239.

que la posición de colchón de Jordania fuera formalizada y su influencia moderadora sobre los palestinos fuera aprovechada al máximo.

Shamir entendió desde el principio del proceso que el tema del compromiso territorial resurgiría en los contextos sirio y palestino. Después de la Guerra del Golfo, Shamir continuó rechazando cualquier compromiso territorial. Al mismo tiempo, reconocía el derecho del lado árabe de discutir los temas territoriales, pero sólo en el marco de negociaciones directas e incondicionales para una paz genuina.

Si la posición israelí presentó problemas para los iniciadores del proceso (Estados Unidos), el ámbito palestino fue completamente problemático. A pesar de que la guerra había provocado una antipatía general hacia los palestinos y especialmente hacia la OLP por apoyar a Irak, ésta última debía ser consultada para establecer la composición y términos de referencia para cualquier delegación palestina en una conferencia de paz.

Estados Unidos dejó claro a la OLP que ésta no sería incluida en las negociaciones de paz que planeaba patrocinar. Los palestinos podían ser representados, pero se esperaba que se alinearan a los acuerdos de Campo David y que participaran en negociaciones para la

autonomía que pospusieran el tema de la autodeterminación palestina para negociaciones futuras. Pronto se hizo evidente que Estados Unidos se había acercado más a la posición israelí en dos temas imperantes sobre los cuales había apoyado las exigencias palestinas en discusiones con Israel un año antes. Bajo los nuevos términos propuestos para las negociaciones, sólo los palestinos que vivían en ese momento en los territorios ocupados podrían participar, y los que vivían en Jerusalén serían excluidos.

La tradicional posición de la OLP era que esta organización era la única representante legítima del pueblo palestino. Los principales líderes de la OLP lo habían sido durante los últimos veinte años: el reconocimiento había sido su exigencia constante, y no la iban a dejar ir tan fácilmente. Gran parte de la energía de la OLP había estado destinada a lograr este objetivo.

Al interior de la OLP había un escepticismo generalizado acerca de si cualquier proceso de paz patrocinado por Estados Unidos llevaría a una autonomía significativa en los territorios ocupados. Se decía que aceptar el proceso de paz condenaría a la OLP a la inactividad, situación peligrosa para un movimiento político.

Hubo poderosos argumentos a favor de la participación palestina en las negociaciones. Entre éstos estaba la creencia de que la situación palestina era tan precaria que era necesario tomar cualquier camino que pudiera mejorarla. No había un proceso de paz alternativo en el futuro cercano con alguna posibilidad real de éxito. No había una opción militar en una situación en la que el mundo árabe estaba dividido y la Unión Soviética se retiraba rápidamente de su anterior posición como simpatizante de la militancia árabe. La derrota de Irak había devastado a uno de los países árabes nacionalistas más poderosos. Si no había una participación palestina en el proceso de paz, no habría proceso de paz. Esto, sin embargo, significaba que el gobierno Likud de Israel hubiera tenido la libertad de continuar su política encaminada a la anexión de los territorios ocupados, a la vez de asegurar la ayuda estadounidense al culpar a los palestinos por la falta de conversaciones de paz.

Los argumentos a favor de la participación en las conversaciones de paz recibieron mayor peso debido a que la política palestina se volvió más pragmática. Diez años antes, la principal base para la OLP había estado en Líbano, en campos de refugiados habitados por palestinos desposeídos desde 1948 y que no tenían una influencia directa en un arreglo que se enfocara en el

establecimiento de un estado en Gaza y Cisjordania. Financieramente, la OLP había dependido fuertemente de las comunidades de los países del CCG, que tendían a ser leales a cualquier política que el liderazgo de la OLP considerara apropiada. Con la pérdida de su posición en Líbano, y ahora con la pérdida del apoyo de los países del Golfo, la OLP era más dependiente e influenciada por dos comunidades palestinas que se habían vuelto cada vez más importantes en los años que precedieron a la crisis del Golfo. Una era la comunidad palestina de Gaza y Cisjordania, que se había trasladado al centro de la política palestina a través de la Intifada. La segunda era la comunidad palestina en Jordania, que recientemente había gozado de una importante libertad de expresión y apoyo político como resultado de la democratización del país y había sido favorablemente impresionada por la negativa del rey Hussein a adoptar una posición pro-estadounidense durante la crisis del Golfo. En esta comunidad, se apoyaba un arreglo confederado entre un eventual estado palestino en los territorios ocupados y Jordania y un interés por coordinar a la OLP con Jordania. El hecho de que Jordania apoyara la entrada de los palestinos a las conversaciones de paz agregó un punto a su favor.¹¹⁸

¹¹⁸Ver artículo de Michael Simpson Palestinians and the Crisis, en el libro The Gulf Crisis, Background and Consequences; editado por Ibrahim Ibrahim; Washington,

Los argumentos que apoyaban estas posiciones se intensificaron a mediados de 1991 antes de ser finalmente resueltos a favor de una participación palestina en las conversaciones de paz bajo términos estadounidenses.

La guerra había producido cambios en las actitudes palestinas que afectarían al proceso de paz. Por una parte, la casi completa identificación de Arafat con Hussein, aunada a la salida de cientos de miles de palestinos de los estados del Golfo, dejaron al liderazgo local en Gaza y Cisjordania en una posición relativamente más flexible. La guerra también produjo una mayor crítica por parte de los palestinos moderados en los territorios ocupados ante los excesos y fracasos de la Intifada (sobre todo la violencia en contra de colaboradores) y el fracaso del boicot económico. Como nunca antes hubo críticas contra Arafat por parte de moderados y radicales al interior de la OLP.

Estas debilidades de la posguerra permitieron a los palestinos aceptar las limitaciones impuestas por su precaria posición inter-árabe e internacional. Los palestinos accedieron finalmente a las presiones

Center for Contemporary Arab Issues, Georgetown University, 1992.

estadounidenses e interárabes y aceptaron varias de las condiciones: ninguna representación directa en las pláticas de autonomía para los palestinos de Jerusalén o de la Diáspora; ninguna garantía de progreso por parte de Israel acerca de la naturaleza post-autonómica de la entidad palestina y la posibilidad de una delegación conjunta con Jordania.

Por su parte, el rey Hussein condicionó su participación para negociar el tema palestino: la OLP tenía que pedir su asistencia; al interior de la delegación conjunta jordano-palestina, solamente los palestinos y no los jordanos, podían negociar sobre los territorios y Jordania esquivaría cualquier discusión con Israel sobre temas bilaterales (pequeños ajustes sobre fronteras, paz y seguridad) hasta que los temas palestinos hubieran sido tratados.¹¹⁹ De esta manera, el rey Hussein facilitaba la apertura de las negociaciones, en las cuales los palestinos mantendrían una posición de supremacía y la OLP seguiría siendo la única representante legítima del pueblo palestino.

Por su parte, Arabia Saudita tomó conciencia, a partir de la Guerra del Golfo, de que la seguridad saudita ahora requería de la estabilización del conflicto israelí-palestino, aún a costa de concesiones árabes. A

¹¹⁹ibid. pp. 245.

esto debe sumarse el deseo de Arabia Saudita de acercarse a Israel para asegurar un mayor grado de entendimiento con Estados Unidos (v.g. el apoyo de elementos pro-israelíes en Estados Unidos) para que Riyadh fuera percibida como garantía para la presencia militar defensiva estadounidense en la región del Golfo, así como para nuevas ventas de armas a Arabia Saudita.

Siria no presentó posiciones nuevas o moderadas hacia Israel o hacia la cuestión palestina durante los primeros meses después de la guerra. Sin embargo, detrás de este escenario, la posición del presidente sirio hacia el conflicto sufría una revisión radical: de la negativa a mantener contactos directos con Israel y la insistencia de una serie de demandas (v.g. un compromiso israelí por regresar todos los territorios ocupados) como precondiciones aún para pláticas indirectas, el líder sirio ahora estaba dispuesto a aceptar el concepto estadounidense, apoyado por Egipto, de negociaciones directas, sin precondiciones, seguidas de una conferencia internacional, llevadas a cabo de manera paralela con negociaciones entre Israel y los palestinos. Estados Unidos tenía una propuesta tentadora: reiterar su apoyo a los reclamos territoriales árabes en las alturas del Golán, Cisjordania y Gaza, además de la aceptación estadounidense de la hegemonía siria sobre Líbano -a cambio de lo cual Assad tendría que reconciliar sus

políticas con las de Israel y Estados Unidos para enfrentar las negociaciones de paz en el Medio Oriente de manera directa, sin precondiciones.

De todas las partes en el proceso, los sirios eran los menos presionados para concluir una paz precipitada. Entraron al proceso de paz porque al hacerlo fortalecían su posición internacional e interárabe. Su meta era reclamar todas las Alturas del Golán al mismo tiempo que lograr una retirada israelí de Líbano.

Assad se convenció al final la Guerra del Golfo de que sus oportunidades para vencer a Israel militarmente habían sido debilitadas de manera considerable, ya que el compromiso estadounidense hacia la seguridad de Israel, aunado a la superioridad militar de éste, habían neutralizado su opción militar. El presidente sirio se dió cuenta del distanciamiento, después de la Guerra del Golfo, entre el apoyo norteamericano a Israel como aliado estratégico y su apoyo político, fortaleciéndose el primero y debilitándose el segundo. Todo esto, con el antecedente del aislamiento político y la debilidad económica siria y su frustración al querer lograr una paridad estratégica con Israel. Damasco quería aislar a Israel, recibir compensaciones occidentales y recuperar el Golán bajo condiciones razonables.

A su vez, El Cairo reclamaba una posición de liderazgo interárabe sin comprometer sus relaciones con Israel. Ahora buscaba mediar entre Israel y los árabes, principalmente los palestinos y frustrar las pretensiones sirias. Su meta era agregar actores árabes al proceso de paz, para así fortalecer sus lazos con Estados Unidos y beneficiarse económica y estratégicamente gracias a sus nuevos vínculos en el Golfo.

3.2. LA CONFERENCIA DE MADRID.

Aprovechándose del cambio en las circunstancias, el secretario de estado norteamericano James Baker inició el proceso de paz en el Medio Oriente a fines de 1991.

La conferencia de Madrid fue el evento clave que Estados Unidos tenía en mente al desarrollar una estrategia posterior a la Guerra del Golfo. Representó el primer parteaguas en la conflictiva relación entre árabes e israelíes, ya que por primera vez, israelíes y palestinos (representados por una delegación conjunta jordano-palestina) se sentaban a negociar en la misma mesa.

La estrategia Bush-Baker se basó en las lecciones de sus predecesores. Estos habían buscado crear una situación en la cual ninguna de las partes se pudiera

retirar de las negociaciones sin aparecer como opuesto a la paz. En el pasado, el proceso de paz había fracasado porque a las partes del conflicto se les permitía objetar cualquier elemento de la propuesta de paz sin parecer que rechazaban la paz en principio. El Plan Rogers de 1970 así como el Plan Reagan de 1982 son ejemplos de tales fracasos.¹²⁰

Para evitar este problema, Baker obtuvo el acuerdo sobre los principios generales de las negociaciones durante sus ocho visitas a la región entre marzo después de la Guerra del Golfo y la conferencia de Madrid en octubre. Estos principios eran "...deliberadamente ambiguos y sujetos a las interpretaciones más amplias para permitir a cada parte a que se comprometiera al proceso sin comprometer su propia posición."¹²¹ Servían como un paraguas bajo el cual todas las partes podían llegar al acuerdo de iniciar un proceso de paz.

Estos principios fueron incluidos en las invitaciones a la conferencia de Madrid por los presidentes Bush y Gorbachov. Los puntos principales eran: la conferencia general sería seguida por negociaciones bilaterales y multilaterales directas; la

¹²⁰Bannerman, Graeme. Arabs and Israelis: Slow Walk Toward Peace. Foreign Affairs, invierno, 1992. pp. 147.

¹²¹ibid. pp. 147.

conferencia no tendría poder para imponer una solución ni para vetar decisiones tomadas por las partes; la meta de las negociaciones entre israelíes y palestinos (siendo estos parte de una delegación jordano-palestina), sería llegar a un acuerdo para un interinato de cinco años de auto-gobierno, seguido por negociaciones sobre su *status* permanente; y negociaciones entre Israel y los estados árabes que tuvieran lugar en base a las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas. Además, el compromiso estadounidense con dicho proceso y las posiciones previamente articuladas fueron dadas a conocer a cada una de las partes en cartas por separado.

Aún bajo estas condiciones, llevar a todas las partes a la mesa de negociaciones en Madrid representó un reto sin precedente. Determinar el futuro de Cisjordania y los parámetros de la participación palestina y hacer que sirios e israelíes asistieran a la conferencia fueron unos de los obstáculos más difíciles.

En lo concerniente al futuro de Cisjordania, la fórmula de Campo David sirvió como base para las negociaciones. Las negociaciones para determinar el *status* final de los territorios iban a ser iniciadas.

El marco de trabajo para las negociaciones hacía un llamado por establecer discusiones bilaterales entre

Israel y Siria, Israel y Líbano e Israel y una delegación conjunta jordano-palestina. A partir de este momento y hasta fines de 1992 tuvieron lugar ocho conjuntos de sesiones bilaterales. Además, fueron establecidos cinco grupos multilaterales para discutir el control de armas, la seguridad regional, el agua, el desarrollo económico, el medio ambiente y los refugiados. Los grupos multilaterales se reunieron dos veces en 1992. Estados Unidos, Rusia, Canadá, Japón y el Consejo Europeo fueron anfitriones de varias reuniones multilaterales en Washington, Ottawa, Tokio y La Haya.

Desde entonces, las negociaciones se iniciaron en frentes separados, haciendo el proceso muy lento. Muchas de las primeras sesiones fueron utilizadas para determinar quiénes las atenderían, cuáles serían las agendas y los temas para la siguiente reunión. Israel atrasó el primer conjunto de discusiones bilaterales. Los israelíes también se negaron a ser parte de la primera ronda de discusiones multilaterales sobre asuntos económicos y refugiados porque no aceptaba la presencia de representantes palestinos en las reuniones. Los libaneses y los sirios no se presentaron a las reuniones multilaterales porque no consideraban que se había progresado lo suficiente en las discusiones bilaterales. A pesar de estos inconvenientes, el proceso de Madrid había desarrollado ya su propia dinámica.

Debido a que las negociaciones fueron llevadas a cabo en sesiones separadas, los impedimentos en el progreso en un área no bloquearon el progreso en otras. Al contrario, el progreso en un área resultó en la acción en las otras. En las negociaciones bilaterales, cada una de las partes árabes estaba preocupada de que una de las otras partes negociara una paz por separado con Israel. Debido a la independencia de cada uno de los negociadores árabes, la parte menos dispuesta a comprometerse no podía establecer el ritmo de las negociaciones. El consenso entre los árabes no fue un prerrequisito para entablar discusiones.

3.3. RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DE MADRID

Como hemos visto, la Conferencia de Madrid nació después de un periodo de incubación favorecido por los cambios en las escenas internacional, regional y local. Ninguna de las partes pudo evitar la mediación estadounidense en las negociaciones. James Baker se aprovechó de los temores y la incertidumbre acerca de la estabilidad política de la región para atar a todas las partes de manera que se sintieran dependientes de los buenos oficios estadounidenses. Creó una dinámica tal que cada uno empezó a tener interés por sostener las negociaciones, no importando si su forma fuera impuesta o si el proceso sería largo y difícil. Por otra parte, una

de las reglas que prevalecieron a lo largo de las negociaciones es que siempre era más cómodo para cada parte hacer concesiones a petición de Washington y no a petición de una de las otras partes.

Israel logró ganancias significativas durante las negociaciones que llevaron a la conferencia de Madrid. Reestableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y no hizo concesiones sobre el tema de la representación palestina, además de obtener el reconocimiento de facto de la mayoría de los países árabes que accedieron a negociar con Israel. También pudo continuar sus actividades de asentamientos en los territorios ocupados.¹²²

Sin embargo, el costo para el gobierno de Shamir fue considerable. Un proceso, cuyo resultado estaba más allá del control de cualquiera de los participantes, se había iniciado. La política de asentamientos del Likud y la negativa de Bush a apoyar los préstamos -mientras la actividad de los asentamientos israelíes continuara- recalcaron sus fuertes diferencias con Estados Unidos.

¹²²Sid-Ahmed, Mohamed. De la menace israélienne au péril islamique. Le Monde Diplomatique, julio, 1994, pp. 3.

Esta confrontación contribuyó a la derrota del Likud en las elecciones de junio de 1992.¹²³

Rabin, el candidato victorioso de las elecciones de 1992, reiteró la posición del Partido Laborista acerca de los asentamientos: continuaban siendo necesarios para la seguridad de su país la protección de las posiciones israelíes a lo largo del Valle del Jordán y sobre el Golán, así como la seguridad de las entradas a Jerusalén. Había otro tipo de asentamientos: los políticos. El Partido Likud, especialmente bajo el liderazgo de Sharon, apoyó asentamientos que cambiaron los resultados en las urnas a su favor en los territorios ocupados.¹²⁴

El gobierno de Rabin hizo concesiones significativas en diversas áreas de la negociación. Rabin apoyaba una nueva política de elecciones generales, a diferencia de Shamir, que apoyaba una política de elecciones municipales palestinas. El nuevo gobierno israelí aceptó la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y su aplicación a todos los frentes, incluyendo

¹²³Christison, Kathleen. Splitting the Difference: The Palestinian-Israeli Policy of James Baker. Journal of Palestine Studies XXIV, no. 1, otoño, 1994.

¹²⁴Rabin canceló contratos para construir 6,681 unidades habitacionales, limitando el futuro crecimiento a "instalaciones de seguridad." Bush respondió a esta nueva postura israelí al pedir al Congreso que procediera con la aprobación de garantías de préstamos para Israel. Bannerman, op.cit. pp. 154.

las Alturas del Golán. Rabin hizo que la opinión pública israelí percibiera los beneficios de la paz, así como la necesidad de hacer concesiones adicionales.

Los árabes respondieron a la iniciativa de Rabin al presentar su propia posición. Los sirios pusieron sobre la mesa de negociaciones un bosquejo de declaración de principios. A pesar de que no cumplía los requisitos mínimos de Israel, éste último aceptó iniciar conversaciones sobre las bases de este bosquejo. Sin embargo, ninguno quiso negociar sobre una base que incluyera una paz completa y una total retirada militar.

Jordania ofreció nuevas propuestas: demarcación de nuevas fronteras internacionales, el tema de los palestinos en Jordania a ser solucionado de acuerdo al derecho internacional, que fueran tomadas en cuenta las preocupaciones de seguridad de cada parte, y un acuerdo sobre el principio de que estas negociaciones serían concluidas en un tratado de paz.¹²⁵

Los logros de James Baker en el escenario israelí-palestino fueron ambiguos. Por una parte, sus esfuerzos para reunir a todas las partes del conflicto en una conferencia de paz global por primera vez desde la creación de Israel fueron un parteaguas. Por otra, sus

¹²⁵Bannerman, Graeme, op.cit. pp. 148.

logros se vieron disminuidos por un fracaso de visión y un entendimiento imperfecto de los árabes y de los israelíes.

Su fracaso en hacer avanzar las negociaciones contribuyó al crecimiento del radicalismo entre árabes e israelíes y permitió que Israel siguiera expandiendo sus asentamientos en Gaza y Cisjordania, cerrando así las posibilidades para la paz. Además, habiendo iniciado el proceso de paz después de tantos esfuerzos en 1991, habiéndole negado la razón al primer ministro israelí Yitzhak Shamir sobre la cuestión de los asentamientos al año siguiente y habiendo contribuido a un cambio de gobierno en Israel, fracasó en profundizar y ampliar lo que ya había iniciado.

Inmediatamente después de que la conferencia multilateral de Madrid se rompiera en grupos bilaterales separados -y antes de que renunciara como secretario de estado en agosto de 1992 para dirigir la campaña presidencial de Bush- Baker parecía haber perdido el interés en las conferencias de paz, reestableciendo la política de no intervención estadounidense que había adoptado en 1989. Cuando Rabin fue a Estados Unidos dos meses después de su elección como primer ministro en junio de 1992, Bush y Baker parecían haber perdido interés en imponer un alto significativo a la

construcción de asentamientos. Estados Unidos aceptó que se completara la construcción de unas 11,000 unidades habitacionales en Cisjordania, a condición de que Israel cancelara la construcción de otras 6,000 unidades. Cualquier construcción necesaria para acomodar el "crecimiento natural" en los asentamientos existentes y en áreas que Israel denominaba "de seguridad" (que incluían cerca del 50% de Cisjordania y casi todo el este de Jerusalén, un área que había sido de gran preocupación para Bush en 1990) fue permitida sin restricciones.¹²⁶ Un generoso plan de garantías de préstamos, que permitía a este país continuar la construcción de asentamientos a través del este de Jerusalén y en gran parte de los territorios ocupados, fue aprobado por el Congreso norteamericano en octubre de 1992.¹²⁷

A pesar de esto, los logros de Baker rebasaron sus limitaciones. Baker fue el primer secretario de estado norteamericano que trató directamente y de manera oficial con los palestinos y el primero en reconocer la importancia del problema palestino para el conflicto árabe-israelí. Sin su voluntad de trabajar con los palestinos como una parte principal de las negociaciones,

¹²⁶Bowen, David R. Analysis of Loan Guarantee Terms, CNI Newsletter, noviembre de 1992.

¹²⁷Ségre, Dan. Les Dilemmes de Itzhak Rabin. Politique Etrangère; Institut Français des Relations Internationales, 4/92. pp. 780

Baker no hubiera sido capaz de convocar a una conferencia de paz en Madrid. Israel no hubiera iniciado negociaciones con la OLP por sí solo. El hecho de que el proceso de paz continuara y que las pláticas que empezaron sobre la base del reconocimiento de la OLP por parte de Israel terminaran en el acuerdo firmado en septiembre de 1993 fueron elementos positivos de importancia decisiva.

No fueron articuladas nuevas posiciones en Madrid: cada participante ofreció una recitación de sus puntos de vista ya conocidos. Los israelíes y los sirios fueron especialmente inflexibles, mientras que los libaneses y los jordanos fueron más conciliatorios. A pesar de la falta de progreso sustancial, la conferencia de Madrid inició un proceso que ninguno de los participantes consideró conveniente abandonar.

La cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue básica para el éxito del proceso de paz. El copatrocinamiento de la conferencia de Madrid y de las negociaciones subsecuentes difería de las conferencias co-patrocinadas en el pasado. Previamente, los árabes querían que estuvieran presentes los soviéticos para tener una superpotencia que muy probablemente apoyara su posición. Como resultado, las rivalidades entre las superpotencias permitieron la lucha entre los mismos

líderes árabes. Sin embargo, en este proceso, la cercana cooperación entre Moscú y Washington creó una presión adicional sobre las partes regionales para enfrentar sus problemas. Por lo tanto, el patrocinamiento dual del proceso evolucionó de ser un impedimento para la paz a un catalizador para negociaciones exitosas.

Sin embargo, a pesar de que la Conferencia de Madrid representó un parteaguas porque por primera vez israelíes y palestinos dialogaban en forma directa, su alcance se vio limitado por el hecho de que Israel continuara su postura tradicional respecto a la OLP: el no reconocimiento.

El haber querido sustituir a la OLP con palestinos de los territorios ocupados resultó contraproducente: el proceso de paz formal se estancó y aumentaron las hostilidades por parte de ambos bandos; lo que llevaría, paradójicamente, a Israel a reconsiderar su postura tradicional ante la OLP e iniciar conversaciones secretas con esta organización que durarían dos años.

CAPITULO 4. EL ACUERDO ISRAELI-PALESTINO DE
SEPTIEMBRE DE 1993. ALCANCES Y LIMITACIONES

Desde la conferencia internacional en Madrid en octubre de 1991, el conflicto palestino se ha acercado a una solución pacífica. Después de la firma de la declaración de principios israelí-palestino conocido como el Acuerdo de Gaza-Jericó en septiembre de 1993, los prospectos para el arreglo del conflicto palestino han mejorado considerablemente. Ahora existen posibilidades de paz para los estados directamente involucrados en el conflicto, así como el prospecto de un estado separado para los palestinos.

El esfuerzo iniciado en Madrid en octubre de 1991 y seguido en innumerables reuniones secretas en Noruega y correspondencia del mismo tipo entre palestinos e israelíes finalmente dio frutos. El resultado fue la firma de la Declaración de Principios israelí-palestino, mejor conocido como el Acuerdo de Gaza-Jericó, el 13 de septiembre de 1993 en Washington por el ministro de relaciones exteriores israelí Shimon Peres y el representante palestino Mahmoud Abbas. El Acuerdo de Gaza-Jericó entró en vigor un mes después de su firma.

La firma fue precedida por un intercambio de correspondencia entre el primer ministro israelí Yitzhak Rabin y el líder de la OLP, Yasser Arafat, el 9 de septiembre de 1993. El contenido fue un reconocimiento formal del derecho de Israel de existir en paz y seguridad por parte de la OLP y el reconocimiento de la OLP como representante legítimo del pueblo palestino por el gobierno israelí, un hecho sin precedentes.

El primero en mandar una carta, el 9 de septiembre, fue Arafat. "La firma de la declaración de principios marca una nueva era en la historia del Cercano Oriente. Con firme convicción de ello deseo confirmar los siguientes compromisos por parte de la OLP: La OLP reconoce el derecho del Estado de Israel a existir en paz y seguridad ...acepta las resoluciones 242 y 338 del

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ...se compromete al proceso de paz en Cercano Oriente y a la resolución pacífica del conflicto entre ambas partes y declara que todas las cuestiones relevantes relacionadas con el status permanente se resolverán mediante negociaciones ...considera que la firma de la declaración de principios constituye un acontecimiento histórico que marca una nueva época de coexistencia pacífica, libre de violencia y de otros actos que ponen en peligro la paz y la estabilidad. Por tanto, la OLP renuncia al uso del terrorismo y a otros actos de violencia y asumirá la reponsabilidad sobre todos los elementos y personal a los fines de asegurar su conformidad, prevenir violaciones y disciplinar a los violadores."

"En vistas a la promesa de una nueva era y a la firma de una declaración de principios y con base en la aceptación palestina de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad, la OLP afirma que los artículos de la Carta Nacional Palestina que niegan el derecho de Israel a existir y las disposiciones del convenio que resultan inconsistentes con los compromisos de esta carta ya no son operativos y han perdido vigencia. En consecuencia, la OLP se compromete a someter al Consejo Nacional Palestino para su aprobación formal los cambios necesarios en cuanto a la Carta Palestina."

A lo que contestó unas horas después Rabin: "En respuesta a su carta..., deseo confirmarle que, a la luz de los compromisos de la OLP incluidos en su carta, el gobierno de Israel ha decidido reconocer a la OLP como representante del pueblo palestino e iniciar negociaciones con la OLP en el marco del proceso de paz en el Medio Oriente."¹²⁸

Cuatro días después se reunirían ambos dirigentes para firmar la Declaración de Principios en Washington. Es importante aclarar, antes de analizar su contenido, que al elaborar este documento, los negociadores no pretendieron resolverlo todo. Más bien, buscaron definir las líneas fundamentales de acción en Gaza y Jericó, primero y luego en Cisjordania, proceso que duraría unos cinco años. Trataron algunos puntos con vaguedad y se abstuvieron de mencionar otros más conflictivos, como son fronteras, asentamientos, refugiados, asuntos de seguridad y Jerusalén.

4.1. ANALISIS DEL ACUERDO GAZA-JERICO

"El gobierno del Estado de Israel y la delegación palestina que representa al pueblo palestino acuerdan que ha llegado la hora de poner fin a decenios de enfrentamiento y conflicto; de reconocer mutuamente los

¹²⁸La Jórjada, 10 de septiembre de 1993; pp. 10.

derechos legítimos y políticos de las partes; de trabajar con toda su fuerza en favor de la coexistencia pacífica, el honor y la seguridad mutuos; de llegar a un acuerdo de paz global, justo y duradero y alcanzar la reconciliación histórica en el marco del proceso político acordado..."

Así empieza la Declaración de Principios del Acuerdo de Gaza-Jericó, que tiene por objetivo "establecer una autoridad palestina interina de autogobierno, el consejo elegido (el "Consejo")¹²⁹ para el pueblo palestino en Cisjordania y la franja de Gaza por un periodo de transición no mayor de cinco años, que conduzca a un arreglo permanente con base en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad", entendiendose que "los acuerdos interinos forman parte integrante del proceso de paz en su conjunto sobre el estatuto permanente, el cual deberá conducir a la puesta en práctica de las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338.

El artículo 3 de la Declaración de Principios trata sobre las elecciones, en las que participarán los palestinos de Gaza, Cisjordania y los palestinos que radiquen en Jerusalén, "sin perjudicar la situación de los palestinos desplazados el 4 de junio de 1967 por no

¹²⁹En todo momento se hace alusión al "Consejo" que gobernará los territorios interinamente y no a un "Gobierno".

poder participar en el proceso electoral por razones prácticas".¹³⁰ Esto último significa que, a pesar de que los palestinos desplazados no podrán votar en estas elecciones, esto no les impedirá votar en elecciones posteriores. La razón es que aún no se ha definido quiénes y cuántos volverán, si sólo habrá unificación de familias o podrá regresar quien así lo desee, etc.

También se establece que podrán gobernarse (en Gaza y Cisjordania) según principios democráticos mediante elecciones políticas generales, libres y directas, organizadas por el Consejo bajo observación internacional y con la vigilancia de la policía palestina y que tendrían lugar a más tardar en los nueve meses siguientes a la entrada en vigor de esta Declaración de Principios (es decir, antes del 13 de julio de 1994).

Asimismo, establece que se llegará a un acuerdo sobre las modalidades y condiciones precisas para conformar el sistema de elecciones, la forma de su supervisión, su conformación personal y las reglas que normarían la campaña electoral, incluyendo la organización de medios de masas.

¹³⁰Es importante señalar la distinción que se hace entre los palestinos que abandonaron sus hogares antes y después del 4 de junio de 1967. Sólo a los segundos se les considera "palestinos desplazados" al haber sido forzados a emigrar a diferentes países por la ocupación israelí, resultado de la Guerra de los Seis Días.

El artículo concluye estableciendo que estas elecciones "constituirán una etapa preparatoria significativa a la vista del cumplimiento de los derechos legítimos de los palestinos y de sus justas reivindicaciones".

Este último punto puede interpretarse de varias maneras, ya que habla de que las elecciones serán una "etapa preparatoria" para que los palestinos alcancen sus "derechos legítimos y sus justas reivindicaciones", que pueden ser desde una situación de autonomía limitada, hasta la creación de su propio estado en un futuro cercano.

En cuanto a la jurisdicción del Consejo elegido, el artículo 4 establece que ésta se extenderá a los territorios de Cisjordania y Gaza, considerados como una unidad territorial única, preservandose su integridad durante el periodo interino.

Este artículo se refiere a Gaza y Cisjordania como una unidad territorial; sin embargo, el acuerdo se llama "Acuerdo Gaza-Jericó" y trata exclusivamente los asuntos concernientes a estas áreas. Según Boaz Rodkin, agregado

de prensa de la embajada de Israel en México,¹³¹ Gaza y Jericó serán tratadas en una primera etapa porque hay mucho menos habitantes judíos en estas áreas (alrededor de 5,000), que en el resto de Cisjordania (120,000), lo cual facilitaría la puesta en marcha del plan de autonomía limitada. Así, hubiera sido mucho más difícil llegar a un acuerdo para Gaza y Cisjordania juntas, por lo que decidieron tratarlo por etapas.

Con el fin de hacer más fácil la comprensión de esta Declaración de Principios, haré un paréntesis en el orden numérico de los 17 artículos que conforman la misma para explicar dos puntos del artículo 14, referentes a la retirada israelí de la franja de Gaza y de la zona de Jericó y que se conecta directamente con el anexo 2.

Este protocolo sobre el retiro de las fuerzas israelíes de la franja de Gaza y el área de Jericó establece que:

1. En un plazo de dos meses a partir de la entrada en vigor de esta Declaración de Principios (es decir, antes del 13 de diciembre de 1993) se firmará un acuerdo sobre el retiro de las fuerzas israelíes de Gaza y Jericó;
2. Este retiro, que será acelerado, empezará inmediatamente después de la firma del acuerdo sobre la

¹³¹Entrevistado por la autora el 6 de julio de 1995 en la embajada de Israel en México.

franja de Gaza y el área de Jericó y se completará, a más tardar, cuatro meses después de la firma de este acuerdo (es decir, antes del 13 de abril de 1994).

Respecto a este artículo, vemos que las fechas límite previstas no fueron cumplidas. No fue sino hasta el 4 de mayo de 1994 que se firmó, en el Acuerdo de Cairo, un acuerdo sobre el retiro de las fuerzas israelíes de Gaza y Jericó. En cuanto a la retirada real de tropas, hasta hoy no se ha establecido una fecha fija. Se espera que se tenga esta fecha para el 25 de julio de 1995. El argumento que ha dado la parte israelí para el atraso en establecer una fecha e iniciar la retirada de tropas es el crecimiento de la violencia y el terrorismo tanto en los territorios ocupados como en Israel propiamente.

El artículo 5 se refiere al periodo de transición y a las negociaciones sobre el estatuto final o definitivo. Establece que el primero será de 5 años a partir de la retirada (de los ejércitos israelíes) de la franja de Gaza y de la zona de Jericó. Este punto puede interpretarse de dos maneras: como 5 años a partir del inicio de la retirada de tropas israelíes (es decir, del 13 de diciembre de 1993 al 13 de diciembre de 1998) o como 5 años a partir del fin de la retirada de las mismas

(es decir, del 13 de abril de 1994 al 13 de abril de 1999).

En cuanto al segundo (a las negociaciones entre el Gobierno israelí y los representantes palestinos sobre el estatuto definitivo), se establece que deberán empezar, a más tardar, al iniciarse el tercer año del período interino (que no sabemos si debía iniciar el 13 de diciembre de 1993 o el 13 de abril de 1994) y en ellas se tratarían los asuntos pendientes, que son: Jerusalén, los refugiados¹³², los asentamientos, los acuerdos de seguridad, las fronteras, las relaciones y la cooperación con el resto de los vecinos y otros asuntos de interés común (no especificados).

El último punto de este artículo establece que los acuerdos alcanzados durante el período interino (no delimitado) no deberán perjudicar el resultado de las negociaciones sobre el estatuto permanente o anticiparlo. Esto quiere decir que, por más que marchen bien las cosas, habrán de cumplirse los plazos establecidos en esta Declaración de Principios.

¹³²En este acuerdo, Israel se refiere a los palestinos que emigraron de los territorios ocupados en 1967 como "refugiados" y no como "personas desplazadas".

El artículo 6 trata el traspaso preparativo de poderes y responsabilidades del gobierno militar israelí y su administración civil en Gaza y Cisjordania a "los palestinos designados para esta tarea", es decir, a los elegidos por los pobladores de Gaza, Cisjordania y Jerusalén. Esta iniciará "desde la entrada en vigor de...la declaración de principios y la retirada de la franja de Gaza y la zona de Jericó."

Después de esto y con el "fin de promover el desarrollo económico en Cisjordania y en la Franja de Gaza", será transferida la autoridad a los palestinos en educación y cultura, sanidad, asuntos sociales, impuestos directos y turismo, así como una fuerza policial. En ningún momento se establece qué moneda será utilizada.

También se establece que mientras se instale el Consejo, las partes podrán negociar la transferencia de otros poderes y responsabilidades (no especifica cuales).

Nuevamente, al depender este traspaso de poderes y responsabilidades de la retirada de tropas israelíes, su fecha queda en el aire.

El artículo 7 se refiere al acuerdo interino, que deberá especificar la estructura del Consejo, el número de sus miembros, así como la transferencia en favor del

Consejo de poderes y responsabilidades del Gobierno militar israelí y su administración civil, su autoridad ejecutiva y legislativa (ver artículo 9), así como los organos judiciales independientes palestinos.

Este artículo especifica que el acuerdo interino deberá incluir los convenios que serán ejecutados desde la inauguración del Consejo, para permitirle asumir todos los poderes y responsabilidades que le habrán sido transferidos previamente conforme al artículo 6 (es decir, en los dominios de la educación y cultura, sanidad, asuntos sociales, impuestos directos, turismo y una fuerza policial).

También establece que para permitir al Consejo "promover el crecimiento económico" el Consejo establecerá autoridades palestinas para asuntos electorales, medio ambiente, hacienda y agua; una autoridad portuaria en Gaza, un banco palestino de desarrollo y una oficina palestina de promoción de las exportaciones.

El artículo 7 señala, asimismo, que tras la inauguración del Consejo (que debió ser elegido por los palestinos de Gaza, Cisjordania y Jerusalén a más tardar 9 meses después de la entrada en vigor de este Acuerdo, es decir, antes del 13 de julio de 1994) la

administración civil sería disuelta y el Gobierno militar israelí se retiraría. Este punto me parece bastante confuso, ya que establece dos fechas distintas para el retiro de tropas. Por un lado, dice que la administración civil será disuelta y el Gobierno militar israelí se retirará cuando se inaugure el Consejo, (se establece fecha límite para las elecciones, más no para la inauguración del Consejo) mientras que en el artículo 14 se establece que las tropas israelíes se retirarán completamente 4 meses después de la firma del Acuerdo sobre Gaza y Jericó, es decir, antes del 13 de abril de 1994.

El orden público y la seguridad interior, tratados en el artículo 8, serán responsabilidad del Consejo, que establecería una fuerza de policía. Israel seguiría siendo responsable de la seguridad exterior y de la seguridad de los israelíes.

Existen muchas preguntas acerca del funcionamiento de este doble sistema de seguridad y orden público. Suponiendo la existencia de un grupo terrorista en Gaza que planeara atacar un asentamiento judío, ¿quién lo arrestaría?, ¿las fuerzas de seguridad israelíes, la policía palestina o ambos?. ¿Cooperarían?, en caso afirmativo, ¿cómo lo harían?

Según Boaz Rodkin, lo más probable es que ambos cooperen. Sin embargo, será difícil controlar una situación en la que el descontento aumenta día con día. Muchos de los palestinos que apoyaron a Arafat inmediatamente después de la firma de este Acuerdo hoy se declaran en contra del proceso de paz, debido a que a pesar de las promesas del líder de la OLP, el desempleo y la pauperización de la población están en ascenso.

El artículo 9 establece que el Consejo tendría el poder de legislar conforme al acuerdo interino en todos los dominios que le fueran transferidos (es decir, en educación y cultura, sanidad, asuntos sociales, impuestos directos, turismo, asuntos electorales, la autoridad portuaria, el banco de desarrollo, las exportaciones, medio ambiente, hacienda y recursos hidráulicos establecidos en los artículos 6 y 7).

El artículo 10 habla de la creación de un comité conjunto de relaciones israelí-palestinas para tratar cuestiones que exijan una coordinación, así como conflictos y problemas de interés común para asegurar una ejecución fácil de esta Declaración de Principios y cualquier otro acuerdo concerniente al periodo interino.

El artículo 11 trata sobre la cooperación para promover el desarrollo de Cisjordania, la franja de Gaza

e Israel y poner en marcha común los programas identificados en los protocolos de los anexos III y IV.

El anexo III (Protocolo sobre la Cooperación Israelí-Palestina en Programas Económicos y de Desarrollo) trata sobre el acuerdo mútuo para el establecimiento de una comisión de seguimiento israelí-palestino que se enfocaría en los siguientes puntos:

1. La cooperación en el sector hidráulico para establecer estudios y planes sobre los derechos al agua de cada parte, así como la utilización equitativa de los recursos acuáticos, durante y después del período interino.

El tema de los recursos hidráulicos ha sido un problema antiguo y constante y probablemente sea causa de futuros conflictos en la región. La situación se agrava si consideramos que gran parte del agua es utilizada en el sector agrícola: en la región, el 70% del consumo de agua es destinada a la irrigación, medida que se ha tomado para aumentar el grado de autosuficiencia agrícola para así disminuir la dependencia hacia el exterior en productos básicos.¹³³

¹³³Esta política de "seguridad alimentaria" trae como consecuencia una disminución considerable de reservas hidráulicas que de por sí son limitadas. A la vez que el valor agregado marginal del agua es menor en la

Según Natasha Beschorner¹³⁴, hoy, la cuestión principal es saber cuál es la mejor manera de encarar la creciente crisis del agua en el Medio Oriente. El dilema radica en saber si se deben privilegiar los aspectos técnicos a través del desarrollo de recursos marginales y el aumento de la cantidad total de agua disponible en la región, o más bien soluciones político-jurídicas con el reconocimiento de las reivindicaciones "históricas" o por lo menos del principio del reparto del agua. Sea lo que sea, el problema es, en ambos casos, el control sobre las fuentes de aprovisionamiento.

Para Dan Sebbah, agregado económico de la embajada de Israel en México¹³⁵, lo más importante con respecto al tema del agua es fijar objetivos realistas. Para él, los proyectos de ingeniería a gran escala o de transferencia de agua entre los distintos depósitos hidráulicos no podrán ser realizados si los grandes progresos son hechos por motivos políticos. Por añadidura, tales proyectos deberán ser financiados cada vez más por dinero externo,

agricultura que en otros sectores de la economía, toda modificación en la asignación o en el subsidio del agua en detrimento del sector agrícola conlleva el riesgo de provocar profundas consecuencias sociales que podrían amenazar la endeble estabilidad política del país.

¹³⁴Beschorner, Natasha. L'eau et le processus de paix israelo-arabe. Politique Etrangere, ifri, 4/92, pp. 837.

¹³⁵Entrevista con la autora el 6 de julio de 1995 en la embajada de Israel en México.

que a su vez es condicionado por consideraciones políticas. Lo esencial, según Sebbah, será concentrarse en una primera fase en el establecimiento de proyectos a pequeña escala como serían la previsión de inundaciones, la preservación de los recursos y la cooperación en materia de energía hidroeléctrica.

2. La cooperación en el ramo de la electricidad, incluyendo un programa de desarrollo de electricidad, especificando la forma de cooperación para la producción, el mantenimiento, la adquisición y la venta de los recursos de la electricidad.

3. La cooperación en el campo de la energía, incluyendo un programa de desarrollo de energía que contemplará la explotación del petróleo y el gas con usos industriales -particularmente para la franja de Gaza y el Negev- y alentar la explotación adicional conjunta de otras fuentes de energía (no especifica). También establece que se podrá contemplar la construcción de un complejo industrial petroquímico en la franja de Gaza y la construcción de gasoductos y oleoductos.

Para la puesta en marcha de estos programas será necesario conjuntar la ayuda financiera internacional (principalmente de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, aunque también es probable que

participen algunos países árabes) con tecnología principalmente israelí y mano de obra palestina.

4. También habrá cooperación en el ramo de las finanzas con el objeto de alentar la inversión internacional en Cisjordania y la franja de Gaza para así elevar el nivel de vida de la población.

A primera vista, mejorar el nivel de vida de la población palestina es un objetivo político. Todos los centros de decisión vinculados al Medio Oriente comprenden que el terrorismo y el fundamentalismo islámico, enemigos del Acuerdo, basan su popularidad en la pobreza y el resentimiento de poblaciones postergadas económicamente. Es por eso que estos problemas son más fuertes en Argelia que en Arabia Saudita, así como en la franja de Gaza y no tanto en Cisjordania, que es más rica.

Inmediatamente después de la firma de esta Declaración de Principios, el Banco Mundial ofreció colaborar con la importante suma, relativa a una población de apenas dos millones de habitantes, de 4,500 millones de dólares; los países nórdicos se comprometieron a aportar no menos de 200 millones de

dólares; la Comunidad Europea 500. Japón también prometió contribuir con importantes sumas.¹³⁶

Asimismo y a pesar de que se distanciaron de la OLP desde que esta organización apoyara la invasión iraquí a Kuwait, a pocos días del Acuerdo, se estimaba que Arabia Saudita y los emiratos del Golfo Pérsico participarían en forma decisiva. También Estados Unidos se comprometió a colaborar en este esfuerzo común, a pesar de la anunciada política de Bill Clinton de reducir el déficit fiscal de su país.

5. Cooperación en el sector de comunicaciones y transporte. Se contemplará el establecimiento de un área portuaria marítima en Gaza y la construcción de carreteras, ferrovías, líneas de comunicación, etc.

6. Cooperación comercial a nivel local, regional e interregional, así como el estudio de la viabilidad de crear zonas de libre comercio en la franja de Gaza y en Israel; acceso mutuo a estas zonas y la cooperación en otras áreas relacionadas al comercio y los negocios.

¹³⁶Timerman, Daniel. Perspectivas Económicas de la Paz. Revista Aurora, septiembre de 1993, pp.10.

Con esto se pretende permitir el libre tránsito de mercancías y servicios entre los territorios que estén bajo la autonomía palestina (que en este Acuerdo sólo comprende a Gaza, aunque se pretende incluir a Cisjordania en el corto plazo) e Israel.

Esto, por supuesto, ha despertado enorme oposición en algunos sectores, en especial en el agropecuario, que temen no poder sobrevivir ante la competencia de la mano de obra barata, el hecho de que los impuestos sean notablemente menores en estas zonas y la posibilidad de que puedan importar libremente de otros países inundando el mercado israelí de productos contra los que no se pueda competir.

Sin embargo, la idea es sincronizar las tarifas aduaneras y los impuestos de los futuros socios. Aún así hay en Israel quienes protestan diciendo que el costo del trabajo en Gaza permitirá a la industria palestina importantes conquistas en los mercados israelíes. Esto es poco probable, ya que las industrias palestinas tienen un volumen de producción que no llega al 1.5% del israelí.¹³⁷ Por otra parte, la propuesta de quienes se empeñan en proteger al mercado israelí no toman en cuenta que esto es impracticable: por años se ha intentado sellar la línea verde ante los contrabandos de

¹³⁷Timerman, op.cit.

productos agropecuarios palestinos sin que esto se haya logrado. En general, puede decirse que sólo aquellos sectores de la agricultura israelí que compitan directamente con la palestina (como los productores tradicionales de huevos y hortalizas) serán severamente afectados.¹³⁸

7. La cooperación en el ramo industrial, incluyendo programas de desarrollo industrial que contemplen el establecimiento de centros israelí-palestinos de investigación que impulsen empresas conjuntas y establezcan las pautas para la cooperación en los rubros textil, de alimentos, farmacéutico, electrónico, de diamantes, de computación y de industrias con base científica.

Como en toda zona de libre comercio, las partes se juntan para aprovechar sus ventajas comparativas. En este caso, los palestinos proveerán la mano de obra barata e Israel inversiones y tecnología.

Esto permitirá que Israel pueda solucionar uno de sus problemas más críticos: el hecho de que su mano de obra sea mucho más cara que la de las economías del

¹³⁸Es importante establecer una diferencia entre los productores agrícolas tradicionales y los que utilizan los avances de la ingeniería genética, ramo en el que Israel es líder mundial.

sudeste asiático, frente a los cuales tiene que competir por los mercados europeo y norteamericano.

En todos los rubros arriba mencionados, Israel es un importante productor a nivel mundial, sobre todo en diamantes, la industria de la computación e industrias con base científica como la medicina.

8. Un programa para la cooperación en y la regulación de las relaciones laborales y cooperación en temas de bienestar social.

Así como se pretenden igualar los impuestos y tarifas aduaneras en una zona de libre comercio, se busca cierto tipo de nivelación (que no igualación) en temas laborales. Se pueden esperar importantes avances en cuanto a derechos de los trabajadores y temas de bienestar social como pueden ser la vivienda, la salud y la capacitación. Sin embargo, en el ámbito de los salarios no puede esperarse gran avance: de lo contrario, los palestinos perderían su ventaja estratégica como proveedores de mano de obra barata.

9. Un plan de desarrollo y cooperación en los recursos humanos que contemplará talleres y seminarios conjuntos israelí-palestinos y el establecimiento de institutos de investigación y bancos de datos.

Este inciso está directamente relacionado con el anterior.

10. Un plan de protección ambiental que contemplará medidas conjuntas y/o coordinadas en este ámbito.

Esta es una de las áreas en que se espera una ayuda substancial por parte de la comunidad internacional. Los territorios ocupados, en especial Gaza, sufren de un deterioro ambiental muy severo, principalmente en materia de recolección de basura y aguas negras. Se atribuye gran parte del problema a la negligencia de la administración civil israelí.

11. Un programa para el desarrollo, coordinación y cooperación en el ramo de las comunicaciones y los medios.¹³⁹

12. Cualquier otro programa de interés mutuo. (No específica).

El anexo IV (Protocolo de Cooperación Israelí-Palestino Concerniente a los Programas de Desarrollo Regional) trata los siguientes puntos:

¹³⁹El anexo I establece la posibilidad de otorgar una concesión para una estación de radio y televisión para las elecciones en Gaza y Cisjordania.

1. La cooperación en el contexto de los esfuerzos multilaterales para la paz en la región que incluya a Cisjordania y la franja de Gaza y que será iniciado por el Grupo de los Siete (G-7). Las partes requerirán que el G-7 busque la participación en este programa de otros estados interesados, como los miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), estados árabes e instituciones, así como miembros del sector privado.

Este punto se inserta en los esfuerzos multilaterales encabezados por Estados Unidos de llegar a una solución pacífica del conflicto árabe-israelí. Así, se reconoce que la firma de esta Declaración de Principios es sólo un paso más hacia la consecución de un acuerdo de paz global, al que se llegará después de que cada estado árabe firme un acuerdo (que seguramente será bilateral) con el Estado de Israel, previo al reconocimiento de este último.

2. El programa de desarrollo consistirá de dos elementos:

a) Un programa de desarrollo económico para Cisjordania y la Franja de Gaza, que consistirá en:

- i. Un programa de rehabilitación social incluyendo un proyecto de vivienda y construcción.
- ii. Un plan de desarrollo para empresas pequeñas y medianas.
- iii. Un programa de desarrollo de infraestructura (agua, electricidad, transporte, comunicaciones, etc.
- iv. Un plan de recursos humanos.
- v. Otros programas (no especificados)

Como ya se mencionó en el punto 4 del anexo III, estas son acciones encaminadas a mejorar la situación de los habitantes de Cisjordania y Gaza. Esto se hace con el fin de contrarrestar la proliferación y enraizamiento de los grupos radicales (que se oponen al proceso de paz y al reconocimiento de Israel), que encuentran en la pobreza y falta de oportunidad el caldo de cultivo ideal para la puesta en marcha de sus ideas.

- b) El programa de desarrollo económico regional consistirá de los siguientes elementos:

i. El establecimiento de un fondo de desarrollo del Medio Oriente, como primer paso y un banco de desarrollo del Medio Oriente, como segundo paso.¹⁴⁰

ii. El desarrollo de un plan israelí-palestino-jordano para la explotación coordinada del área del Mar Muerto.

iii. El canal de Mar Mediterráneo (Gaza)-Mar Muerto.

Se prevee que dentro de pocos años se secará el Mar Muerto. Con el fin de evitar esto, se buscará abrir un canal hacia el Mar Mediterráneo. Este inciso está en relación directa con el anterior (ii).

iv. Desalinización regional y otros proyectos de desarrollo del agua.

v. Un plan regional para el desarrollo de la agricultura, incluyendo un esfuerzo coordinado regional para la prevención de sequías.

vi. Interconexión de redes eléctricas.

¹⁴⁰Existen serias dudas por parte de la Comunidad Europea para la creación de este banco regional, debido a que no saben quién debe manejar este organismo, cómo se debe supervisar la mesa directiva, qué áreas va a cubrir, etc. Comentario de Dan Sebbah, agregado económico de la embajada israelí en México, entrevistado por la autora el 6 de julio de 1995.

vii. Cooperación regional para la transferencia, distribución y explotación industrial del gas, petróleo y otras fuentes de energía.

viii. Un plan de desarrollo regional del turismo, el transporte y las telecomunicaciones.

xix. La cooperación regional en otras esferas (no especificadas).

c) Se establece que las dos partes fomentarán los grupos de trabajo multilateral y coordinarán medidas para su éxito. Asimismo, fomentarán encuentros y estudios de viabilidad de los diferentes grupos de trabajo multilateral.

Esto último también se inscribe en los esfuerzos (patrocinados inicialmente por Estados Unidos) de llegar a una solución pacífica al conflicto árabe-israelí mediante el estudio de los beneficios que puede traer la paz en la región.

La normalización de relaciones entre Israel y los países árabes tendrá muchas consecuencias positivas. Sin embargo, es fundamental aclarar que la economía israelí no se beneficiará tanto como algunos analistas creen, por

el hecho de que se abran, en un futuro más o menos cercano, los mercados del mundo árabe. Según Timerman¹⁴¹, éstos países solamente importan por valor de 120,000 millones de dólares anuales, que es el mismo nivel de importaciones de una economía media como la de Holanda. Además, los países árabes compran fundamentalmente productos de consumo como automóviles y artículos electrónicos para el hogar, que Israel no produce, y cuando sí lo hace, no los exporta, ya que no puede competir con los precios de la competencia. Israel se especializa en la producción de tecnologías sofisticadas de avanzada, que destina fundamentalmente a Europa.

El artículo 12 establece que ambas partes invitarán a Jordania y a Egipto a establecer relaciones y acuerdos de cooperación. Estos acuerdos de cooperación incluirán la creación de un comité de seguimiento que decidirá las modalidades de admisión de las personas desplazadas en 1967 de Cisjordania y de Gaza, así como las medidas necesarias para impedir todo desorden.

El artículo 13 establece que después de la entrada en vigor de esta Declaración de Principios y no más tarde que la víspera de las elecciones al Consejo (es decir, a más tardar 10 meses a partir del 13 de septiembre) tendría lugar una "reorganización" de las tropas

¹⁴¹Timerman, op.cit.

israelíes en Cisjordania y la franja de Gaza. Entiéndase por "reorganización" dos cosas:

1. El repliegue de las fuerzas militares israelíes fuera de las zonas habitadas;
2. Un repliegue de fuerzas que se pondría en marcha gradualmente, a medida que tomara responsabilidad del orden público y la seguridad interior la policía palestina; conservando Israel la responsabilidad tanto de las amenazas externas, así como de la seguridad global de los israelíes.

El artículo 14 trata sobre la retirada de las fuerzas israelíes de la franja de Gaza y el área de Jericó, la cual se detalla en el anexo II, que establece los siguientes puntos:

1. Los dos lados concluirán y firmarán dentro de un plazo de dos meses a partir de la fecha de entrada en vigor de esta Declaración de Principios, un acuerdo sobre el retiro de las fuerzas israelíes de la franja de Gaza y el área de Jericó.*
2. Israel realizará una retirada acelerada de las fuerzas militares israelíes que comenzará inmediatamente después de la firma del acuerdo sobre la franja de Gaza y el área de Jericó, que se completará dentro de un periodo

que no excederá los cuatro meses después de la firma de este acuerdo.*¹⁴²

3. El acuerdo arriba citado incluirá, entre otras cosas (no específica):

a) Los arreglos para una transferencia, sin interrupciones y pacífica, de la autoridad del gobierno militar israelí y su administración civil a los representantes palestinos.

b) La estructura, poderes y responsabilidades de la autoridad palestina en estas áreas, excepto: seguridad externa, asentamientos israelíes, relaciones exteriores y otros asuntos mutuamente acordados.

Como hemos visto en puntos anteriores, se trata de un plan de autonomía limitada para los territorios ocupados y no de la creación de un estado palestino. Por esta razón, el país del que depende quien sustenta el status autónomo puede establecer las líneas fundamentales de acción en ese territorio. Así, Israel considera de fundamental importancia no sólo las relaciones exteriores y la seguridad externa de Gaza y Cisjordania, sino la seguridad de sus ciudadanos, bastante frágil debido a la hostilidad palestina.

¹⁴²Estos puntos fueron analizados después del artículo 4 con el fin de facilitar el entendimiento de esta Declaración de Principios.

c) Los arreglos para asumir la seguridad interna y el orden público por parte de la fuerza policial palestina que consistirá de oficiales de policía reclutados localmente y del exterior (con pasaportes jordanos y documentos palestinos emitidos por Egipto).

Esta fuerza de seguridad interna palestina fue creada con ayuda de la comunidad internacional. Alrededor del 50% de los integrantes de ésta son palestinos que radicaron en Egipto y Jordania y el resto fueron reclutados de la población local.¹⁴³

No es casual el que hayan reclutado a la mitad de la fuerza de seguridad palestina fuera de los territorios ocupados. Al hacerlo, hay mayores garantías de que cuiden la estabilidad de la zona, ya que tienen menos contacto con la población local, a la cual no pertenecen. Del mismo modo, será más fácil que, en caso de ser necesario, coordinen sus acciones con las fuerzas de seguridad israelíes que permanezcan en la zona.

d) Una presencia internacional o extranjera temporal.

¹⁴³Dato facilitado a la autora por Boaz Rodkin, agregado de prensa de la embajada de Israel en México el 6 de julio de 1995.

Esta fue una medida acordada con el fin de garantizar, en la medida de lo posible, el respeto a los derechos de toda la población en su conjunto. Fue Arafat quien propuso esta medida, para evitar los abusos de las tropas israelíes en contra de una población palestina cada vez más hostil.

e) El establecimiento de una Comisión Palestina-Israelí de Coordinación y Cooperación Conjunta para propósitos de seguridad mutua.

f) Un programa de desarrollo económico y de estabilización, que incluya el establecimiento de un fondo de emergencia, para alentar la inversión extranjera y el respaldo financiero económico. Ambas partes coordinarán y cooperarán de manera conjunta y unilateral con las partes regionales e internacionales para apoyar estas metas.

En este punto podemos apreciar que Israel se impuso en cuanto al trato conjunto (es decir, que Israel, Gaza y el área de Jericó actuarán como bloque) de frente a las naciones árabes, con las cuales tratará de manera unilateral. Esta ha sido siempre la política israelí de frente a sus vecinos árabes: negociar con cada uno por separado y no en grupo, para así fortalecer su capacidad negociadora.

Se puede decir que ahora, por lo menos en materia económica, palestinos e israelíes actuarán como bloque. Está por verse qué tanta coordinación y armonía habrá entre las partes de esta Declaración de Principios.

g) Los arreglos para el salvoconducto de las personas y el transporte entre la franja de Gaza y el área de Jericó.

Este punto tiene que ver con la seguridad de los israelíes en Gaza y Jericó. Por lo pronto, se pretende seguir controlando el tránsito de la población palestina.

4. El arreglo citado en el punto anterior incluirá arreglos para la coordinación entre ambas partes para las comunicaciones entre Gaza y Egipto, así como entre Jericó y Jordania.

5. Las oficinas a cargo de los poderes y las responsabilidades de la autoridad palestina bajo este anexo II (es decir, todo lo relacionado con la seguridad interna y el orden público que concierna a los palestinos, según este Acuerdo) y el artículo 6 de esta Declaración de Principios (es decir, en materia de educación y cultura, sanidad, asuntos sociales, impuestos directos, turismo y fuerza policial) se localizarán en la

franja de Gaza y el área de Jericó hasta que se inaugure el Consejo.

6. Además de estos arreglos acordados, la situación en la franja de Gaza y el área de Jericó continuará siendo una parte integral de Cisjordania y la franja de Gaza y no será cambiada en el periodo interino.

Esta es una garantía para los palestinos de que se tratará a Gaza y Cisjordania como una unidad territorial a pesar de que se haya llegado a un acuerdo, primero, para Gaza y Jericó.

El artículo 15 se refiere a la resolución de los conflictos. En el se establece que:

1. Los conflictos que podrían surgir de la aplicación o de la interpretación de esta Declaración de Principios o de todo otro acuerdo concerniente al periodo interino serían resueltos mediante negociaciones via el Comité Común de la Unión. Este comité también estaría facultado para tratar cuestiones que exigieran de una coordinación, así como otros problemas de interés común, tal como se indica en el artículo 10.

2. Los conflictos que no puedan ser regulados por negociaciones podrán resolverse por un mecanismo de conciliación acordado por las partes.

3. Las partes podrán someter a arbitraje todo conflicto ligado al periodo interino que no haya sido regulado por la conciliación. A este fin, tras acuerdo de las dos partes, se establecerá un comité de arbitraje.

Este último punto se refiere a que las partes podrán acudir a una instancia superior de justicia (el arbitraje internacional) en caso de no poder llegar a un acuerdo.¹⁴⁴

El artículo 16 establece que ambas partes consideran a los grupos de trabajo creados en el marco de las negociaciones multilaterales (con los estados árabes) como un instrumento apropiado para promover un "Plan Marshall", el programa de cooperación regional y los programas especiales para Cisjordania y la franja de Gaza como se explicó en el anexo IV.

Finalmente, el artículo 17 establece que:

1. Esta Declaración de Principios entrará en vigor un mes después de su firma (es decir, el 13 de octubre de 1993) y;

¹⁴⁴Quedaría por verse si Israel, en este caso, la parte más poderosa, acataría cualquier dictámen de un árbitro internacional.

2. todos los protocolos y minutas añadidas anexas a esta Declaración de Principios deberán ser consideradas como parte integral del acuerdo.

4.2. COMENTARIOS EN TORNO AL ACUERDO DE GAZA-JERICO.

El acercamiento entre las dos partes tomó por sorpresa a los otros estados involucrados en el proceso de paz; sin embargo, las ventajas del acuerdo para Israel y los palestinos eran obvias: después de que la OLP entró a una posición cada vez más precaria en el campo palestino y se arriesgó a perder su posición de líder ante las fuerzas radicales, de ser el peor enemigo de Israel, se convirtió en el menor de los males.¹⁴⁵

Por su parte, la OLP, a través del acuerdo, probablemente haya aprovechado su última oportunidad para mantener el reclamo al liderazgo palestino al ser el único grupo palestino capaz de obtener concesiones concretas de Israel, especialmente el establecimiento de un *status* autónomo en los territorios ocupados con la subsecuente autodeterminación para el pueblo palestino. De esta manera, las negociaciones secretas con Israel y el acuerdo resultante solidificaron la posición del liderazgo de la OLP ante posibles rivales como el Hamas.

¹⁴⁵Ver Ma. de Lourdes Sierra Kobeh y Jaime Isla Lope Los Palestinos y el Proceso de Paz para Medio Oriente en la Revista de Relaciones Internacionales #62, abril-junio de 1994, UNAM.

La conclusión exitosa del Acuerdo de Gaza-Jericó sólo será posible si la OLP logra ya sea convencer a las fuerzas fundamentalistas radicales de los beneficios de un arreglo pacífico al conflicto o controlar estas fuerzas. Sólo entonces tiene sentido el acuerdo con Israel.

Por su parte, Israel debe dejar claro que a través de la retirada de los territorios y al entregar la responsabilidad sobre ellos a los palestinos mediante un acuerdo, la OLP ha obtenido más concesiones de Israel que las que parecían posibles previamente y que, más allá de la limitada fase de autonomía, ha construido una verdadera perspectiva para un estado palestino sobre la base de paz por territorios, especificado en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El hecho de que la euforia inicial siguiendo la firma del acuerdo diera lugar tarde o temprano a la desilusión en vista del odio de décadas y las promesas sin cumplir del pasado era de esperarse. Cada paso hacia adelante en la búsqueda de la paz debe ser cuidadosamente elaborado, como lo mostraron las difíciles negociaciones sobre la estructuración de un acuerdo interino presentado en la Declaración de Principios.

El reconocimiento mutuo y el acercamiento entre Israel y la OLP a lo largo del difícil camino hacia la paz han creado hechos que hacen imposible que las partes del conflicto den marcha atrás. Las anteriores posiciones de ambas partes, que hasta la firma del acuerdo eran obstáculos explícitos o implícitos a una solución del conflicto, finalmente fueron tomadas como ficticias y desechadas: del lado árabe, la ilusión de que el estado judío era reversible; del lado israelí, que no había pueblo palestino y que, por lo tanto, sólo las relaciones con los estados árabes debían ser arregladas. Este es el valor real de la declaración de principios para la futura relación entre Israel y Palestina, no importa cómo y con qué tipo de atrasos sean implementadas las provisiones individuales del acuerdo.

CONCLUSIONES

Como ya se ha visto, el conflicto árabe-israelí y muy especialmente el problema palestino, volvieron a ocupar el centro de la atención mundial después del fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo Pérsico como el principal problema a resolver en el Medio Oriente; luego que fuera relegado a un segundo término durante la década de los ochenta como consecuencia del surgimiento y proliferación de un gran número de movimientos de corte islámico y la campaña antiterrorista de Reagan; razón que explica, en parte, el ímpetu inicial de la Intifada y la política israelí de construcción de asentamientos en los territorios ocupados.

En este contexto, árabes e israelíes se vieron obligados a cambiar sus posiciones tradicionalmente antagónicas: del lado árabe, la ilusión de que el estado de Israel era reversible y del lado israelí, que no había pueblo palestino y que, por lo tanto, sólo se negociaría una solución pacífica con los estados árabes.

De esta manera y obligada por su paulatino debilitamiento desde principios de los años ochenta debido a las divisiones en su interior, el manejo que de la OLP hacían los estados árabes y la competencia que representaban los movimientos extremistas palestinos en

los territorios ocupados, dicha organización reconoce, en la Cumbre de Rabat de 1988, la existencia del Estado de Israel. Esto significó el primer paso hacia una solución negociada del conflicto.

Al mismo tiempo, el creciente aislamiento de las posiciones israelíes (históricamente apoyadas por Estados Unidos), vistas por Europa occidental y lógicamente por los países árabes como intransigentes y sin una voluntad conciliadora, llevaron a un replanteamiento de las consideraciones tanto de Washington como de la opinión pública israelí.

La Guerra del Golfo Pérsico y el subsecuente reacomodo de fuerzas regionales que produjo, aceleró el proceso de acercamiento entre ambas partes. Por un lado, la OLP sufrió el desprestigio y abandono internacional (iniciado con el retiro del apoyo que durante años recibió de la URSS) por haber apoyado a Irak durante el conflicto. Por otro lado, el cambio de status del Estado de Israel respecto a Estados Unidos, la superpotencia triunfante de la Guerra Fría, la hizo cambiar algunas de sus posiciones. Los países productores de petróleo del Golfo, encabezados por Arabia Saudita, se convirtieron en aliados indispensables para Estados Unidos, lo que hizo que este país hiciera concesiones a sus aliados árabes, replanteando así su incondicionalidad hacia Israel.

Favorecido por las condiciones regionales e internacionales, el acercamiento a una solución negociada al conflicto árabe-israelí se formaliza en la Conferencia de Madrid de octubre de 1991. Esta significa un parteaguas: por primera vez, israelíes y palestinos (representados por una delegación conjunta jordano-palestina) se sientan a negociar su futuro.

Sin embargo, como ya se señaló, esta conferencia no dio los resultados esperados, pues la OLP, reconocida por gran parte de la comunidad internacional y por los palestinos como legítima representante de los mismos, seguía excluida del incipiente proceso de paz debido a la reticencia israelí.

Mientras tanto, el descontento en los territorios ocupados aumentaba, lo cual representaba un serio problema de seguridad para Israel. Percibiendo las desventajas de una negativa a la negociación (política sostenida por el Partido Likud), el electorado israelí optó por el Partido Laborista, liderado por Yitzhak Rabin, cuya disposición a entablar conversaciones con los palestinos era mayor.

Tomando conciencia de que la única salida viable era incluir a la OLP en el proceso de paz, el nuevo gobierno

israelí estableció correspondencia y conversaciones secretas con dicha organización en Oslo, Noruega, en la primavera de 1993.

El desenlace fue la firma del Acuerdo Israelí-Palestino de septiembre de 1993 por Yasser Arafat e Yitzhak Rabin, el gran parteaguas de este proceso, cuyo significado ha transformado la realidad y las perspectivas para esta conflictiva región del mundo.

De esta forma, lo que históricamente ha sido la lucha de dos comunidades por un mismo territorio, encuentra en la creación de una entidad autónoma palestina en el corto plazo un punto de referencia para establecer una coexistencia pacífica y provechosa para ambas partes.

ANEXOS

Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

22 de noviembre de 1967.

El Consejo de Seguridad,
Expresando su continua preocupación por la grave situación en el Medio Oriente,

Enfatizando la inadmisibilidad de la adquisición de territorio mediante la guerra y la necesidad de trabajar hacia una paz justa y duradera en la cual cada estado en el área pueda vivir con seguridad,

Enfatizando que todos los Estados Miembros en su aceptación de la Carta de Naciones Unidas han comprometido a actuar de acuerdo con el Artículo 2 de la Carta,

1. Afirma que la ejecución de los principios de la Carta requiere del establecimiento de una paz justa y duradera en el Medio Oriente que debería incluir la aplicación de los dos principios siguientes:

i) La retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados en el reciente conflicto;

ii) El fin de todos los reclamos o estados de beligerancia y el respeto y el reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de cada estado en el área y su derecho a vivir en paz en fronteras seguras y reconocidas, libres de amenazas o actos de fuerza;

2. Afirma la necesidad

a) De garantizar libertad de navegación a través de las aguas internacionales en el área;

b) Para garantizar la inviolabilidad territorial y la independencia política de cada estado en el área, a través de medidas que incluyen el establecimiento de zonas desmilitarizadas;

3. Pide al Secretario General que designe un Representante Especial para proceder en el Medio Oriente a establecer y mantener contactos con los estados interesados para promover acuerdo y ayudar en los esfuerzos para lograr un arreglo pacífico y aceptable de acuerdo con las provisiones y principios en esta resolución;

4. Pide al Secretario General que reporte ante el Consejo de Seguridad el progreso de los esfuerzos del Representante Especial tan pronto como sea posible.

Resolución 338 del Consejo de Seguridad de Naciones
Unidas

22 de octubre de 1973

El Consejo de Seguridad

1. hace un llamado a las partes en la lucha actual a que hagan un cese al fuego completo y terminen toda actividad militar inmediatamente, a más tardar doce horas después del momento de la adopción de esta decisión, en las posiciones que ocupan actualmente;
2. hace un llamado a las partes involucradas para que inmediatamente después del cese al fuego se implemente la resolución 242 del Consejo de Seguridad (1967) en todas sus partes;
3. Decide que, inmediata y concurrentemente con el cese al fuego, empiecen las negociaciones entre las partes involucradas bajo los auspicios apropiados con el objetivo de establecer una paz justa y duradera en el Medio Oriente.

DECLARACION DE PRINCIPIOS ISRAEL-PALESTINA

Washington, 13 de septiembre de 1993

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS BILL CLINTON

Primer Ministro Rabin; Presidente Arafat; Ministro de Relaciones Exteriores Peres; Señor Abbas; Presidente Carter; Presidente Bush; distinguidos invitados:

En nombre de los Estados Unidos de Norteamérica y Rusia, co-patrocinantes del proceso de paz en Medio Oriente, bienvenidos a este gran momento en la historia y la esperanza.

Hoy somos testigos de un hecho extraordinario en uno de los dramas que definen la historia; una tragedia que comenzó en los tiempos de nuestros antepasados, cuando todo brotó en una franja de tierra, entre el río Jordán y el Mar Mediterráneo. Ese santo pedazo de suelo, de vida y revelación, es cuna de memorias y sueño para judíos, musulmanes y cristianos, de todo el mundo.

Como todos sabemos, la devoción por esa tierra ha sido, también, durante mucho tiempo, fuente de conflictos y baños de sangre. A lo largo de este siglo el odio, entre judíos y palestinos, privó a toda la región de sus recursos, su potencia y de muchísimos hijos e hijas. La

región estuvo sumida en guerra y odio y, los conflictivos reclamos de la historia quedaron, tan profundamente grabados en el alma de los combatientes del lugar que, muchos pensaron, que el pasado siempre tomaría la delantera.

Entonces, hace catorce años, el pasado empezó a ceder cuando, en este lugar y sobre este escritorio, tres visionarios pusieron su firma al Acuerdo de Camp David. Hoy honramos las memorias de Menajem Begin y Anwar Sadat y saludamos el sabio liderazgo del Presidente Jimmy Carter.

Entonces, como ahora, hubo pesimistas que apostaban por la pronta reanudación del conflicto. Pero, la paz entre Egipto e Israel, duró. Del mismo modo que este nuevo y valiente paso, que se da hoy aquí, esta brava apuesta a que el futuro puede ser mejor que el pasado, está destinada a perdurar.

Hace dos años, en Madrid, otro presidente dio un paso importante en el camino hacia la paz al reunir a Israel y todos sus vecinos, para iniciar negociaciones directas. Damos nuestras sinceras gracias al Presidente George Bush por su diestra conducción.

Desde que Harry Truman reconociera al Estado de Israel, todo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, demócrata o republicano, trabajó por la paz entre Israel y sus vecinos. Hoy, todo ese esfuerzo, de quienes laboraron antes que nosotros, nos condujeron a este momento; un momento en que nos atrevemos a empeñarnos en lo que, durante tanto tiempo, parecía hasta difícil imaginar: que la seguridad del pueblo de Israel estaría reconciliada con las esperanzas del pueblo palestino y que habría más seguridad y esperanza, para todos.

Los dirigentes de Israel y la OLP; hoy, firmarán una "Declaración de Principios" para la Autodeterminación Interina del Pueblo Palestino, que fija el rumbo hacia una reconciliación entre dos pueblos, que saben la amargura del exilio. Ahora, ambos, prometen dejar atrás viejos pesares y antagonismo y trabajar, por un futuro compartido, teniendo como modelos la Torá, el Corán y la Biblia.

Permítasenos, también, saludar al Gobierno de Noruega, por el destacado rol que le cupo, al fomentar este Acuerdo.

Y especialmente, rindamos tributo a los dirigentes que tuvieron el coraje de conducir a sus pueblos a la

paz, lejos de las cicatrices del campo de batalla y de las heridas y pérdidas del pasado, hacia un mañana más venturoso. El mundo agradece al Primer Ministro Rabin, al Ministro de Relaciones Peres y al Presidente Arafat. La tenacidad y visión, de todos ellos, nos dan la promesa de un nuevo amanecer.

Lo que ellos llevaron a cabo, debe ser completado por otros. Sus logros deben servir, como catalizador, para el progreso -en todos los aspectos- del proceso de paz y, aquellos que los apoyamos, debemos estar presentes para ayudar -de todos los modos posibles- ya que la paz debe tornar más segura a la gente que la construye.

La paz de los valientes está a nuestro alcance. En todo Medio Oriente hay un gran anhelo, por el sereno milagro de una vida normal. Toda paz tiene sus enemigos; aquellos que prefieren el fácil hábito de odio al duro trabajo de la reconciliación.

Pero, el Primer Ministro Rabin nos recordó que, con los amigos, no es necesario hacer la paz. el Corán enseña que, si el enemigo se inclina hacia la paz, también nosotros debemos inclinarnos hacia ella.

Acordemos, en consecuencia, que este nuevo reconocimiento mutuo será un proceso continuo en el que,

las partes, intercambiarán sus puntos de vista, para comprender al otro. Dejemos que, aquellos que dudan, recuerden lo que alguna vez hubo entre estos pueblos: una época en el que el tránsito de ideas, comercio y peregrinos fluían, ininterrumpidamente, entre las ciudades de la fértil Media Luna. En España, en Medio Oriente, musulmanes y judíos, alguna vez, trabajaron juntos para escribir brillantes capítulos en la historia de la literatura y de la ciencia. Todo esto puede volver a suceder.

Señor Primer Ministro, Señor Presidente: comprometo e apoyo activo de los Estados Unidos de Norteamérica, a la difícil tarea que hay por delante. Los Estados Unidos están comprometidos en asegurar que los pueblos, que son parte de este Acuerdo, se sientan más seguros y lideren al mundo en la obtención de los recursos necesarios para instrumentar los detalles difíciles que tornarán reales los principios con los cuales se comprometen.

Imaginemos juntos lo que puede lograrse si, toda la energía y habilidad -que israelíes y palestinos- han invertido en la lucha; se destinan al cultivo de la tierra y recursos hídricos, terminando con los boicots y creando nuevas industrias, creando una tierra tan generosa y pacífica como santa. Sobre todo, ocupémonos de la próxima generación medio oriental. En toda esta

convocatora nadie ds más importante que este grupo de chicos árabes e israelíes, que están sentados aquí con nosotros.

Señor Primer Ministro, Señor Presidete: este día los pertenece. Y, por lo que han hecho, el mañana pertenece a ellos. No debemos abandonarlos a merced de las políticas del extremismo y la desesperación; a voluntad de aquellos que harían descarrilar este proceso, por no ser capaces de superar miedos y odios del pasado. No debemos traicionar su futuro. Durante mucho tiempo, la juventud de Medio Oriente quedó atrapada en una telaraña de odios que ellos no tejieron. Durante mucho tiempo han recibido, por toda enseñanza, las crónicas de guerra. Ahora podemos darle la oportunidad de concer la estación de la paz.

PALABRAS DEL CANCELLER DE ISRAEL SHIMON PERES

Sr. Presidente, Sus Excelencias, Damas y Caballeros;

Sr. Presidente: me gustaría darla a usted las gracias y al gran pueblo norteamericano por su apoyo a la paz. De hecho, me gustaría agradecer a todos aquellos que han hecho posible este día.

Lo que estamos haciendo hoy es más que la firma de un acuerdo. Es una revolución. Ayer era un sueño. Hoy es un compromiso. Los pueblos israelí y palestino, que lucharon -entre ellos- por casi medio siglo, han acordado avanzar -de manera decisiva- en el camino del diálogo, el entendimiento y la cooperación.

Vivimos en una tierra antigua. Y así como es pequeña nuestra tierra, grande deberá ser nuestra reconciliación. Así como han sido largas nuestras guerras, más rápida deberá ser la cura. Los abismos profundos hacen necesarios grandes puentes.

Quiero decir, a la delegación palestina, que somos sinceros; que somos serios. No queremos modelar sus vidas o determinar el destino de los palestinos. Cambiemos las balas por los votos; las armas por las palas. Hemos de rezar con ustedes. Hemos de ofrecerles nuestra ayuda para que gaza prospere y Jericó vuelva a florecer.

Como hemos prometido negociaremos, con ustedes, un acuerdo permanente y con todos nuestros vecinos una paz comprensiva. Paz para todos.

Hemos de apoyar el acuerdo en una estructura económica. Hemos de convertir el triángulo amargo de los jordanos, palestinos e israelíes en un triángulo del triunfo político y prosperidad económica. Debemos levantar las barreras y ampliar las carreteras para que bienes y visitantes puedan moverse -libremente- por todas partes por los lugares santos y otros.

Esto deberá ser otro génesis. tenemos que construir un nuevo "commonwealth" en nuestra vieja tierra, un Medio Oriente para la gente y un Medio Oriente para los niños. Por el bien de ellos: debemos poner fin al desperdicio de la carrera armamentista e invertir nuestros recursos en la educación.

Damas y caballeros: se han producido dos tragedias paralelas. Convirtámonos en una comunidad cívica. Digamos, por fin, adiós a las guerras, las amenazas, la miseria humana. Digamos adiós a la enemistad. Y que no hayan más víctimas, de ambos pueblos.

Construyamos un Medio Oriente de esperanza donde sea producida la comida de hoy y la prosperidad del mañana esté garantizada; una región con un mercado común; un Cercano Oriente con un programa a largo plazo.

Se lo debemos a nuestros soldados caídos; a la memoria de las víctimas del Holocausto. Nuestros corazones lloran hoy las vidas desperdiciadas, de jóvenes e inocentes, en nuestro país de ayer. Que sus memorias sean el fundamento que estamos sentando hoy; una memoria de paz sobre tumbas frescas y viejas. El sufrimiento es, antes que nada, humano. También sentimos la pérdida de vidas palestinas inocentes.

Comenzamos un nuevo día. El día podrá ser largo los retos enormes. Nuestro calendario debe cumplir un horario intensivo.

Sr. Presidente: Históricamente, usted está presidiendo un día muy prometedor en la larguísima historia de nuestra región, de nuestro pueblo. Agradezco a todos ustedes, damas y caballeros. Y recemos juntos. Agreguemos la esperanza a la determinación ya que, todos nosotros, desde los tiempos de Abraham, creemos en la libertad y en la bendición de nuestra gran tierra y nuestro gran espíritu.

Desde la ciudad eterna de Jerusalén, desde este prometedor prado de la Casa Blanca, digamos juntos en el lenguaje de la Biblia: "Paz. Paz a aquél que está lejos y a aquél que está cerca, dijo el Señor, y yo lo curaré".

PALABRAS DEL PRIMER MINISTRO DE ISRAEL ITZHAK RABIN

Sr. Presidente, Damas y Caballeros:

La firma de la Declaración de Principios de Israel-Palestina no es fácil. No para mi -como soldado de las guerras de Israel- ni para el pueblo de Israel, ni para el pueblo judío en la diáspora que nos está viendo, ahora, con gran esperanza mezclada con aprehensión. Ciertamente, tampoco es fácil para las familias de las víctimas de las guerras, violencia y terror, cuyo dolor nuncaz desaparecerá. Para los miles que defendieron nuestras vidas, poniendo en peligro las suyas y aquellos que, incluso, sacrificaron sus vidas por nosotros; para ellos esta ceremonia llega demasiado tarde. Hoy, en vísperas de una oportunidad; oportunidad de paz y -tal vez- el fin de la violencia y las guerras, recordemos a cada uno de ellos con eterno amor.

Hemos venido, desde Jerusalén, la antigua y eterna capital del pueblo judío. Hemos venido desde una tierra angustiada y dolida. Hemos venido de un pueblo, un hogar, una familia que no ha vivido un solo año (ni siquiera un mes) en el que madres no han llorado por sus hijos. Hemos venido a intentar poner fin a las hostilidades para que, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos no tengan que experimentar el doloroso costo de las guerras, la violencia y el terror. Hemos

venido a asegurar sus vidas y a aliviar las penas y las dolorosas memorias del pasado. Hemos venido a tener esperanzas y a rezar por la paz

Permítanme decir a ustedes, los palestinos: estamos destinados a vivir juntos en la misma tierra. Nosotros, los soldados que volvimos de la batalla manchados de sangre; que hemos visto a nuestros familiares y amigos morir ante nuestros ojos; que hemos asistido a sus funerales y no hemos podido mirar a los ojos de sus padres; nosotros que hemos venido de una tierra en donde los padres entierran a sus hijos; nosotros que hemos luchado contra ustedes, los palestinos...Nosotros les decimos hoy, con voz clara y fuerte: basta de sangre y lágrimas. ¡Basta! No tenemos deseos de venganza. No alimentamos odio contra ustedes.

Nosotros, como ustedes, somos un pueblo que quiere construir una casa, plantar un árbol, amar, vivir -junto a ustedes- con dignidad, empatía...como seres humanos y hombres libres. Estamos dando, hoy, una oportunidad a la paz y diciéndoles, de nuevo: ¡Basta! Recemos porque llegue el día en que podamos decirle adiós a las armas.

Deseamos abrir un nuevo capítulo en el triste libro de nuestras vidas; un capítulo de reconocimiento mutuo, de buena convivencia; de respeto mutuo, de entendimiento.

Esperamos embarcarnos en una nueva era en la historia de Medio Oriente.

Hoy, aquí, en Washington, en la Casa Blanca, comenzamos un nuevo rumbo en las relaciones entre pueblos, entre padres cansados de guerras; entre niños que no conocerán la guerra.

Sr. Presidente de los Estados Unidos, damas y caballeros:

Nuestra fuerza interior, nuestras altas normas morales derivadas por miles de años, del Libro de los Libros, de los cuales uno, el libro de Eclesiastes (Kohelet) dice:

*"Cada cosa tiene su estación,
y un tiempo para cada propósito bajo el cielo;
Un tiempo para nacer y un tiempo para morir;
Un tiempo para matar y un tiempo para curar;
Un tiempo para llorar y un tiempo para reír;
Un tiempo para amar y un tiempo para odiar;
Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz."*

Señoras y Señores: el tiempo para la paz ha llegado.

En dos días el pueblo judío celebrará el comienzo de un Año Nuevo. Pienso, espero, rezo por que el nuevo año traiga consigo un mensaje de redención para todos los pueblos. Tengan un buen año todos ustedes. Un buen año para israelíes y palestinos. Un buen año para todos los pueblos del Medio Oriente. Un buen año para nuestros amigos norteamericanos que tanto desean la paz y están ayudándonos para lograrla. Para los presidentes y miembros de los anteriores gobiernos norteamericanos y especialmente, para usted Presidente Clinton y su personal. Para todos los ciudadanos del mundo: que la paz reine en todos sus hogares.

En la tradición judía se acostumbra concluir nuestros rezos con la palabra "Amén". Con vuestro permiso, hombres de paz, he de concluir con palabras tomadas del rezo que los judíos dicen todos los días y si alguno de ustedes quiere acompañarnos, pido, a toda la audiencia que se una a mí cuando diga "Amén".

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA OLP YASSER ARAFAT

En el nombre de Dios, el más misericordioso, el apasionado.

Señor Presidente, damas y caballeros:

Quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento al Presidente Clinton y a su administración por patrocinar este acontecimiento histórico que el mundo entero estaba esperando.

Señor Presidente: aprovecho esta oportunidad para asegurarle, a Usted y al gran pueblo estadounidense, que compartimos su estima por la libertad, la justicia y los derechos humanos; valores por los que mi pueblo ha estado esforzándose.

Mi pueblo está deseando que este "Acuerdo" que hoy firmamos marque el principio del fin de un capítulo de dolor y sufrimiento, que ha durado casi todo este siglo.

Mi pueblo está deseando que este "acuerdo" que hoy firmamos sea el comienzo de una era de paz, de coexistencia y de igualdad de derechos. Confiamos en su rol, Señor Presidente y en el que todos los áises que

consideran que, sin paz en Medio Oriente, la paz mundial no será completa.

Poner en vigencia el "Acuerdo" y tener por meta el ajuste final, después de doce años, para instrumentar todos los aspectos de las Resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas, en todas sus facetas y resolver todo lo pertinente a Jerusalén, asentamientos, reffugiados y fronteras, será responsabilidad tanto palestina como israelí. Es también, la obligación de la comunidad internacional en su totalidad, ayudar a las partes a superar los tremendos obstáculos que todavía entorpecen el camino para alcanzar un amplio acuerdo final.

En este momento, en que nos encontramos en el umbral de una nueva era histórica, permítaseme dirigirme al pueblo de Israel y sus dirigentes, con quienes nos estamos reuniendo, por primera vez, hoy, y déjenme asegurarles que, la difícil decisión que untos alcanzamos, era algo que requería gran y excepcional coraje.

Necesitaremos más coraje y determinación para continuar la taread de constuir la coexistencia y paz entre nosotros. Esto es posible. Y sucederá con la determinación mútua y el esfuerzo que se hará con todas

las partes, en todas las direcciones, para echar las bases de una paz amplia y justa.

Nuestro pueblo no cree que el ejercer el derecho a la autodeterminación pueda violar los derechos de sus vecinos o su seguridad. Más bien el poner fin a sus sentimientos de ser erróneamente comprendidos y de haber sufrido una injusticia histórica es la más segura de las garantías para alcanzar la coexistencia y la apertura entre nuestros dos pueblos y las generaciones venideras. Nuestros dos pueblos esperan hoy este histórico anhelo y desean brindar una verdadera oportunidad a la paz.

Tal cambio nos dará la ocasión para embarcarnos en un proceso de crecimiento y desarrollo económico, social y cultural. Y esperamos que la participación internacional en este proceso será tan amplia como sea posible. Este cambio también brindará una oportunidad para toda forma de cooperación, en gran escala y en todos los aspectos.

Gracias Señor Presidente. Deseamos que nuestro encuentro sea un nuevo comienzo para fructíferas y efectivas relaciones entre el pueblo estadounidense y el pueblo palestino.

Quiero agradecer a la Federación Rusa y al Presidente Boris Yeltsin. También al Secretario Christopher y al Ministro de Relaciones Exteriores Kozyrev, al Gobierno de Noruega y a su Ministro de relaciones exteriores por el positivo rol que desempeñaron en hacer este importante "Acuerdo". Externo saludos a todos los dirigentes árabes, nuestros hermanos y a todos los líderes del mundo que contribuyeron en este logro.

Damas y caballeros: la batalla por la paz es la batalla más difícil de nuestras vidas. Merece los mayores esfuerzos porque la tierra de la paz anhela una paz justa y amplia. Gracias.

Señor Presidente: Gracias, gracias, gracias.

TEXTO INEGRO DE LOS ACUERDOS OLP-ISRAEL

El siguiente es el texto del acuerdo entre Israel y la Organización para la Liberación Palestina suscrito el 13 de septiembre de 1993 en Washington:

El gobierno del Estado de Israel y la delegación palestina que representa al Pueblo Palestino acuerdan que ha llegado el momento deponer fin a décadas de enfrentamiento y conflicto, reconocen sus mutuos derechos legítimos y políticos, y se esfuerzan por vivir en coexistencia pacífica mútua dignidad y seguridad a fin de lograr un arreglo de paz justo, duradero y global, y una reconciliación histórica a través del proceso político pactado, por lo tanto, las dos partes aceptan los siguientes principios:

ARTICULO I

Objetivo de las negociaciones

El objetivo de las negociaciones israelíes-palestinas dentro del proceso de paz en el Medio Oriente es, entre otros puntos, establecer una autoridad palestina interina de autogobierno, el consejo elegido (El consejo) para el pueblo palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza por un período de transición no mayor de cinco años, que conduzca a un arreglo permanente con base a las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad.

Se entiende que estos acuerdos interinos son una parte integral de todo el proceso de paz y que las negociaciones sobre la situación permanente llevarán al cumplimiento de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad.

ARTICULO II

Marco para el periodo interino

El marco acordado para el período interino está establecido en esta declaración de principios.

ARTICULO III

Elecciones

1. A fin de que el pueblo palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza puedan gobernarse a si mismos e acuerdo a principios democráticos, se realizarán elecciones

políticas directas, libres y generales para la formación del consejo, bajo la supervisión y observación internacional pactadas, mientras la policía palestina asumirá el control del orden público.

2. Se concluirá un acuerdo sobre el modo exacto y condiciones electorales, de acuerdo al protocolo adjunto como anexo I, con el objetivo de celebrar elecciones en menos de nueve meses después de que entre en vigencia esta declaración de principios.

3. Estas elecciones constituirán un significativo paso preparatorio para la realización de los derechos legítimos del pueblo palestino.

ARTICULO IV

Jurisdicción

La jurisdicción del consejo cubrirá el territorio de Cisjordania y la Franja de Gaza, excepto los asuntos que serán negociados en las conversaciones sobre la situación permanente. Las dos partes ven a Cisjordania y la Franja de Gaza como una simple unidad territorial, cuya integridad será preservada durante el período interino.

Artículo V

Periodo de transición y negociaciones sobre la situación permanente.

1. El período de transición de cinco años comenzará tras la retirada de la Franja de Gaza y el área de Jericó.

2. Las negociaciones sobre la situación permanente comenzarán tan pronto como sea posible, pero no después del inicio del tercer año del periodo interino entre el gobierno de Israel y los representantes del pueblo palestino.

3. Se entiende que estas negociaciones cubrirán los temas restantes, entre ellos: Jerusalén, refugiados, asentamientos, arreglos de seguridad, fronteras, relaciones y cooperación con otros vecinos y otros asuntos de interés común.

4. Las dos partes acuerdan que el resultado de las negociaciones sobre la situación permanente no debe ser perjudicado por pactos logrados para el período interino.

ARTICULO VI

Transparencia preparatoria de poderes y responsabilidades

1. Luego de entrar en vigencia esta declaración de principios y la retirada de la Franja de Gaza y del área de Jericó, comenzará una transferencia de autoridad del gobierno militar israelí y su administración civil a los palestinos designados para esta tarea, como de detalla aquí. Esta transferencia de autoridad será de naturaleza preparatoria hasta la inauguración del consejo.

2. Inmediatamente después que entre en vigencia esta declaración de principios y la retirada de la Franja de Gaza y del área de Jericó, con miras a promover el desarrollo en Cisjordania y la Franja de GAZA, se

transferirá la autoridad en las siguientes esferas: educación y cultura, salud, bienestar social, tributación directa y turismo. El lado palestino comenzará con la formación de una fuerza policial, como se ha pactado. A la espera de la inauguración del Consejo, las dos partes pueden negociar la transferencia de poderes y responsabilidades adicionales, como se ha establecido.

ARTICULO VII

Acuerdo interino

1. Las delegaciones israelí y palestina negociarán un acuerdo sobre el período interino (el acuerdo interino).
2. El acuerdo interino deberá especificar, entre otras cosas la estructura del Consejo, el número de sus miembros, y la transferencia de poderes y responsabilidades del gobierno militar israelí y su administración civil al Consejo. El acuerdo interino debería también especificar la autoridad ejecutiva del Consejo y la autoridad legislativa, según el artículo IX mencionado abajo, y los órganos palestinos judiciales independientes.
3. El acuerdo interino deberá incluir arreglos, para ser cumplidos luego de la inauguración del Consejo a fin de que el Consejo asuma todos los poderes y responsabilidades transferidas previamente según el artículo VI mencionado arriba.

4. Para permitir que el Consejo promueva el crecimiento económico, tras su inauguración, establecerá, entre otras cosas, una autoridad palestina de electricidad, una autoridad portuaria de Gaza, una junta para la promoción de exportaciones palestinas, una autoridad palestina del medio ambiente, una autoridad palestina terrestre y una administración palestina de agua, y cualquier otra autoridad, según el acuerdo interino que especificará sus poderes y responsabilidades.

5. Después de la organización del Consejo, la administración civil será disuelta, y el gobierno militar israelí será retirado.

ARTICULO VIII

Orden público y seguridad

Para garantizar el orden público y la seguridad interna de los palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza, el Consejo establecerá una fuerza policial, mientras Israel continuará siendo responsable de la defensa contra amenazas externas, así como de la seguridad en general de los israelíes, para el propósito de salvaguardar su seguridad interna y el orden público.

ARTICULO IX

Leyes y ordenes militares

1. El Consejo tendrá poderes para legislar, según el acuerdo interino, en el ámbito de todas las autoridades que le han sido transferidas.

2. Ambas partes revisarán conjuntamente leyes y órdenes militares actualmente aplicadas en las restantes esferas.

ARTICULO X

Comisión conjunta israelí-palestina

Para efectuar una aplicación ininterrumpida de esta declaración de principios y cualquier acuerdo subsiguiente perteneciente a este periodo interino, tras entrar en vigencia esta declaración de principios, se establecerá una Comisión Coordinadora Conjunta israelí-palestina, para tratar temas que requieran coordinación, otros asuntos de interés común y disputas.

ARTICULO XI

Cooperación israelí-palestina en los rubros económicos

Reconociendo los beneficios mutuos de la cooperación en el fomento al desarrollo en Cisjordania, la Franja de Gaza e Israel, al entrar en vigor esta declaración de principios, se establecerá una Comisión de Cooperación Económica israelí-palestina para desarrollar y realizar de forma coordinada los programas identificados en los protocolos que se agregan como anexo III y anexo IV.

ARTICULO XII

Enlace y cooperación con Jordania y Egipto

Las dos partes invitarán a los gobiernos de Jordania y Egipto para participar en establecer adicionales acuerdos de enlace y cooperación entre el gobierno de Israel y los representantes palestinos, por una parte, y entre

Jordania y Egipto, por la otra, para promover la cooperación entre ellos. Estos arreglos incluirán el establecimiento de una Comisión de Seguimiento que decidirá por consenso sobre las modalidades bajo las cuales serán admitidas las personas desplazadas de Cisjordania y la Franja de Gaza en 1967, junto con las medidas necesarias para prevenir los desórdenes y disturbios. Otros asuntos de interés mútuo serán manejados por esta Comisión.

ARTICULO XIII

Redespliegue de las fuerzas israelíes

1. Tras la entrada en vigor de esta declaración de principios, y no más tarde de la víspera de las elecciones para el Consejo tendrá lugar en Cisjordania y la Franja de gaza, un redespliegue de las fuerzas militares israelíes, suplementario al retiro de las fuerzas israelíes en cumplimiento con el artículo XIV.
2. Al redesplegar sus fuerzas militares, Israel seguirá por los principios que sus fuerzas militares deben ser redesplegadas fuera de las zonas pobladas.
3. Redespliegues adicionales, a localidades especificadas, se realizarán de manera gradual a la medida en que es asumida la responsabilidad por el orden público y la seguridad interna por la fuerza policial palestina en cumplimiento del artículo VIII arriba citado.

ARTICULO XIV

Retiro de Israel de la Franja de Gaza y el área de Jericó

Israel se retirará de la Franja de Gaza y del área de Jericó, como se detalla en el protocolo agregado como anexo II.

ARTICULO XV

Resoluciones de disputas

1. Las disputas que surjan por la realización o interpretación de esta declaración de principios, o cualquier arreglo subsecuente dentro de periodo interino, se resolverán por negociaciones mediante la Comisión Coordinadora Conjunta que se establecerá en cumplimiento del artículo X arriba citado.
2. Las disputas que no puedan resolverse a través de las negociaciones se resolverán por un mecanismo de conciliación acordado por las partes.
3. Las partes podrán someter al arbitraje las disputas relacionadas al período interino que no pueden resolverse mediante la reconciliación. Para este fin, por acuerdo de ambas partes, las partes establecerán una Comisión de Arbitraje.

ARTICULO XVI

Cooperación israelí-palestina respecto a los programas regionales

Ambas partes ven los grupos multilaterales de trabajo como un instrumento apropiado para promover un "Plan Marshall", los programas regionales y otros programas para Cisjordania y la Franja de Gaza, como se indica en el protocolo agregado como anexo IV.

ARTICULO XVII

Provisiones diversas

1. Esta declaración de principios entrará en vigor un mes después de su firma.
2. Todos los protocolos y las minutas añadidas anexas a esta declaración de principios deberán ser consideradas como parte integral de este acuerdo.

ANEXOS

ANEXO I

Protocolo sobre la forma y las condiciones para las elecciones

1. Los palestinos de Jerusalén que viven allí tendrán el derecho de participar en el proceso electoral, de acuerdo con lo pactado por las dos partes.
2. Además, el acuerdo electoral debe cubrir, entre otros, los siguientes temas:
 - A. El sistema de elecciones,
 - B. La forma de la supervisión acordada y la observación internacional y su conformación personal y,
 - C. Las reglas que normarán la campaña electoral, incluyendo los arreglos para organizar medios de masas y la posibilidad de otorgar una concesión para una estación de radio y televisión.
3. No será perjudicada la futura situación de los palestinos desplazados el 4 de junio de 1967 por no poder participar en el proceso electoral por razones prácticas.

ANEXO II

Protocolo sobre el retiro de las fuerzas israelíes de la Franja de Gaza y el área de Jericó

1. Los dos lados concluirán y firmarán dentro de un plazo de dos meses a partir de la fecha de entrada en vigor de esta declaración de principios, un acuerdo sobre

el retiro de las fuerzas israelíes de la franja de Gaza y el área de Jericó. Este acuerdo comprenderá arreglos globales que se aplicarán a la franja de Gaza y al área de Jericó tras la retirada de Israel.

2. Israel realizará una retirada acelerada de las fuerzas militares israelíes, que comenzará inmediatamente después de la firma del acuerdo sobre la franja de Gaza y el área de Jericó, que se completará dentro de un periodo que no excederá los cuatro meses después de la firma de este acuerdo.

3. El acuerdo arriba citado, incluirá entre otras cosas:

A. Los arreglos para una transferencia, sin interrupciones y pacífica, de la autoridad del gobierno militar israelí y su administración civil a los representantes palestinos.

B. La estructura, poderes y responsabilidades de la autoridad palestina en estas áreas, excepto: seguridad externa, asentamientos israelíes, relaciones exteriores y otros asuntos mutuamente acordados.

C. Los arreglos para asumir la seguridad interna y el orden público por parte de la fuerza policial palestina que consistirá de oficiales de policía reclutados localmente y del exterior (con pasaportes jordanos y documentos palestinos emitidos por Egipto). Aquellos que participen en la fuerza policial palestina provenientes del exterior deben ser entrenados como policías y oficiales de policía.

D. Una presencia internacional o extranjera temporal, tal como se ha acordado.

E. El establecimiento de una Comisión palestina-israelí de Coordinación y Cooperación Conjunta para propósitos de seguridad mutua.

F. Un programa de desarrollo económico y de estabilización, que incluye el establecimiento de un fondo de emergencia, para alentar la inversión extranjera y el respaldo financiero y económico. Ambas partes coordinarán y cooperarán de manera conjunta y unilateral con las partes regionales e internacionales para apoyar estas metas.

G. Los arreglos para el salvoconducto de las personas y el transporte entre la franja de Gaza y el área de Jericó.

4. El acuerdo antes citado incluirá arreglos para la coordinación entre ambas partes para las comunicaciones entre:

A. Gaza-Egipto

B. Jericó-Jordania.

5. Las oficinas a cargo de los poderes y las responsabilidades de la autoridad palestina bajo este Anexo II y el artículo VI de la declaración de principios se localizarán en la franja de Gaza y el área de Jericó, hasta que se inaugure el Consejo.

6. Además de estos arreglos acordados, la situación de la franja de Gaza y el área de Jericó, continuará siendo

una parte integralde Cisjordania y la franja de Gaza y no
será cambiada en el período interino.

ANEXO III

Protocolo sobre la cooperación israelí-palestina en programas económicos y de desarrollo

Las dos partes acuerdan establecer una comisión de seguimiento israelí-palestina, que enfocará entre otras cosas, las siguientes:

1. La cooperación en el sector hidráulico, incluyendo un programa de desarrollo de agua preparado por expertos de ambos lados, que también especificará la forma de cooperación en el manejo de recursos en Cisjordania y la Franja de Gaza y contendrá propuestas, estudios y planes sobre los derechos al agua de cada parte, como también la utilización equitativa de los recursos acuáticos, para su realización durante y después del periodo interino.
2. La cooperación en el ramo de electricidad, incluyendo un programa de desarrollo de electricidad, que también especificará la forma de cooperación para la producción, el mantenimiento, la adquisición y venta de los recursos de electricidad.
3. La cooperación en el campo de energía, incluyendo un programa de desarrollo de energía, que contemplará la explotación del petróleo y el gas con usos industriales, particularmente para la Franja de Gaza y el Negev y alentará la explotación adicional conjunta de otras fuentes de energía. Este programa también podrá contemplar la construcción de un complejo industrial petroquímico en

la Franja de Gaza y la construcción de gasoductos y oleoductos.

4. La cooperación en el ramo de las finanzas, incluyendo un programa de desarrollo y acción financiera para alentarla inversión internacional en Cisjordania y la Franja de Gaza.

5. La cooperación en el sector de transportes y comunicaciones, incluyendo un programa que definirá las pautas para el establecimiento de un área portuaria marítima de gaza, que contemplará el establecimiento de líneas de transporte y comunicación entre Cisjordania y la Franja de Gaza e Israel y otros países. Adicionalmente, este programa contemplará la realización de la construcción de carreteras, ferrovías, líneas de comunicación, etcétera.

6. La cooperación en el campo del comercio, incluyendo estudios y programas de promoción comercial, que fomentarán el comercio local, regional e interregional, así como el estudio de la viabilidad de crear zonas de libre comercio en la franja de gaza y en Israel, acceso mútuo a estas zonas y la cooperación en otras áreas relacionadas al comercio y los negocios.

7. La cooperación en el ramo industrial, incluyendo programas de desarrollo industrial, que contemplará el establecimiento de centros israelí-palestinos de investigación y desarrollo industrial que impulsará empresas conjuntas israelí-palestinas y dará las pautas

para la cooperación en los rubros textil, de alimentos, farmacéutico, electrónico, de diamantes, de computación y de industrias con base científica.

8. Un programa para la cooperación en, y la regulación de, las relaciones laborales y cooperación en temas de bienestar social.

9. Un plan de desarrollo y cooperación en los recursos humanos, que contemplará talleres y seminarios conjuntos israelí-palestinos, y el establecimiento de centros e institutos de investigación y bancos de datos.

10. Un plan de protección ambiental, que contemplará medidas conjuntas y/o coordinadas en este ámbito.

11. Un programa para desarrollar coordinación y cooperación en el ramo de las comunicaciones y los medios.

12. Cualquier otro programa de interés mutuo.

ANEXO IV

Protocolo de cooperación israelí-palestino concerniente a los programas de desarrollo regional

1. Las dos partes cooperarán en el contexto de los esfuerzos de paz multilateral para promover un programa de desarrollo para la región, que incluya a Cisjordania y la Franja de Gaza, y que será iniciado por el grupo de los siete. Las partes requerirán que el G-7 busque la participación en este programa de otros Estados interesados, como los miembros de la Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo, estados árabes e instituciones, así como miembros del sector privado.
2. El programa de desarrollo consistirá de dos elementos:
 - a) Un programa de desarrollo económico para Cisjordania y la Franja de Gaza.
 - b) Un programa de desarrollo económico regional.
 - a) El programa de desarrollo económico para Cisjordania y la Franja de Gaza consistirá de los siguientes elementos:
 1. Un programa de rehabilitación social, incluyendo un proyecto de vivienda y construcción.
 2. Un plan de desarrollo para empresas pequeñas y medianas.
 3. Un programa de desarrollo de infraestructura que incluye agua, electricidad, transporte, comunicaciones, etc.
 4. Un plan de recursos humanos.

5. Otros programas.

b) El programa de desarrollo económico regional consistirá de los siguientes elementos:

1. El establecimiento de un fondo de desarrollo del Medio Oriente, como primer paso, y un banco de desarrollo del Medio Oriente, como segundo paso.
2. El desarrollo de un plan israelí-palestino-jordano para la explotación coordinada del área del Mar Muerto.
3. El canal de mar Mediterráneo (Gaza)-Mar Muerto.
4. Desalinización regional y otros proyectos de desarrollo del agua.
5. Un plan regional para el desarrollo de la agricultura, incluyendo un esfuerzo coordinado regional para la prevención de sequías.
6. Interconexión de las redes eléctricas.
7. Cooperación regional para la transferencia, distribución y explotación industrial del gas, petróleo y otras fuentes de energía.
8. Un plan de desarrollo regional del turismo, el transporte y las telecomunicaciones.
9. La cooperación regional en otras esferas.

c) Las dos partes fomentarán los grupos de trabajo multilateral y coordinarán medidas para su éxito. Las dos partes fomentarán encuentros, además de estudios de viabilidad, de los diferentes grupos de trabajo multilateral.

Minutas acordadas en torno a la declaración de principios sobre arreglos para el autogobierno.

a) Entendimientos y acuerdos generales. Todo poder y responsabilidad transferidos a los palestinos, correspondientes a la declaración de principios antes de la inauguración del Consejo, serán sujetos a los mismos principios que pertenecen al artículo IV, como se establece en estas minutas citadas más adelante.

BIBLIOGRAFIA

Abdalla, eds. The Arab-Israeli Conflict: Two Decades of Change. New York, Boulder, 1988.

Ajami, Fouad. The Vanished Imam: Musa al-Sadr and the Shia of Lebanon. Ithaca, 1986.

Ammon Kapeliouk. Sabra and Shatila: Inquiry into a Massacre. Massachusetts, Belmont, 1984.

Bower Bell, J. Terror out of Zion. Nueva York, Avon, 1977.

Chomsky, Noam. The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians. Boston, 1983.

Dodd, C.H. y Seales, M.G., Israel and the Arab World. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1970.

Eban, Abba, Personal Witness. Israel Through My Eyes. New York, Putnam, 1992.

Feldman, Shai. Israeli Nuclear Deterrence. New York, Columbia University Press, 1992.

Feldman, Shai, et.al. War in the Gulf. Implications for Israel. Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies-The Jerusalem Post, 1992.

Freedman, Robert O. Soviet Policy Toward the Middle East Since 1970. Nueva York, Praeger, 1978.

Government of Israel. Agreement on the Gaza Strip and the Jericho Area. Ministry of Foreign Affairs Jerusalem; El Cairo, 4 de mayo de 1994.

Gresh, Alain. The PLO: The Struggle Within. London, Zed Books, 1985.

Hurewitz, J.C; ed. Diplomacy in the Near and Middle East 1914-1956. Princeton University Press, 1955.

Ibrahim, Ibrahim, ed. The Gulf Crisis, Background and Consequences. Washington Center for Contemporary Arab Issues, Georgetown University, 1992.

Kissinger, Henry A. The Troubled Partnership. A Reappraisal of the Atlantic Alliance. New York, Anchor Books, 1965.

Kissinger, Henry. Years of Upheaval. Boston, Little, Brown and Company, 1982.

Kramer, Arnold. The Forgotten Friendship: Israel and the Soviet Bloc 1947-1953. Urbana, University of Illinois Press, 1974.

Laqueur, Walter, ed. The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict. Nueva York, Bantam Books, 1976.

Lukacs, Yehuda, ed. Documents on the Israeli-Palestinian Conflict. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

Peretz, Don. Intifada: The Palestinian Uprising. Colorado, Boulder, 1990.

Quigley, John. Palestine and Israel. A Challenge to Justice. Raleigh, Duke University Press, 1990.

Quintana, Santiago

Sachar, Howard. The Emergence of the Middle East 1914-1924. New York, Knopf, 1969.

Sachar, Howard; Europe Leaves the Middle East 1916-1954. Nueva York, Knopf, 1972.

Sachar, Howard. A History of Israel. New York, Knopf, 1976.

Segal, Jerome. Creating the Palestinian State. A Strategy for Peace. Chicago, Lawrence Hill Books, 1989.

The Tower Commission Report. New York, Bantam and Times Books, 1987.

Weller, Joseph. Israel and the Creation of a Palestinian State: A European Perspective. London, Croom Helm, 1986.

Yodfat, Aryeh y Arnon, Ohanna. PLO Strategies and Tactics. London, St. Martin's Press, 1981.

HEMEROGRAFIA

Ajami, Fouad. The Summer of Arab Discontent. Foreign Affairs, invierno de 1990/91.

Alexandrova, Olga. Die Sowjetische Politik im Golfkonflikt. Aussen Politik, vol. 42, 3/912.

Baker, James. Leaders of World Diplomacy: A View from Washington. International Affairs, julio de 1990.

Bannerman, Graeme. Arabs and Israelis: Slow Walk Toward Peace. Foreign Affairs, invierno de 1992.

Beschorner, Natasha. L'eau et le processus de paix israelo-arabe. Politique Etrangere, ifri, 4/92.

Blitzer, Wolf. Why the US Wants Israel in the Star Wars Project. Jerusalem Post International Edition, 12 de febrero de 1988.

Bowen, David R. Analysis of Loan Guarantee Terms. CNI Newsletter, noviembre de 1992.

Braun, Ursula. Epicentre Kuwait. Aussen Politik, 1/93.

Brinkley, Joel. US Loan Too Little for Israel; International Herald Tribune, 7 de marzo de 1991.

Bush, George. Journal of Palestine Studies, no. 20, vol. 1; otoño de 1990.

Cartas de Yasser Arafat e Itzhak Rabin. La Jornada, 10 de septiembre de 1993.

Christison, Kathleen. Splitting the Difference: The Palestinian-Israeli Policy of James Baker. Journal of Palestine Studies XXIV, no. 1, otoño de 1994.

Chronology, Middle East Journal #39, otoño, 1985.

Chronology, Middle East Journal #40, invierno de 1986.

Chronology, Middle East Journal #44, otoño de 1990.

Fisher, Dan. Israel, Jordan Stepping Up Cooperation on West Bank. Los Angeles Times, 2 de octubre de 1986.

Freedman, Robert O. Religion, Politics and the Israeli Elections of 1988. Middle East Journal #43, 3; verano de 1989.

Hawkes, Nigel. Thatcher takes a Big Risk over PLO Talks.
London Observer, 22 de septiembre de 1985.

Hayes, Peter. Chronology 1990. Foreign Affairs,
invierno de 1991.

Hoch, Martin. Der Palestnische Konflikt: Positionen
und Perspektiven im Friedensprozess. Aussen Politik,
2/93.

Horelick, Arnold L. U.S.-Soviet Relations: Threshold of
a New Era. Foreign Affairs, vol. 69, no. 1, 1990.

Karsh, Efraim. Peace not Love: Toward a Comprehensive
Arab-Israeli Settlement. The Washington Quarterly, vol.
17, no. 2, primavera, 1994.

Lesch, Ann M. y Stork, Joe. Why War? Middle East
Report, noviembre-diciembre de 1990.

Roberts, Brad. 1995 and the End of the Post-Cold War
Era. The Washington Quarterly, vol. 18, no. 1; invierno
de 1995.

Ostrow, Ronald J. y Wright, Robin. To Strike, Israel Needs a Friend; International Herald Tribune, 28 de enero de 1991.

Rusonik, Anthony. The U.S. and Israel in 1967 Reconsidered: Lessons for George Bush in 1991. Middle East Focus, vol. 14, no. 1, verano de 1992.

Ségre, Dan. Les Dilemmes de Itzhak Rabin. Politique Etrangère; Institut Français des Relations Internationales, 4/92.

Sid-Ahmed, Mohammed. Greater Challenges for Arabs in 1992? Al-Ahram Weekly, 2 de enero de 1992.

Sid-Ahmed, Mohammed. De la Menace Israélienne au Péril Islamique. Le Monde Diplomatique, julio de 1994.

Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes. Los Palestinos y la Crisis del Golfo. Revista de Relaciones Internacionales #59, julio-septiembre de 1993, UNAM.

Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes e Isla Lope, Jaime. Los Palestinos y el Proceso de Paz para Medio Oriente. revista de Relaciones Internacionales #62, abril-junio de 1994, UNAM.

Tal, Israel. Israel's Security in the Eighties;
Jerusalem Quarterly, no. 17, otoño de 1980.

Texto Integro de los Acuerdos OLP-Israel. El Día, 14 de
septiembre de 1993.

The New York Times, 22 de junio de 1988.

The Other Israel; no. 28/29 noviembre-diciembre de 1987.

Timerman, Daniel. Perspectivas Económicas para la Paz.
Revista Aurora, septiembre de 1993.

Tucker, Robert. 1989 and all that. Foreign Affairs,
otoño de 1990.

Washington Institutional Presidential Study Group.
Building for Peace. American Strategies for the Middle
East. Washington, 1988.

Weston, Charles. American Foreign Policy under Clinton.
Aussen Politik, vol. 45, 3/4.

Ya'acobi, Gad. Jerusalem Post, 9 de julio de 1988.